

LA ORACIÓN EN EL HUERTO

lagogonzalezmanuel@hotmail.com

APARTADOS

- 1.- La fórmula oblativa pag. 2
- 2.- La oración oblativa pg. 49.
- 3.1- La absoluta voluntad divina, pag. 79.
- 3.2- El trance agónico, pag. 102.
- 4.- La adoración de Dios, pag. 112.
- 5.- La limitación del mal temporal. Pag. 123
- 6.- El comportamiento de los santos, pag 148

Anotación: estimado lector, le parecerán sin relación estos textos. La tienen como **la tiene toda la vida de Jesucristo con todas las situaciones humanas. Sin heroísmo, sin un fin sublime para los días de la vida, mejor sería no haber nacido.** Dios nos ha mostrado cómo se vive, la gravedad sublime de la finalidad presente, actual, de nuestra vida: **amar con el mismo amor de Dios.** Los otros modos de vida son miserables, la frustran, son antinaturales. **La cruz y la angustia que configuran la vida de Cristo y de los genuinos cristianos, nos muestran la importancia de de nuestro destino puesto que es tan importante el sentido divino de la vida, que vale la pena morir para vivirlo. Sufrir la cruz y la angustia es el único modo de cubrir nuestra carrera en la tierra. Ella se corresponden con la importancia de la vida y sólo ellas: si no hubiera un destino sublime, real, por el cual sufrir y morir, mejor sería no haber nacido.** Nada mejor que el dolor, que la contrariedad, que el martirio por Él. **Ese algo adecuado a este ser imprevisible que somos, es Dios. ¿Cómo si no pudieron darse hombres tan atrevidos, adalides, temerarios y locos?** Los apocados, los prudentes (la cosa más falsa del universo), esos no creen en la vida, ni eterna y temporal. En realidad no conocen a Dios. **¿Cómo se pudo inventar a Dios colgado de una cruz, azuzando a los hombres pacatos a que alcen el vuelo; y éstos, como tales, no se le ocurre, en su miseria recalcitrante, mejor cosa que matar-Le?** ¡Esos hombres somos todos nosotros y sólo nos queda el camino de cambiar nuestros modos; **Ya estamos retratados para siempre.** Pongámonos como queramos: el crucificado es nuestro retrato, nuestra obra ordinaria, y espontánea.

La vida de Jesucristo, es una fórmula, una fórmula tan singular que incluso Dios mismo la puso en práctica. Es la eficacia. O los vicios son crucificados, o nos crucificamos, nos unimos a Dios y a su inmenso amor absoluto; o nosotros realmente, crucificamos, eliminamos, liquidamos este don divino inenarrable, inefable.

1.-LA FORMULA OBLATIVA

Índice de este apartado

1.- Mg, S. Caritatis y Catecismo

La Eucaristía, fórmula oblativa

La angustia y la muerte: su necesidad como trance

La rectitud de la oración

La justificación en la Pasión

Estamos impelidos a ejercitar la libertad frente a la llamada

La Eucaristía-sacrificio- forma de nuestra vida

El acto oblativo del Señor y cambio radical, la conversión

La muerte con Cristo al mal

La resolución del enigma humano en el sometimiento al Padre.

Esc.-La heroica y épica forma divina de salvar (Ex. 6)

Padres.-La conversión al modo divino (San Cipriano).

Rosetón místico: la voluntariedad de la Pasión. (T. de los Andes).

Asc.-El matrimonio amoroso del alma (Espronceda)

Vida de Cristo: La dignidad divina burlada por un necio

Hg.-Moro ante el peligro de colaboración con el mal.

No incitar al mal, ni a que nadie lo realice por el modo desaforado.

Hg.-La caridad comparada con el amor terrenal envolvente en Agustín

Hª.-La libertad ciega guía de la Revolución caótica en Francia

Estatua de la libertad y la justicia. Muerte de Antonieta.

Hª.-El ofrecimiento de Bernal Díaz en la lucha contra Vichilobos en su sanguinaria y despótica e inane autoridad.

Hª.-La soledad de la Consejería obliga a la Reina a leer y a reflexionar.

Estudio.-Marco Aurelio y la divinidad en medio de los azares humanos.

Estudio.-La paradoja cristiana: morir para vivir. Chésteron

Literatura.-Los lamentos de Edipo y la gratitud por la compañía

Lit.-El atolondrado Paris y las consecuencias desastrosas

Teología.-Los últimos tiempos y su expansión. (Ratinger)

" La salvación es geocéntrica, gracia, don, regalo. (Ratzinger)

Actualidad.-La capacidad de un incompetente

Hg.-La última confesión y Misa y comunión de Moro (12-IV-1534)

Hg.-Moro escoge entre El Rey de reyes y los reyes. ¿Motivo?

Hª.-Ante la fortuna Catalina se aferra a la voluntad divina.

Estudio.-El drama escrito por Dios y San Jorge. Chésteron

Lit.-Electra va resuelta a su meta heroica

Teología.-El reino de Dios es el hombre mismo. (Ratzinger)

" La comunión del orante. (Ratzinger).

Actualidad.-La abnegación para alcanzar la grandeza.

Hª.-Los sufrimientos de la princesa Catalina en la corte inglesa

Las amistades que la acompañaron. El duque de Buckhighan.

Hg.-La decidida postura de los Cartujos ante Enrique VIII

Hg.-La cobardía (dulce y suave) del obispo de Londres.

Tunstall y su mal fin.

Hª.-El encanallamiento de la primera audiencia en México

Alvarado desafía a quien ofenda al Rey

Hª.-Balduino renuncia al Reino antes que firma la permisión del aborto

Lit.-Teseo defiende a Edipo con su poder real

Teología.-El martirio equivale la esperanza sobrenatural. Ratzinger

Actualidad.-Un mundo sindical de frescos hipócritas

Hg.-Moro se consuela en la Torre con los salmos

Hg.-Moro conoce las consecuencias de la fidelidad absoluta a Dios.

Hª.-Pizarro no está dispuesto a volver de vacío a pesar de todo

Lit.-Edipo desea la muerte; y después es expulsado por sus propios hijos.

Hg.-Moro se limita a lo estrictamente mandado.

Hg.-Getsemaní de Moro y la infancia espiritual.

Hª.-El berroqueño paisaje que llama a la fortaleza en el bien.

Teología.-Platón y la virtud para que exista la sociedad. (Ratzinger)

Teología.-La pérdida del "bios" por la vida. (Ratzinger).

Lit.-El olivo y su fortaleza para extinguirlo. (Sófocles).

Actualidad.-Un presidente impenitente, causa de todos los desastres.

1.- MAGISTERIO

La Eucaristía, fórmula oblativa

Catecismo y la oración

El sermón de la montaña y el Padrenuestro

“El sermón de la montaña es doctrina, la oración dominical es plegaria; ambos dan forma nueva a nuestros deseos. Jesús nos enseña esta vida nueva y, a pedirla por medio de la oración. De la rectitud de nuestra oración dependerá la de nuestra vida”. (nº 2764).

La llamada, la gracia, la justificación y la cruz

“Merecida por la pasión de Cristo”, n. 1992. Lo grandioso o lo que pasma, es el hecho de que no se da la justificación sin la inmolación, oblación, o sumisión amorosa de toda la vida humana, como ofrenda de amor. Si así no fuese, quedaba algo fuera de la gracia o endiosamiento de la criatura. “El hombre no está sin hacer nada”, n. 1993; pero por ser Dios causa primera, “sin la gracia no puede”. (id). “El alma sólo libremente entra, posee una aspiración que sólo Él puede colmar, por encima de toda esperanza”. (N. 2002).

Getsemaní y toda la vida natural del Señor y de los suyos se reduce a una fórmula oblativa, fórmula de absoluta adoración, fórmula amorosa. Amor y Dios es lo mismo. Esta fórmula está precedida de la misericordia divina que se nos da. Sólo esta fórmula se corresponde con la divina donación. Tanto que sin ella, no hay recepción del don divino. Esto es lo que se nos da en el don eucarístico para ser por nosotros compartido.

“Haced esto en conmemoración mía”, cfr Lc 22, 19; 1 Co 11, 25. El Señor expresa con estas palabras la esperanza de que su Iglesia, nacida de su sacrificio, acoja este don, desarrollando bajo la guía del Espíritu Santo la forma litúrgica del Sacramento. Jesús nos ha encomendado así la tarea de participar en su “hora”. “La Eucaristía nos adentra en el acto oblativo de Jesús. No recibimos solamente de modo pasivo el Logos,

sino que nos implicamos en la dinámica de su entrega" (Cfr. Deus caritas est, n. 13). Él "nos atrae hacia Sí". La conversión sustancial del pan y del vino en su cuerpo y en su sangre introduce en la creación el principio de un cambio radical, como una forma de "fisión nuclear", por usar una imagen bien conocida hoy por nosotros, que se produce en lo más íntimo del ser; un cambio destinado a suscitar un proceso de transformación del mundo entero, el momento en que Dios será todo para todos". (Sacramentum caritatis, exhortación post-sinodal, n° 11).

CATECISMO

Conversión y adoración perpetua

"La casa del Padre es nuestra patria: el pecado nos ha desterrado. Hacia el Padre, hacia del Cielo, la conversión del corazón nos hace volver. En Cristo se han reconciliado el cielo y la tierra porque el Hijo "ha bajado del cielo", sólo y nos hace subir allí con Él por medio de la cruz, su resurrección y su Ascensión". (n. 2795).

La finalidad de la muerte para Dios, manifiesta la condición transitoria del hombre natural.

Por lo cual "es necesario morir con Cristo, dejar este cuerpo, 2 Co 5, partir, Fil 1: el alma se separa del cuerpo". n. 1005. Lo efímero tiene su función y no tiene más entidad que eso: funcionar.

Todo esto muestra y resuelve "el enigma de la condición humana, natural, el salario del pecado", Rm 6. Dicho en este tipo de lenguaje. (n.1006). Es enigma, pero Dios si conoce el sentido: es Dios mismo. Y si se dice enigma es preciso añadir: la resolución es Él.

"La muerte ha sido transformada por Cristo, con angustia la asumió como sometimiento al Padre, la transformó en bendición", n.1009. El sometimiento rompe el nudo. Hay solución. El sometimiento libera, como toda solución. Pero aunque parezca broma: si alguien no quiere someterse al modo de solución, no quiere solucionar.

ESCRITUA

La obra divina, no es humana, y tiene como finalidad el que todos se enteren de quién es Dios.

“Mira que te hago ser un dios para el Faraón; y Aarón, será tu profeta. Tú dirás todo lo que Yo te mande, y Aarón le dirá al Faraón que deje salir a los israelitas de su territorio. Yo pondré terco al Faraón y haré muchos signos y prodigios contra Egipto. El Faraón no os escuchará, pero Yo extenderé mi mano contra Egipto, y sacaré de Egipto a mis escuadrones, mi pueblo, los israelitas, haciendo solemne justicia. Para que los egipcios sepan que Yo soy el Señor, cuando extienda mi mano contra Egipto y saque a los israelitas de en medio de ellos”. (Ex. 6).

PADRES

La nueva y sorprendente vida.

“Cuánto más importantes son las cosas que habla su Hijo, las que atestigua con su propia voz la misma Palabra de Dios, que estuvo presente en los profetas, sino que es Él mismo quien viene abriéndonos y mostrándonos el camino, de modo que quienes, ciegos y abandonados, errábamos antes en las tinieblas de la muerte, ahora viéramos iluminados por la luz de la gracia y alcanzáramos el camino de la vida, bajo la guía y dirección del Señor”. (San Cipriano, CSEL, 3, 267).

La oración en el Huerto (Lope de Vega)

“Hincado está de rodillas
A Su eterno Padre inmenso
El que a su diestra sentado
Juzgará vivos y muertos”.

Rosetón místico

¿Qué le dijo Jesús a Teresa de los Andes?

“Me dijo que Él había subido al Calvario y Se había acostado en la cruz con alegría por la salvación de los

hombres. ¿Acaso no eres tú la que Me buscas y la que quieres parecerte a Mí? Luego, ven con-Migo y toma la cruz con amor y alegría". (D. 15).

ASCÉTICA

Santa Teresita de Lissieux e Isabel de la Santísima Trinidad.

"Desde que no me busco a mí misma llevo la vida más feliz que se puede imaginar". (Teresita).

"Sola en mi pequeñita celdita, con Dios sólo y llevando mi cruz con mi amado Maestro, me creo en cierto modo en el cielo; mi dicha crece en proporción de mi sufrimiento". (Isabel).

El desdén de sí mismo ante el amor divino.

El alma se ve invitada a divinizarse, y, entonces, rehuye la adoración de sí misma. El alma queda referida a una transformación que se le ofrece. No se trata de una destrucción sino de un engrandecimiento. Deificarse. Ya no puede reconcentrarse, sino que del mismo modo que cuando aprende las ciencias sale de sí para conocer, así también al pretender hacer con el mismo amor a Dios y en Dios. Y como el alma humana está viciada y reconcentrada por una egolatría insustancial con una falta de adoración completa, entonces sufre al salir de sí al mismo tiempo que se encuentra con Él. El alma está hecha para Dios.

POESÍA

J. De Espronceda

"Yerta tu alma y sordos tus oídos,
Con prosaico afanar en tu miseria,
Arrastrando en el lodo la materia,
Sólo abiertos al lucro los sentidos,
¿Quién te despertará? ¿qué nuevo acento
Cual trompeta del extremo día
Dará a tu inerte cuerpo movimiento,
Y entusiasmo a tu alma y lozanía?"

VIDA DE CRISTO

El alma informe de Herodes

Herodes se burla

Jesús sufre la burla ante Herodes

Federico Suárez: La Pasión de Cristo, p. 107.

“Fuiste Tú, Señor, quien mantuvo la dignidad, no los que Te pusieron aquella vestidura blanca, ni los que estúpidamente se reían para halagar al déspota. No levantas-Te la vista cuando Te condujeron de nuevo a Pilatos paseando-Te por la ciudad. Tu actitud no fue la de desafío, ni la de un hombre derrotado. ¡Qué difícil nos resulta, Señor, mantener la dignidad y la compostura, ni la rabiosa por la impotencia ni servil para aplacar al poderoso, cuando nos tratan con injusticia, y nos ridiculizan por no someternos al capricho de los grandes o a las corrientes o modas imperantes. Ayúdanos a vivir según nos enseñó san Josemaría: “callar, rezar, trabajar y sonreír”, y no hacer poco ni mucho caso de los que porque no les agradamos o no nos sometemos, nos ridiculizan o zahieren porque no somos como a ellos les gustaría”.

La oración en el Huerto

(Lope de Vega)

“Como ha de morir en monte,
En el monte está el Cordero,
Para ver, pues dio la Hostia,
El Cáliz dónde Le ha puesto”.

RATIO

Ante un golpe de estado, una oposición a alargar la edad de jubilación y la expropiación de una gran empresa cabe una razón o causa: la necedad y la terquedad humana. Y se puede redundar en lo mismo negando la verdad universal, pero defendiendo que estas cosas si las hace quien las hace no pueden menos de estar bien.

“Entre ambos acontecimientos el único parecido es la radical oposición al cambio. En ninguna de las dos

ocasiones se admiten razones. Tampoco se aceptan sacrificios en el presente para garantizar el futuro”.

“Las razones del pensionazo no son políticas, sino meramente demográficas. Es evidente que esto no hay quien lo mantenga”. (Esto se refería al 23 F, y al pensionazo con una natalidad por los suelos del capricho tantas veces criminal.

“Rumasa, chpuza cara. Puede ser la cacicada más cara de la historia. Fue la tarjeta de visita del primer gobierno de...En la retasación de los bienes expropiados, el Estado debería abonar a la familia 18.000 millones de euros, equivale al 1 % y el 1,5 % del PIB. Mientras se activa el frente judicial de lo que el abogado ...califica de “crimen económico”, el empresario ha levantado una Nueva Rumasa, creando 10.000 empleos directos y generando un volumen de negocio de 1.500 millones de euros”. (LA GACETA 23-2-10).

La oración en el Huerto (Lope de Vega)

“A las palabras que dice,
Las peñas se estremecieron,
Que apenas de Dios las peñas
Saben hacer sentimiento”.

HAGIOGRAFÍA

La oblación no temeraria de Moro. La oblación temeraria traspasa el sentido de normalidad puesto que el mal no puede ni debe ser buscado por sí mismo, ni temido como la razón suprema, ni buscado. El motivo supremo es la adoración e identificación con la voluntad divina manifiesta.

"El seglar tiene derecho a callar mientras su silencio no signifique colaboración explícita con acciones injustas del Estado o de otra comunidad a la que pertenezca. Nadie está obligado a buscar el martirio. "Aunque Cristo, nuestro Redentor -escribe Tomás-, exija de nosotros que padezcamos libremente la muerte si es inevitable, prefiere no ordenarnos nada en contra de la naturaleza. No admite que temamos a la muerte. Pero tampoco puedo aconsejar a nadie que se exponga temerariamente al peligro y se precipite hacia delante, si no está en condiciones de hacerlo con pasos sosegados y dignos. Pues si no puede subir a la cumbre de la montaña, está en peligro de caer en el más hondo precipicio". Ni está fijado desde un principio, ni se sabe -y mucho menos lo sabe uno mismo-, si se está en condiciones de dar tales "pasos sosegados y dignos" y si se puede llegar hasta "la cumbre de la montaña". Cada cual puede pedir esa Gracia. Puede y debe pedirla, pero no provocarla: eso es lo que viene a decir Moro". (Péter Berglar: Tomás Moro, Palabra, pág. 298).

La oración en el Huerto (Lope de Vega)

"De ver a Dios de rodillas
Se está deshaciendo el suelo,
Aunque a los rayos del Padre
Se huelga ver-Te en medio".

HAGIOGRAFÍA

La contraposición de todo lo natural ante el rostro amoroso de la excelsa Divinidad.

La sobrenaturalidad de la luz del amor de Dios frente a las tinieblas de lo temporal.

Louis Bertrand: San Agustín, p. 74.

“Para Agustín ese mundo era en el que había nacido, era su África pagana en donde el placer lo es todo en la vida y en donde todo tenía sentido de voluptuosidad. La estirpe de fabulosas princesas no había desaparecido todavía: ellas esperaban siempre a su amado en los palacios de Cartago. Sí, el alumno de Madaura vivió unas horas maravillosas con esos sueños de amor en las páginas de los poetas. Esos sueños juveniles que preceden al amor son más embriagadores que el mismo amor: es un mundo desconocido que se descubre y en el que se va uno adentrando con el gozoso estremecimiento de lo nuevo a cada paso. La fuerza intacta de la ilusión parece inagotable, el espacio es más profundo, el corazón más poderoso”.

“Cuando mucho más tarde Agustín desengañado nos hable del amor divino, conocerá bien su precio infinito por haber padecido todas las miserias del otro. Nos dirá como quien lo tiene muy experimentado:

“El deleite del corazón humano bajo la luz de la verdad y la abundancia de la sabiduría, el deleite del corazón humano, del corazón fiel, del corazón que busca la santificación, es algo único. No encontraréis ninguna otra apetencia que pueda comparársele. No digáis que esa voluptuosidad es menor, pues lo que se dice pequeño no tiene más que crecer para llegar a ser igual. No, no es eso: cualquier voluptuosidad es menor. Eso no puede compararse. Es de un orden distinto”.

La oración en el Huerto (Lope de Vega)

“Si dice Dios que Su alma
Tristeza está padeciendo,
¿cómo ha de haber cosa alegre

En la tierra ni en el cielo?".

HISTORIA

La libertad informe como guía de las almas

La meta terrena de María Antonieta: La plaza de la Revolución, actualmente plaza de la Concordia. El 16 de octubre de 1789.

Steffan Zweig en "María Antonieta."

"La gigantesca Plaza de la Revolución está llena de gente. Diez mil personas se encuentran allí de pie desde por la mañana temprano para no perder aquel espectáculo único de ver cómo una reina, según la grosera frase de Hébert, es "afeitada por la navaja nacional".

"Sobre el hervidero de curiosos, negro y ondulante, elévanse rígidamente dos siluetas, las únicas cosas sin vida en aquel espacio cargado de animación humana: la esbelta línea de la guillotina, con su puente de madera que lleva del más acá al más allá; en lo alto de su yugo centellea, bajo el turbio sol de octubre el brillante indicador del camino, -la cuchilla recién afilada-. Ligera y esbelta recórtase sobre el cielo gris, juguete olvidado de un dios horrendo (la libertad) y los pájaros que no sospechan la tenebrosa significación de este cruel instrumento, juegetean despreocupadamente sobre él en sus revoloteos".

"Severa y grave levántase allí, dominando orgullosamente a esta tremenda puerta de la muerte, la gigantesca estatua de la Libertad, sobre el pedestal que sostuvo en otro tiempo la estatua de Luis XV. Tranquilamente muéstrase allí sentada la inaccesible diosa, coronada la cabeza con el gorro frigio meditando con la espada en la mano; permanece allí sentada, piedra sobre piedra, la diosa de la Libertad, y mira soñadora ante sí. Sus blancos ojos sin pupila miran más allá de la muchedumbre eternamente inquieta que se tiende a sus pies y mucho más allá de la inmediata máquina mortífera fijándose en algo lejano e invisible. No ve en torno suyo lo humano no ve la vida no ve la muerte, la incomprensible y eternamente diosa amada, con sus ojos soñadores de piedra. No oye los gritos de

todos aquellos que la llaman, no advierte las guirnaldas que se cuelgan en torno a sus rodillas de piedra ni la sangre que abona la tierra bajo sus pies. Símbolo eterno del pensamiento, extraño entre los hombres, permanece silenciosa y contempla en la lejanía una invisible meta. **Ni pregunta ni sabe qué cosa se realiza en su nombre**".

La oración en el Huerto
(Lope de Vega)

"Que para verificarse
Que era hombre verdadero,
Fue menester que su carne
Tuviese a la muerte miedo".

HISTORIA

El ofrecimiento a Dios de parte de Bernal Diaz antes de luchar contra Vichilobos, el ídolo inerme al que se sacrificaban las vidas en Méjico.

“En aquella sazón, presumía de buen soldado y estaba tenido en aquella reputación. Cosa era que había de hacer lo que los más osados soldados eran obligados. Y cómo cada día había visto cómo les aserraban por los pechos y sacalles los corazones bullendo, y cortalles pies y brazos y se los comieron a los sesenta y dos que he dicho, e de antes habían muerto diez de los nuestros compañeros, temía yo que un día que otro me habían de hacer lo mismo, porque ya me habían asido dos veces para me llevar a sacrificar y quiso Dios que me escapé en su poder; y acordándoseme de aquellas feísimas muertes, y como dice el refrán que cantarillo que muchas veces va a la fuente etc..; y a este efecto, siempre desde entonces temí la muerte más que nunca, y esto he dicho porque antes de entrar en las batallas se me ponía una grima y tristeza en el corazón, y ayunaba una vez o dos, y encomendándome a Dios y a su bendita Madre y entrar en las batallas todo era uno, y luego se me quitaba aquel pavor”. (Salvador de Madariaga: Hernán Cortés, Austral, p. 448-9).

La oración en el Huerto (Lope de Vega)

“Al fervor de la oración
Sudó sangre todo el cuerpo,
Que sus delicados poros
Quedaron todos abiertos”.

HISTORIA

Los últimos días de su vida María Antonieta, por primera vez, los dedica a leer porque no se le permite hacer nada, absolutamente nada.

Stefan Zweig: María Antonieta, p. 380.

“Ahora se encuentra María Antonieta en el último, en el más bajo peldaño de su soledad. Los nuevos carceleros aunque sientan buena voluntad hacia ella no osan hablar ya ni una palabra con esta mujer peligrosa, al igual que los gendarmes. El relojito no está ya allí para partir con su débil tictac la infinidad del tiempo; la han privado de sus labores de aguja, nada le han dejado sino su perrillo. Ahora por primera vez al cabo de veinticinco años en este abandono pleno acuérdase María Antonieta del consuelo que su madre la ha recomendado tantas veces; por primera vez en su vida pide libros y los va leyendo, uno tras otro, con sus apagados y enrojecidos ojos; no dan abasto a traerle suficientes. No quiere ninguna novela, ninguna obra de teatro, nada alegre, nada sentimental, nada amoroso; podrán recordarle demasiado los pasados tiempos; sólo aventuras totalmente rudas, los viajes del capitán Cook, historias de naufragios y audaces expediciones; libros que a apoderan del lector y lo arrebatan consigo, lo excitan y mantienen en tensión sus nervios; libros con los cuales se olvida del tiempo y del mundo. Personajes inventados, imaginarios, son los únicos compañeros de su soledad. Nadie viene ya a visitarla; durante todo el día no oye nada sino la campana inmediata Sainte-Chapelle y el crujir de las llaves de la cerradura; después otra vez el silencio eterno, silencio en aquel bajo recinto, estrecho, húmedo y oscuro como un ataúd. La falta de movimiento y aire debilita su cuerpo, fuertes hemorragias la fatigan. Y cuando por fin la llevan al Tribunal, es una vieja de blancos cabellos la que de esta larga noche surge bajo la desacostumbrada luz del cielo”.

La oración en el Huerto (Lope de Vega)

“Aquel bálsamo precioso
Cogió la tierra en su seno,

Que como es su hijo el hombre,
Quiere guardar su remedio".

ESTUDIO

Marco Aurelio en cuyas venas corría sangre hispana comentaba ordenando el pensamiento: "recibir impresiones por medio de la imagen es propio también de las bestias, ser movido como un títere por los instintos corresponde también a las fieras, a los andróginos, a Fálaris y a los deberes aparentes pertenece también a los que no creen en los dioses, a los que abandonan su patria y a los que obran por placer, una vez han cerrado las puertas. Por tanto, si lo restante es común a los seres mencionados, resta como peculiar del hombre excelente amar y abrazar lo que le sobreviene y se entrelaza con él. Y el no confundir ni perturbar jamás al Dios que tiene la morada dentro de su pecho con una multitud de imágenes, antes bien, velar para conservarse propicio, sumiso, disciplinadamente al Dios, sin mencionar una palabra contraria a la verdad, sin hacer nada contrario a la justicia. Y si los hombres desconfían de él, de que vive con sencillez, modestia y buen ánimo, no por ello se molesta con ninguno, ni se desvía del camino trazado que le lleva al fin de su vida, objetivo hacia el cual debe encaminarse, puro, tranquilo, liberado, sin violencias y en armonía con su propio destino". (Marco Aurelio: Meditaciones, libro II, n. 16).

Entonces no está por demás el considerar el camino hacia el destino y la muerte que cual puente es preciso atravesar, tanto para dejar el mal y el vicio, como para perder la vida en su momento, en que sea debido abandonarla.

La oración en el Huerto (Lope de Vega)

"Echó-se en la tierra Cristo,
Su rostro Le deja impreso,
Que como es de amantes dar retratos
Cuando se están despidiendo".

ESTUDIO

La paradoja cristiana resuelve el enigma humano

“El paganismo declaró que la virtud consistía en una balanza; el cristianismo, que consistía en un conflicto; en el choque de dos pasiones opuestas en apariencia. En realidad, tal contradicción no existe, pero ambos extremos son de tal naturaleza, que no se les puede captar simultáneamente. Volvamos por un momento a nuestra parábola del mártir y el suicida, y analicemos su respectiva bravura. No hay cualidad que, como ésta, haya hecho divagar y enredarse tanto a los simples racionalistas: el valor es casi una contradicción en los términos, puesto que significa un intenso anhelo de vivir, resuelto en la disposición a morir. “El que pierda su alma (vida) ése la salvará”, no es una fantasía mística para los santos y los héroes, sino un precepto de uso cotidiano para los marinos y montañeses; se les debiera imprimir en las guías alpinas y en las cartillas militares. Esta paradoja e todo el principio del valor, aun del valor demasiado demasiado terreno o brutal. Un hombre aislado en el mar podrá salvar su vida, si sabe arriesgarla al naufragio; y solo puede escapar de la muerte penetrando constantemente más y más en ella. Un soldado cortado por el enemigo necesita, para poder abrirse paso, combinar un intenso anhelo de vivir con un extraordinario desdén a la muerte: no le bastará prenderse a la vida, porque en tal caso tendrá que morir cobardemente; tampoco le bastará resolverse a morir, porque morirá como suicida; sino que ha de combatir por su vida con un espíritu de absoluta indiferencia para su vida: ha de desear la vida como el agua, y apurar la muerte como el vino. No creo que ningún filósofo haya expuesto con lucidez bastante este enigma, ni tampoco creo haberlo conseguido. Pero el cristianismo ha hecho más: ha marcado los límites del enigma sobre la tumbas lamentables del suicida y del héroe, notando la distancia que media entre los que mueren por la vida y los que mueren por la muerte. Y desde entonces ha izado sobre las lanzas de Europa, a guisa de bandera, el misterio de la caballería: el valor cristiano, que consiste en desdeñar la muerte; no el valor chino, que consiste en desdeñar la vida”. (G. K. Chésteron, c. 6).

La oración en el Huerto
(Lope de Vega)

“Al Padre vuelve la espalda,
Para que en sus hombros tiernos
Den los rayos de su ira,
No al suelo que está cubriendo”.

LITERATURA

La disculpa del Corifeo y el agradecimiento de Edipo en medio de su insoportable desgracia.

Corifeo.- "No tiene nada de extraño que en estos sufrimientos te lamentos y soportes males dobles" (1).

Edipo.- "¡Oh amigo!, tú eres aún mi fiel servidor, pues todavía te encargas de cuidarme en mi ceguera. ¡Uy, uy, no me pasas inadvertido, sino que, aunque estoy en tinieblas, reconozco, sin embargo, tu voz". (Sófocles: Edipo Rey, v. 1315-1325).

La oración en el Huerto (Lope de Vega)

"En fin, volviendo la cara,
De su mismo Padre espejo,
Movi6 el cielo con la voz
A lástima y a silencio".

LITERATURA

El dolor producido por la verdad dura y amarga.

Cassandra.- Estrofa 7ª

“¡Ay bodas, bodas de Paris, causa de muerte de los tuyos; ¡Ay río Escamandro en el que mi patria bebía; ¡en otro tiempo -¡ay, desdichado;- en tus riberas yo me criaba con alegría; ¡Ahora, en cambio, parece que pronto vaticinaré junto al Cocito y las orillas del Aqueronte;”

Coro.- “¿Por qué has pronunciado con tan excesiva claridad este vaticinio? Un recién nacido que lo escuchara podría entenderlo”.

“Herido me siento por el mordisco asesino de tu mala fortuna, cuando gritas con voz plañidera. Oírte es par mí quedar destrozado”. (Esquilo: Agamenón, v. 1155-65).

La oración en el Huerto
(Lope de Vega)

“Pase este cáliz de Mí
Si es posible, Padre eterno;
Mas no se haga la mía,
Tu Voluntad obedezco”.

TEOLOGÍA

El sentido de la espera o distancia entre centro y fin (en el lenguaje de O. Cullmann).

“¿Qué significa, pues esta separación? ¿Qué importancia reviste esta extraña proposición de **Victory-Day**, retraso que nos obliga a decir que lo verdaderamente **importante ya ha llegado**, haciéndonos imposible mostrar dónde? Por supuesto que ese retraso significa mucho más que algo meramente cronológico, mucho más que una división de tiempos más diferenciada. Eso vendría a decir poco. La separación entre centro y fin, con la cual nos las tenemos que ver, **cambia radicalmente la idea y la realidad de la “salvación”**. Dicho más concretamente: **ese retraso es el que nos obliga precisamente a darnos cuenta de la enormidad de las dimensiones que reviste la perdición. Los judíos de la época de Jesús esperaban la salvación gracias a un cambio radical de la situación que abarcaría todo el cosmos. Se figuraban la salvación como una especie de país de Jauja con base religiosa**. Las tentaciones de Jesús, tal y como nos las transmiten Mateo y Lucas, reflejan exactamente esta **esperanza**: pan del desierto, milagros sensacionales, poder político seguro sobre todo el mundo. El Mesías de las **tentaciones** del desierto -el Mesías de las esperanzas humanas- se definiría por la seguridad del **consumo y el poder**”. (J. Ratzinger: Escatología, Herder, 1992, 68).

La oración en el Huerto (Lope de Vega)

“Crecieron tanto las ansias,
Que fue menester que luego,
Rompiendo un ángel los aires,
Bajase a darle consuelo”.

TEOLOGÍA

Es uso utilitario de la fe es lo mismo que la instrumentalización de Yahveh. Si Dios es Dios tiene que cumplir todos mis anhelos terrenos. Salmo 73 (72).

“La vida parece absurda, una absoluta necedad. Y de hecho mientras se siga partiendo del esquema obras-consecuencias, mientras se siga considerando a la religión desde el punto de vista de la utilidad terrena, de la justicia terrena, lo único que queda es la desesperación o la apostasía. El salmista encuentra la respuesta en el templo, es decir, no gracias a la reflexión, ni en el fijarse en los otros, en la comparación establecida entre él y ellos, ni en el análisis del curso de las cosas en el mundo, que desembocará en la religión de la envidia. El salmista encuentra la respuesta mirando a Dios. Fijándose en Él es como se da cuenta de lo aparente vacía y miserable que es esa felicidad de los pecadores. Es así como se da cuenta de que el envidioso es un necio, como un animal, (v 22). Y ahora se da una experiencia que supera todo lo dicho hasta ahora: “Con tu aviso me guías para ponerme en dignidad. ¿Qué otro tengo yo en el cielo? Contigo nada ansío yo sobre la tierra. Mi carne y mis entrañas se consumen, mas el Señor es para siempre mi roca y mi porción” (v. 24-26). Con razón dijo Harnack que ya no se puede superar la fuerza de este verso 25 (Wesen des Christentums, 1950,28). (J. Ratzinger, Escatología, II,4, 3a).

La oración en el Huerto (Lope de Vega)

“Ay, Jesús de mis entrañas,
Cómo habéis venido a tiempo,
Que Os consuelen siendo Dios
Las criaturas que habéis hecho”.

ACTUALIDAD

F. Ayala: "La incompetencia es tanto más dañina cuanto mayor sea el poder del incompetente".

"Desconectar la realidad del factor tiempo es otro síntoma de lo que le pasa por a la cabeza del presidente. Sólo la eximente mental explica que Trapacero persevere en el desastre con medidas paliativas para unos pocos que, como el millón de parados que no cobra nada, preferirían ideas para la generación de empleo. La prórroga de los 420 euros, que tiene como fin la mercadotecnia política, sería una iniciativa legítima si se hiciera con cargo a impuestos y no a más deuda".

"No es legítimo que Trapacero para continuar en el poder, ponga en riesgo los derechos y el bienestar de generaciones futuras. No es ético que la inutilidad del gobernante lastre las posibilidades futuras de la sociedad. No es decente imponer la solidaridad con el pasado a las generaciones futuras. Trapacero, con su escandalosa emisión de deuda, está obligando a que los españoles de hoy y mañana dediquen una gran parte de su renta a pagar los resultados de su peligrosos brotes esquizoides". (Román Cendoya: LA GACETA, 11-2-10).

La oración en el Huerto
(Lope de Vega)

"¿Dónde estáis, Virgen pura,
Que a vuestra falta los cielos
Un ángel a Cristo envían?
Llegad, y esforzad-Le presto".

HAGIOGRAFÍA

Tomás es citado. No deja que le acompañe la familia al barco.

"El doce de abril de 1534, el domingo después de Pascua, Tomás Moro, que se encontraba visitando a John Clement y Margaret Giggs en su antigua residencia de Bucklersbury, fue citado para el día siguiente ante la Comisión investigadora del Rey, reunida en Lambeth. Regresó a Chelsea, se despidió de su familia, fue al día siguiente por la mañana temprano a la iglesia, se confesó, asistió a la Santa Misa, comulgó. Como nos comenta Ropper, prohibió a los suyos que le acompañaran a la barca, "cerró el portón detrás de sí y se separó de ellos. Con el corazón triste, que lo revelaba el rostro, fue conmigo y con nuestros cuatro criados en barco a Lambeth. Después de haber permanecido algún tiempo triste y silencioso, de pronto se volvió hacia mí y me dijo: "Roper, hijo mío, doy gracias al Señor porque la batalla está ganada". (Peter Berglar: Tomás Moro, Palabra, pág. 310).

La oración en el Huerto (Lope de Vega)

"Decid-le: Dulce Hijo mio,
Cuando ayunasteis, vinieron
Mil ángeles a esforzaros
Con soberano sustento".

HAGIOGRAFÍA

Continuación: ¿Por qué renuncia Moro?

“Pero, ¿y Moro? Al porqué de su dimisión en 1532 se puede responder con una sola frase: **no se veía en condiciones de seguir compartiendo el camino del Rey, siendo hacia fuera precisamente el representante de la antigua Inglaterra y de su tradición jurídica y eclesiástica.** Pero muchas veces se ha planteado la pregunta: ¿Y por qué no renunció en 1529 al nombramiento para un puesto que tenía que llevarle al conflicto sin solución, un conflicto previsible ya entonces? Conocía los deseos y los objetivos del Rey, conocía las fuerzas que le respaldaban e incluso le animaban o le impulsaban, y conocía su propia debilidad. ¿Por qué, pues, aceptó?”

“Ya he dicho que no era hombre de decisiones preventivas, que **no buscaba ponerse a salvo por si acaso, ni siquiera en lo espiritual.** De su idea del deber profesional formaba parte la convicción de que éste se ha de cumplir hasta el extremo y que sus límites no son ni las desventajas materiales ni las meras diferencias de opinión. Para él lo inaceptable era sinónimo de amenaza para la salvación eterna del alma inmortal. Thomas no se apartó del Rey ni un segundo antes de tiempo, como fue el caso de Thunstall. Se apartó del asunto del rey en el primer momento en que se lo permitieron su lealtad y su afecto a Enrique. Pero ese momento fue lo más tardío posible, si se mide con el baremo de su lealtad para con la Iglesia y el Papa y para su amor a Jesucristo. (Peter Berglar: Tomás Moro, Palabra, pág. 88-89).

La oración en el Huerto (Lope de Vega)

“Cuando nacisteis, bajaron
Dos mil ejércitos bellos;
Y cuando vais a morir,
Uno solo viene a veros”.

HISTORIA

Catalina, Oxford y la fidelidad a la justicia en medio de los giros de la fortuna.

"Catalina de Aragón, "un milagro de conocimiento femenino", como la definió Erasmo, fue responsable indiscutible de la educación de su hija. Ya había mostrado un inmenso interés por la instrucción de los ingleses, dotando cátedras en las universidades de Oxford y Cambridge; allí mantenía a muchos estudiantes pobres y se informaba regularmente de sus progresos. De 1523 a 1528, junto con Juan Fisher y Tomás Moro, abogaría por el estudio del griego en las aulas universitarias y mostraría su favor al humanista valenciano Juan Luis Vives, residente en Brujas y muy conocido de Erasmo y Moro".

Un día acompañó a Catalina al convento franciscano de los frailes franciscanos de Syon, y "a la vuelta, los últimos rayos de sol se hundían en la movilidad de las aguas y aquella sinfonía quebrada y fugaz de luces y colores hizo a Vives por asociación, hablar de los inescrutables giros de la fortuna en la vida de los hombres. Catalina le escuchaba atenta y, cuando tuvo que dar su parecer, dijo haber experimentado muchas clases de fortuna, pero ella prefería una suerte moderada y estable sobre los cambios espectaculares. Y si tuviera que escoger entre los extremos de gloria o de desgracia, elegiría el destino más triste sobre el más halagüeño, porque en medio de la mayor desdicha siempre cabía la posibilidad de la consolación, mientras el juicio y el sentido de lo justo fácilmente naufragaban en el marco de la prosperidad". (María Jesús Martín: María Tudor, Rial 008. p 92-3).

La oración en el Huerto (Lope de Vega)

"Lipiad-Le, Virgen piadosa,
La sangre con los cabellos;
Pues Le deja su Padre,
Vea a su Madre a lo menos".

ESTUDIO

El drama de la vida creada y San Jorge en G. K. Chésteron. La vida humana como obra dramática escrita por Dios mismo.

“Podemos decir que Dios, más que un poema, había escrito un drama; un drama que había planeado como cosa perfecta, pero cuya representación quedaba confiada a los actores y directores humanos, quienes desde luego lo destrozaron. Después discutiré este teorema. Aquí me conformo con advertir la admirable suavidad con que se resolvió el dilema que hemos venido examinando. Al fin hemos descubierto el medio de alegrarnos o de indignarnos sin degradarnos hasta el pesimismo o el optimismo. Al fin nos es dable combatir contra todas las fuerzas de la existencia sin aparecer como desertores de su bandera. Ya podemos estar en paz con el universo, y en abierta guerra con el mundo. Ya puede matar San Jorge al dragón, por enorme que sea el monstruo agazapado en los rincones del cosmos, y aun cuando fuere mayor que los poderosas ciudades y las infinitas colinas. Y si fuere tan grande como el mismo mundo, todavía se le podría matar en nombre del mundo. San Jorge no tiene ya que reparar en nombre de las extravagancias o proporciones de las cosas, sino sólo en el secreto original de sus intenciones. Ya puede alzar la espada sobre la cabeza del dragón, aun cuando éste sea toda la existencia; aun cuando los cielos que se abren sobre la frente del héroe no sean más que las abiertas fauces de la bestia”. (Chésteron: Ortodoxia, c. V). Se está refiriendo a la aparición del Cristianismo en el cual Dios se muestra como autoridad y clave de todo el mundo.

La oración en el Huerto (Lope de Vega)

“Id vos con ella, alma mía,
Entrad también en el huerto,
No sospechen que os quedáis
Con el que viene a prenderlo”.

LITERATURA

La urgencia no se casa con la demora perezosa y dubitativa. Electra va resuelta a su meta heroica, fiel y honesta.

Pedagogo.- "Oh insensatos en sumo grado y privados de razón; ¿Acaso os cuidáis tan poco de vuestra vida, o es que no tenéis ningún sentido común cuando no os dais cuenta de que estáis no cerca de los más grandes peligros, sino en medio de ellos? Si no hubiera estado yo desde hace rato vigilando en estas puertas, vuestros proyectos habrían estado en el palacio antes de vuestras personas. En cambio, yo de estas cosas he tenido cuidado. Ahora ya absteneos de largos discursos y de este interminable clamor acompañado de alegrías, y presentaos dentro, porque el dilatarlo en estas circunstancias es malo, y es el momento oportuno de poner fin a esto". (Sófocles: Electra, v. 1325-40).

La oración en el Huerto (Lope de Vega)

"Decid-Le: Dulce Jesús,
Aquí estoy al lado vuestro,
Para padecer con Vos,
No para negaros luego".

TEOLOGÍA

La esperanza humana no concuerda con la divinización de lo temporal, sino que incluye la muerte.

“El Reino de Dios prometido por Él no consiste en situaciones terrenas cambiadas (lo que en realidad poco significaría según nuestras experiencias). El Reino de Dios consiste en el hombre mismo, al que el dedo de Dios ha alcanzado y se deja hacer hijo de Dios (Lc 6,35; Mt 5, 9, 45). También se ve claro que eso **sólo puede pasar a través de la muerte**. En este sentido “Reino de Dios”, “salvación”, en el pleno sentido del término, tiene que ver necesariamente con muerte. La semejanza de las experiencias a que llevó nuestro siglo con el modelo fundamental del mensaje neotestamentario, tiene en sí algo estimulante y también algo terrible para aquel que las llega a tener. Porque esta semejanza va unida a una divergencia fundamental en lo espiritual”.

“El hombre quiere emancipación total, es decir, libertad sin limitaciones, e igualdad, en la que desaparezca toda alineación y en la que se realice la perfecta unidad consigo mismo, con la naturaleza y con la humanidad, o sea, quiere la divinización. El N. T. nos dice que tiene razón en esas aspiraciones, pero lo que ocurre es que lo busca precisamente por el camino equivocado. Hay un texto que habla de esto en una visión que resume toda teología bíblica. Se trata del himno cristológico de Flp 2,5-11 que dice textualmente: “Tened entre vosotros estos sentimientos, los mismos que tuvo Cristo Jesús: el cual siendo de condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios, sino que se despojó a Sí mismo, tomando condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose en el porte exterior como hombre, Se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios, a su vez, lo exaltó, y Le concedió el nombre que está sobre todo nombre, para que, en el nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra y en los abismos; y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre”. (J. Ratzinger: Escatología, Herder 1992, 69-70).

La oración en el Huerto
(Lope de Vega)

“Vámonos presos los dos,
Pues vais por mis deudas preso,
Cinco mil son los azotes;
Muchos son, partir podemos”.

TEOLOGÍA

El salmo 73 manifiesta la fe en que la comunión con Dios supera todos los males que se puedan arrostrar con Él.

“Sin ningún influjo exterior, sin esquemas filosóficos o mitológicos, y **sí únicamente a partir de lo profundo de la comunión con Dios que experimenta el orante**, ha surgido esta certeza: la comunión con Dios es más fuerte incluso que la destrucción del cuerpo. Esa comunión es la realidad propiamente tal, en comparación con la cual se ve que es pura apariencia y vaciedad todo lo demás que se considera tan enormemente real. “La vaciedad está llena gracias a una comunión con Dios que **salta encima de toda esta aquendidad**” (Kraus, Psalmen I 520).

La oración en el Huerto (Quevedo)

“Si de Vos pasa el cáliz de amargura,
¿quién lo podrá endulzar, para que sea
Bebida alegre, que salud posea,
Contra la enfermedad antigua y dura”.

ACTUALIDAD

La abnegación

"Ni la maternidad es una ideología, ni hay una abnegación típicamente femenina, ni en consecuencia lo primero fomenta los segundo".

"La maternidad es una cualidad de la madre. Se aplica a la biología, pero también a otros conceptos, como la madre patria, las ideas madres, la maternidad espiritual, etc."

"Ser madre de algo significa estar en el origen de algo y fecundar algo; ambas cualidades significan dar más allá de sí, llegar más lejos".

"La ideología es otra cosa, su naturaleza se debe a la construcción mental de un sistema de principios que apuntan a la práctica".

"El prefijo "ab" indica dirección hacia una meta, para cuyo logro se exige algún tipo de esfuerzo o renuncia a algo presuntamente placentero. Para que haya abnegación se necesita un motivo, una razón. Cuanto más alta sea la razón y más comprometido esté el sujeto con ella, mayor fuerza tendrá la abnegación. De ahí que en una época como la actual en la que lo que se predica es el placer sin esfuerzo o, en todo caso, el esfuerzo por mejorar en los bienes materiales, la palabra abnegación aparezca como un anacronismo". (Ana María Navarro: LA GACETA, 11-2-10). Es profesora universitaria. La razón que le llevo a hacer esta aclaración fue un texto de la cultura zafia socialista, de izquierdas, y siempre y sobre todo con fin anticatólico.

La excrecencia o chamizo emitido por la boca del infierno que hay en dichas latitudes dice. "El gobierno de la Igualdad excluye a los hombres de la educación sexual". Y el Gobierno pretende: "cambiar de golpe y porrazo el rol de la reproductivo imperante hasta el momento". El texto gubernamental de 192 páginas viene a decir que "la maternidad no es un hecho natural, sino como un proceso cultural" para continuar diciendo que "la ideología de la maternidad se construyó sobre el reclamo del sacrificio y abnegación femenina en pro del

bien familiar, sentando las bases para la opresión femenina”.

La oración en el Huerto
(Quevedo)

“Bebed el cáliz Vos, pues Os apura
Amor del alma que por la culpa fea,
Que en Vos le beberá (después que Os sea
Líquido Dios en sangre) la criatura”.

HISTORIA

Los sufrimientos de la princesa Catalina en la sórdida corte inglesa. Con la amistad del Duque de Bichingham

El mundo macabro de la política inglesa, asentada sobre el crimen y la mentira, más bien parece un mundo infame, maligno. El príncipe Arturo con quien contrae el primer matrimonio se realiza mediante un crimen que elimine un competidor de Warwick. Enrique VII actúa como un miserable, del cual desconfía Fernando que es quien pide dispensa a Julio II, porque dice "estos ingleses son muy dados a cavilar". Son tortuosos. Está rodeada de un mundo de intriga, se le espía.

"Aquel ambiente enrarecido y sórdido la obliga a cifrar y descifrar mensajes para ponerse en contacto con su padre; sólo confiaría en su dama María de Rojas y luego María Salinas, a quien estimaría más que a nadie en el mundo, porque la había confortado en aquellos trances tan difíciles. Únicamente se atrevía a agasajarla el duque de Buckingham, con frecuentes envíos de fruta y caza, conociendo la pésima alimentación que se daba a la infanta en la Casa del Rey".

"Son años que hacen a D^a Catalina sufrir en silencio, disimulando en público sus íntimos pensamientos. "Aquí sólo me dicen mentiras y piensan que pueden quebrantar mi espíritu. Pero yo creo lo que me parece y no digo nada. No soy tan simple como aparento".

Fuensalida escribe: "Recela que por esta causa de ha de desbaratar este negocio, y como sea cosa que toque tanto a su honra, está muy desconsolada y a congojada, y como su alteza no está bien sana, pareciósele tanto este cuidado, que está harto desfigurada; y bien creo que si V. Al. La viese, que no la conocería, y algunas veces con lágrimas, aunque tiene el corazón real, dice: yo fui tan desdichada, que en mi desdicha nacen todos estos inconvenientes; y parece que el Rey y la Reina, mis señores, me tuvieron por desechada, según lo que me han dexado padecer en este reino". Y en otro momento dice: "La Princesa está tan fatigada (...) que de ninguna cosa se puede

consolar acordándose de las cosas que han pasado, que haberlo escrito a V. Al., o haberlo sabido hace de muchas las cosas que ha pasado y las necesidades que ha sufrido y **las palabras que le han dicho y los malos tratamientos que le han hecho**, hay mucha diferencia, y han sido cosa para haber dolor de oírlas; y sobre lo pasado ver esto que ahora ve, **está tan afligida y tan desconsolada, que no se puede decir, aunque con su real corazón muestra la cara placentera a todos, a mí no me puede encubrir lo que siente**". (María J. Pérez Martín: María Tudor, Rialp, 008, p. 24-5).

La oración en el Huerto (Quevedo)

"Pase por Vos, y así será triaca;
Mas no pase de Vos, pues ofendido,
Mi culpa sus castigos os achaca".

HAGIOGRAFÍA

La decidida actitud de los monjes cartujos ante la pretensión papista de Enrique VIII.

“Lo que Moro había tratado teóricamente en su “Dialogue”, es decir, la voluntad de, con la gracia de Dios, permanecer constante en la más extrema tribulación, eso muy pronto tuvieron que vivirlo los cartujos londinenses. A ellos se les pidió el último, el terrible paso, más allá de la sola disposición: Dios tomó enteramente lo que estaban dispuestos a dar, sin restricción o suavización. Con el pleno asentimiento de todo el capítulo, el prior de la cartuja de Londres, John Houghton, que como visitador de la provincia inglesa de la Orden era la cabeza de los cartujos ingleses, decidió denegar el juramento sobre el Acta de Supremacía. Sabía que esto significaría con toda probabilidad el fin de aquella comunidad de treinta padres y hermanos legos. Después de pedir perdón, de rodillas, a cada uno de sus hermanos y de haber celebrado la Santa Misa, fue, junto con los priores Aguntín Webrence, de la cartuja de Breavale en Nottinghamshire, a ver a Thomas Cromwell para decirle abiertamente que no podían prestar el juramento. “¿Cómo puede ser un seglar la cabeza de la iglesia inglesa?”, preguntó Houghton. Poco tiempo después, a principios de abril, los tres fueron detenidos y llevados a la Tower, donde ya había ingresado el padre Richard Reynolds, monje benedictino del convento de Sión, también por negarse a prestar juramento. Este hombre era de espíritu y de faz como de un ángel, según recuerda Reginald Pole: el monje más culto de Inglaterra. Tras varios interrogatorios, durante los cuales los acusados permanecieron firmes, el día 29 de abril tuvo lugar el proceso ante una “comisión especial”. (Péter Berglar: Tomás Moro, Palabra, pág. 365).

La oración en el Huerto (Quevedo)

“Bebiendo sanaréis lo que he comido,
Bebed el cáliz que tanta sed aplaca,
De ser en cáliz inmortal bebida”.

HAGIOGRAFÍA

La cobardía y cisma de Tunstall

“Era este un personaje de esos clérigos cultos y versados en la ciencia jurídica, que en larga tradición sirvieron durante siglos a los príncipes europeos como secretarios, consejeros, legados, hasta que a principios del siglo XV fueron entrando cada vez más los seglares en estos puestos”.

“La carrera religiosa de Tunstall iba a la par de la estima real: en 1522 fue nombrado obispo de Londres, en 1530, de Durham. Aunque en un principio también se expresó en contra de la supremacía eclesiástica de Enrique, finalmente se resignó a aceptarla, aunque a disgusto suyo. Era uno de esos hombres de la Iglesia, personalmente honrados y piadosos, un hábil diplomático, un humanista de fino espíritu, a quien no le iban las alternativas duras ni las consecuencias extremas. Hecho de madera blanda y no para ser mártir en el cumplimiento de su oficio. Aunque él mismo fuera completamente ortodoxo, evitaba toda crueldad en la persecución de los adictos a Lutero y hasta les ayudó indirectamente...por ingenuidad. Hizo acopio del Nuevo Testamento en la traducción de Tyndale, para quemarlo, puesto”.

“Cuando Moro preguntó poco más tarde a un creyente de la nueva fe en un interrogatorio quién financiaba a Tyndale y a sus amigos extranjeros obtuvo esta respuesta: “En verdad que es el obispo de Londres quien nos ha ayudado. Nos da muchísimo dinero para ejemplares del Nuevo Testamento, para quemarlos. Así ha sido nuestro único apoyo y nuestro único consuelo, y lo es hasta el día de hoy”.

“El afable pastor, que aún vivió el comienzo del reinado de Isabel I, pudo salvar su cabeza, pero no su libertad ni su cargo. Cuando después de la muerte de la Reina María (1558) no se mostró suficientemente dócil a la nueva soberana y a la creciente protestantización, perdió su sede episcopal. Murió como lo expresa Chambers, en “arresto leve”, con ochenta y cinco años, en 1559, casi un cuarto de siglo más tarde que Moro.....hombres del intelecto no violentos, hombres

que de maneras más diversas cayeron en el engranaje de las luchas por el poder, pereciendo por una violencia falta de intelecto". (Peter Berglar: Tomás Moro, Palabra, pág.86-87).

La oración en el Huerto

(P. Esquilache)

"Del mudo huerto en la estación se arroja;
Rehusa el cáliz, con estar sediento;
Y al fin, rendido al justo mandamiento,
Desta inferior sustancia se despoja".

HISTORIA

La audiencia primera de Méjico sufrió un innato encanallamiento que mostramos. Será pronto cambiada por otra justa y severa.

Madariaga la pinta llamándole "trío de desafortados tiranuelos que formaban Guzmán, Matienzo y Delgadillo". "Es muy posible que el error capital de aquel trío haya sido su inaudito ataque contra Alvarado, desde luego no por Alvarado sino por rico. Ya entonces era el Capitán de Hernán Cortés todo un Don Pedro Alvarado, Adelantado de Guatemala, hombre poderoso en la Corte desde su matrimonio con Doña Francisca de la Cueva, parienta cercana de los Cobos. Cuando Alvarado regresaba a Veracruz recién casado, perdió a su mujer, y a la sazón iba y venía por la ciudad de Méjico, todo de luto vestido, enzarzado en pleitos por la Audiencia, aguardando no sin impaciencia a que le dejasen marchar a su nuevo feudo de Guatemala. Pero esto es precisamente lo que Guzmán y sus cómplices en la explotación de la autoridad no podían permitir antes de haber esquilado aquella rica presa de toda la lana de su riqueza. So pretexto de que Alvarado había jugado a juegos prohibidos durante la conquista, fueron privándole gradualmente de todo su dinero, sus caballos, sus indios, sus muebles, hasta confiscarle su última mula en la que había cabalgado a la Audiencia, "y allí de la puerta se la tomaron y le hicieron ir a pie, no mirando su autoridad".

"Pero no fue ésta todavía la obra maestra de los tres tiranos, que pronto hallaron ocasión de sobrepasarse a sí mismos en el desafuero. Vinieron noticias a Méjico de las mercedes concedidas a Cortés por el Rey y que Cortés regresaba a la Nueva España como Capitán General, causando todo ello el natural revuelo. Cuando Guzmán mencionó el hecho en un grupo donde se hallaba Alvarado, Albornoz y Salazar, amén de otros notables, Salazar, muy indignado, exclamó: "El Rey que a tal traidor como Cortés envía es hereje y no cristiano". A pesar de la índole monstruosa de este ex abrupto, nadie osó protestar puesto que se hallaba presente el Presidente de la Audiencia y nada decía. Pero pocos días más tarde, el miércoles 18 de agosto de 1529, Alvarado se presentó ante la Audiencia pidiendo

venia para retar y desafiar a Salazar por aquellas palabras que había pronunciado contra su Rey y otras que venía diciendo sobre el retorno de Hernán Cortés, entre ellas, que los vasallos debían rebelarse contra el Rey que tal cosa permitía. No estaba Guzmán presente aquel día, pero al siguiente, contestó desde el sillón oficial: "Pedro Alvarado miente como ruin caballero, si lo es, que el factor no dijo tal, porque es servidor de Su Majestad y no había de decir tal palabra". Al día siguiente, la Audiencia hizo prender a Alvarado a quien metieron en un calabozo con grillos en los pies".

"Esta noticia tuvo que producir en Madrid efecto desastroso, pues los Cobos seguían emparentando con Alvarado por estar concertado el matrimonio de este Capitán con una hermana de su primera mujer. Los Cobos tenían además cierta responsabilidad en el nombramiento de aquella Audiencia que tan desastrosamente se estaba conduciendo. Esta vez, el Consejo de Indias prestó atención más inteligente y concienzuda a la elección de gentes dignas de gobernar la Nueva España". (Salvador de Madariaga: Hernán Cortés, Austral, pág. 529, 530).

La oración en el Huerto (P. Esquilache)

"Volvió la sacra vestidura roja,
Aquel sutil y nuevo movimiento;
La tierra bebe su licor sangriento,
Piadosa ostentación de su congoja".

HISTORIA

El Rey Balduino supo comprar la perla que vale para comprar el cielo, el tesoro y el granero que consigue el mismo cielo.

Los tesoros han de pasar por la frontera de la muerte, si no la pasan hay que hacerse con otros con uñas y dientes.

“En el año 1990, cuarenta años después de que fuese nombrado príncipe real, el rey suspendió la monarquía de manera excepcional por un período inferior a 48 horas. El motivo, la votación de la ley del aborto en el parlamento belga”.

“Una norma legal que chocaba frontalmente con la fe que siempre profesó de manera coherente. Esta decisión le valió la simpatía y el aliento de los católicos del mundo entero y, al mismo tiempo, la soledad y la incomprensión por parte de muchos otros que tenían por pasados los tiempos en que los monarcas eran coherentes de manera integral con su fe católica”.

No estaba dispuesto a tener un granero que no le diese alimento por la eternidad. Su tesoro era Dios mismo amado. Cogió todas sus perlas y con ellas compró a Dios que sólo se puede comprar con el mundo entero, sin un gramo menos Dios no se alcanza.

Gracias a su vida coherente con su fe cristiana hoy puede abrirse el proceso para su beatificación. Este proceso no pretende otra cosa que demostrar que una vida ha sido un trigal divino y no un proceso hecho de nada y vacío.

La oración en el Huerto (P. Esquilache)

“Los pecados del pueblo amontonados
Sobre Él, y los del ciego gentilísimo
En su inocencia estaban más pesados”.

LITERATURA

Teseo se confirma en guardar y defender en Atenas a Edipo. Edipo teme...

Teseo.-"Yo sé que no te sacaré de aquí ningún hombre contra mi voluntad. Muchas amenazas se lanzan con frecuencia en momentos de cólera con vanas palabras. Pero cuando uno vuelve a razonar por sí mismo, desaparecen las amenazas. Y si aquéllos tal vez se han envalentonado y han hablado jactanciosamente de tu marcha, sé que al venir hasta aquí les parecerá un mar ancho e innavegable".

"Por tanto yo te aconsejo que te muestres animoso, incluso sin mi decisión, si Febo te envió por delante. Y aunque no esté yo presente, sé que mi nombre te guardará de sufrir daño alguno". (Sófocles: Edipo en Colono, v. 650-670).

La oración en el Huerto (P. Esquilache)

"Como es de santidad inmenso abismo,
En Él están violentos los pecados,
Y en mí descansan como en centro mismo".

TEOLOGÍA

La necesidad absoluta del sufrimiento en la ruta de la esperanza, o lo que es lo mismo, en el quehacer justo y amoroso, propio de la débil naturaleza humana.

“La fe cristiana sabe que la vida humana es vida en un sentido más profundo y más completo que el que pueda apoyar la mera biología. Espíritu no quiere decir “competidor del alma” sino vida más abundante, más grande”.

“El hombre se encuentra a sí mismo en la medida en que acepta verdad y justicia como esfera de la verdadera vida, por más que esa apertura de la vida reciba siempre en la historia humana el carácter de martyria. La fe no busca el sufrimiento, pero sabe que la vida no llega a plenitud sin pasión, sino que se para ante lo que sería su plenitud. Si la cumbre de la vida requiere pasión, eso quiere decir que la fe rechaza el intento de la “apatía”, del esquivar el sufrimiento, puesto que eso va contra la esencia del hombre”. (J. Ratzinger: Escatología, II, 4, 3b).

ACTUALIDAD

Homero: "Odioso, para mí, es el hombre que oculta una cosa en su seno y dice otra".

El 23-2-10 manifestación en España de las centrales sindicales de carácter izquierdista, socialista y comunista. Todas ellas se tildan de los adalides de lo estatal con todas sus bondades, y en contra de lo privado por ser de condición -propalan- rapaz.

"El 1 de julio de 05, el consejo de administración de la Consultora de Pensiones y Previsión Social, Sociedad de Asesores SL., cuyo secretario de Acción Sindical Central socialista, certificaba en el Registro Mercantil el nombramiento como nuevo presidente de la firma de Ignacio Fernández Toxo, hoy secretario de CC OO".

"¿Volverán hoy a renovar públicamente su incoherencia y proclamar, una vez más, que las pensiones privadas no son la solución? Probablemente, sí, mientras en privado hacen lo contrario de lo que proclaman".

"Que a CC OO Y UGT les vaya muy bien en esta situación, mientras que a los trabajadores -y, en especial, a esos 4,5 millones de parados- les vaya muy mal. En vez de intentar remontar la depresión laboral, se limitan a repetir las consignas del Gobierno. Como decía la activista Simona Weil, "cuando una contradicción es imposible de resolver por una mentira, entonces sabemos que se trata de una puerta".

La oración en el Huerto
(Argensola)

"¿Qué stratagema hacéis, guerrero mío?
Mas antes que inefable Sacramento,
Que os bañe en sangre sólo el pensamiento
De que se llega el plazo al desafío".

HAGIOGRAFIA

Moro en la Twer trata especialmente al hilo de los salmos de la penitencia de los pecados.

“Con ello estamos hablando de arrepentimiento y desagravio como acto de amor y como acto jurídico, para sanar las heridas que culpablemente infligimos nosotros a la unidad, fundada en Dios, de amor y justicia. Una y otra vez, Moro escucha en las palabras del salmista la llamada a la penitencia y la transmite, así en los salmos, 3, 6, 12, 24, 31 y 105, por citar sólo algunos. Si en el versículo 5 del salmo 3 se dice: “Me recosté a descansar y dormí; me levanté de nuevo, porque el Señor me había aceptado”. Tomás traspone este sueño y este volver a levantarse a la vida del alma y comenta. “(Se está refiriendo al que se levanta de su pecado”. Y la súplica del orante veterotestamentario: “no me amonestes, Señor, en tu ira; en tu cólera no me castigues” (Ps 6). Moro la entiende como “la súplica de perdón por el pecado”. Junto al versículo 5 del salmo 31 (del segundo salmo penitencial), que reza: “entonces Te confesé mi pecado, ya no Te oculté mi culpa”, escribe el prisionero: “confessio peccati”, la Confesión. En otro lugar vuelve a hablar de ella. La suplicante cuestión de aquel cuya alma está oscura y en sequía espiritual: “¿Por cuánto tiempo, Señor, vas a olvidarme”, Ps 12, la interpreta Moro como oración de petición por una buena confesión, que traiga la paz: “¿Quién tenga escrúpulos en la confesión -comenta- y no se sienta limpio en su interior, que rece este salmo”. A quien sale del confesionario inquieto y sin sentirse liberado, porque no es capaz de verse a sí mismo y sus actos correctamente, y a quien cree no haberse confesado de forma completa, por lo que teme no haber sido perdonado, Tomás le aconseja que con sencillez diga el Señor: “Da luz a mis ojos, para que no duerma en la muerte; que mi enemigo no se enorgullezca diciendo: Le he dominado”, Ps. 12. No es que recomiende el desenfado en estas cuestiones, usual en nuestros días, sino la petición, de corazón y sincera, de mayor claridad”. (Péter Berglar: Tomás Moro, Palabra, pág. 392).

La oración en el Huerto
(Argensola)

“Derramad de vuestra alma otro rocío,
Que aduerma o arme al flaco sentimiento:
Mas Vos queréis que vuestro sufrimiento no cobre
esfuerzo, por cobrar más brío”.

HAGIOGRAFÍA

Moro tiembla de miedo, por no decir terror, ante lo que le viene encima pues conoce todo lo que acompaña a la condena a muerte.

“Ya antes de venir aquí reflexioné sobre todos los peligros posibles que amenazaban mi vida en caso de negarme a prestar juramento. En esas consideraciones tuvo que comprobar que mi cuerpo se aterroriza ante el dolor y la muerte mucho más de lo que debería hacerlo un cristiano creyente...”. Y en la carta siguiente: “por naturaleza soy muy quejumbroso, casi me asusto de un papirotazo. Pero en todo el espantoso miedo de muerte, que como sabes he pasado frecuentemente, con razón desesperanzado y afligido, antes de mi ingreso en la Torre, cuando me hacía consciente de todos los peligros y modos dolorosos de morir bajo los cuales quizá tendría que dejar la vida, y estando muchos ratos despierto y meditando, mientras mi mujer creía que dormía, a pesar de todo nunca me familiarizaré, en ningún momento (ni siquiera ante el temor extremo por esos dolores físicos), con la idea de asentir a algo que fuese en contra de mi conciencia y que atraería sobre mí el más profundo desagrado de Dios...”. El miedo nunca tiene en Tomás la última palabra, pero tampoco queda definitivamente vencido en ningún momento. Una y otra vez tiene que conseguir vencerlo; es un sublevado peligroso y tenaz, aliado de la aversión psíquica al dolor y de la voluntad física de vivir. La razón y la fe han de tomar el corazón miedoso entre las manos y a veces animarlo, otras apremiarlo más aún que el miedo: “Debe de ser doloroso padecer la muerte con buena salud. Pero tampoco tras larga enfermedad muere nadie gustosamente. Dios sabe cuán pronto vendrá el tiempo en el que he de esperar, enfermo de muerte, mi fin. Quizá en ese momento desearé que Dios me hubiese dejado morir antes como víctima de leyes injustas. Sería realmente necio que este modo de morir, que quizá más tarde desee, ahora me preocupara. Pues también puede suceder que una persona tenga que fallecer violenta y dolorosamente por otra clase de desgracia, y sin motivo de agradecimiento a Dios, o con más peligro para su alma. Por ejemplo en una guerra o como víctima de un asalto”. Los pensamientos en la muerte, dice Moro a su hija, que durante tanto tiempo

le habían oprimido, ya no le intimidan, pero enseguida se asusta de su presunción y agrega en la frase siguiente: "San Pedro, mucho menos temeroso que yo, fue atacado de tal miedo que traicionó y negó a nuestro Redentor por la palabra de una sencilla joven. No quiero ser tan loco de garantizar ya ahora mi constancia. Pero rezaré y pediré a mi buena hija que rece conmigo, para que Dios se digne conservarme en la convicción que Él me ha dado". (P. Berglar: Tomás Moro, Palabra 1993, p. 340-1).

La oración en el Huerto
(Argensola)

"Que no es temor el que os abrió la venas,
Y las destila por los poros rojos,
Que antes Él los espíritus retira".

HISTORIA

La autoridad cumplida de Pizarro ante la dificultad.

Pizarro se cura en Chocama de las heridas del cacique de las Piedras a poco de salir de Panamá, como a finales de septiembre de 1524. Su sentido providencial de su propia vida.

Joseluís Olaizola: Francisco Pizarro, p. 45.

Dijo a los suyos

“Tengan por cierto vuestras mercedes que si de tantas y tan fieras heridas no he muerto es porque el Señor me tiene reservado para dar cumplimiento a lo que nos ha traído hasta aquí”.

“Ribera el Viejo, aunque muy devoto de Pizarro, le hizo ver la situación en la que se encontraban, tan diezmadas las fuerzas apenas salidos de Panamá. Pizarro que estaba decidido a dejarse la vida antes que volver a Panamá de vacío, le dijo que le parecía muy en razón cuanto decía y que convenía que tomase el navío y con los heridos se retornara a Panamá en busca de más hombres y pertrechos. De paso llevaría consigo el oro que habían encontrado en el peñón de su desgracia que era sólo una muestra del que les esperaba y que no dudaran que de aquélla todos habían de ser ricos. Lo dijo con tanta gracia que hasta los heridos querían quedarse en Chocama por no perderse lo que prometía el más cumplido de los capitanes”.

La oración en el Huerto
(Argensola)

“Sino como Os viene ante los ojos
Mi culpa, ardéis de generosa ira,
Y en estas luchas aumento vuestras penas”.

LITERATURA

Edipo ofuscado y solo ante la inmensa desgracia inconsciente en que se vio envuelto.

"Podríaís objetarme que la ciudad entonces me concedió, como era natural, el favor que estaba deseando. No, por cierto, ya que durante aquel día, cuando mi ánimo hervía y me era lo más grato morir y ser lapidado, nadie apareció para ayudarme en este deseo. Y pasado el tiempo, cuando ya mi pena estaba apaciguada y me di cuenta de que mi ímpetu me había lanzado a un castigo mayor de lo que merecían las faltas cometidas anteriormente, entonces, en ese momento, la ciudad me arrojó por la fuerza del país tras tanto tiempo. Y ellos, que eran hijos, no quisieron ayudar a su padre aunque podían haberlo hecho, sino que, a falta de una mínima palabra, sigo vagando gracias a ellos, proscrito, desterrado, mendigo". (Sófocles: Edipo en Colono, v. 430-45).

HAGIOGRAFIA

Peter Berglar y el horrible temor que es también en sí tentación con el que se enfrenta Tomás Moro.p.301.

Alguien había ido a ver con su amigo la película "Anne of the thousando Days", "Ana reina por mil Dios"; "en ella hay una escena en la que el obispo Fisher, el prior de los cartujos y Tomás son intimidados por el rey a prestar el juramento, es decir, a firmar la fórmula prescrita para el juramento sobre la sucesión, lo que implicaba también el reconocimiento de la supremacía real sobre la Iglesia. Fisher y el prior rechazan esa exhortación y protestan tanto contra la obligación de jurar como contra el reprobable contenido del juramento. Sin embargo Tomás Moro interrogado por Enrique, "contesta con voz suave: leeré con esmero el documento y espero que mi conciencia me permita firmarlo". En ese momento el buen amigo con el que había ido al cine se reclinó hacia mí para preguntarme en voz baja: "¿Por qué Moro no puede ser tan valiente como los otros?"

"En verdad es una buena pregunta, una pregunta que Tomás Moro sin duda se habrá planteado muchas veces. De hecho esta pregunta que subyace a todo su tratado en latín sobre la Pasión, comentando también el miedo mortal de Cristo en el huerto de Getsemaní y la exclamación: "Haz que pase de mí este cáliz". Moro las entiende como palabras de ánimo a la segunda clase de mártires, la de los miedosos, y como un signo de que no es pecado buscar cualquier escapatoria honrada siempre y cuando no suponga una traición a la fidelidad...y que no es vergonzoso buscar una posibilidad de fuga, mientras no se quiebre la fe". La angustia mortal de Cristo -dice- pone en evidencia "que no es un error temer la muerte y los sufrimientos, sino más bien un gran dolor" -un dolor adicional-, "que el propio Cristo no evitó sino que llevó pacientemente. Y no podemos condenar como cobarde a una persona que tenga miedo a ser atormentada o que en secreto se evada al peligro mientras lo haga legítimamente".

"¿Con qué fuerza tiene que vivir una persona orientada hacia Dios para guardar la línea fronteriza que frecuentemente se ve y se palpa ya sólo muy

débilmente, la línea que separa "las maneras honradas y fieles de evasión", el modo "legítimo" de sustraerse a lo peor, de la traición a Dios y con ello también de la autodestrucción?".

"Las palabras que Moro dijo a su yerno camino de Lambeth y que éste no entendió, ese "The fiel is won", la batalla está ganada, no significaban que hubiese superado la angustia mortal y el miedo a los sufrimientos venideros sino que estaba tomada la decisión de aceptar ese miedo: con la ayuda de Dios se había decidido después de larga reflexión a no saltarse ningún grado de sufrimiento, a no capitular antes del huerto de Getsemaní ni querer tomar casi al asalto el monte del Gólgota. Estas palabras significan que está dispuesto a recorrer el largo y lento camino de las catorce estaciones. No podía saber Tomás en cuánto se lo acortaría Dios. Pronunció un sí antecedente al camino entero, con todas las estaciones. Y lo pronunció con la confianza de un niño pequeño que pone su manita en la de su padre. El mundo de los mayores no era capaz de entenderlo. No era táctica cuando en el ya mencionado informe "preventivo" a Conwel escribía: "entre todos los bienes terrenos ha sido el afecto del rey el que más he deseado poseer..., siento que el rey me tenga por obstinado y suponga que en lo que se refiere al importante asunto de su matrimonio o en lo que concierne al primado del Papa, me estoy pasando al bando de sus adversarios con mis palabras y mis hechos. ¡Si pudiera comprender mi corazón tan claramente como Dios, que lo conoce mejor que yo! Para Tomás la fidelidad hacia el soberano terreno puesto allí por el soberano celestial era tan natural como el aire para respirar; un conflicto en materia de fidelidad le eran ininteligible; pues aun en los puntos en los que Tomás tuvo que prestar resistencia al rey, conservó su fidelidad hacia la parte mejor de su persona: estaba sirviendo al bien del alma de Enrique VIII".

HAGIOGRAFÍA

Moro contempla su vida moral como una llamada divina, una gracia, a manifestar, a aceptar ese amor supremo.

“Tomás oyó en su alma la insistente y cariñosa llamada, el “Ven”, y sabía quién le llamaba; no podía hacer otra cosa que seguir-Le. “Te aseguro, Márgaret, que pongo todo mi destino en sus manos; ya no rezo por mi liberación, y tampoco quiero ya evitar la muerte. Dios se digne guiar todo según su agrado; pues Él es quien mejor sabe lo que preciso. Desde que estoy aquí no anhele volver a pisar mi casa, ni por razones de comodidad ni por la alegría que eso supone”.

“Frecuentemente se olvida de todo a su alrededor: del Consejo Real y del Parlamento, de la sucesión, la supremacía y el juramento. Con su Márgaret ya sólo desea hablar de Dios. Pues aunque la agravación de la prisión ahora ya no le permite a ésta visitar a su padre, sigue a su lado en la oración. También ella empieza a superar el miedo, y su incomprensión va disminuyendo poco a poco. Había escrito a su padre que pedía a Dios que se dignara “fundar nuestro amor fuertemente en el suyo, sin mirar mucho hacia el mundo”, hacerles capaces de huir del pecado y de ejercitarse en la virtud. “Entonces podremos decir con San Pablo: “porque mi vivir es Cristo, y el morir una ganancia”, y también: “tengo deseo de verme libre de las ataduras de este cuerpo, y estar con Cristo”, (Fl 1,21-23)”. (Péter Berglar: Tomás Moro, Palabra 1992, p. 341).

HISTORIA

Salvador de Madariaga: Hernán Cortés, p. 32.

“Uno de los más grandes prosistas ingleses contemporáneos se expresa sobre Extremadura en los siguientes términos: “El paisaje español da la impresión de persistencia como no la da ninguna otra cosa que yo conozca. Las comarcas bien regadas del norte han cambiado constantemente y siguen cambiando, los hombres del norte se gozan de su experiencia. El desierto allende el Atlas es perenne pero perenne de un modo distinto a éste porque no hay hombre que busque allá su morada ni que piense en él en términos de sociedad mortal. Pero España -estas grandes estepas de España- tienen algo a la vez de cambiante y de perenne y sin embargo no se parecen ni a lo uno ni a lo otro. Es tierra bastante habitable y que produce famosas razas de hombres. De esta tierra de que vengo hablando salieron algunos de los potentes conquistadores cuyos iguales no se han conocido jamás ni antes ni después, domadores de caballos y dominadores del mundo. Es por todas partes tierra provocadora y lo que es más todavía, tierra que pide culto a algo simbolizado en estas montañas que semejan olas. A decir verdad estas áreas de tierra ibérica desnuda, casi sin árboles, casi sin gente, recuerdan y semejan al mar, pero un mar a escala más que titánica, un mar movido por tormentas que nuestro mundo no ha conocido jamás”. Sí, señor Madariaga, y usted lo confirma: pero hay una fe divina que ha sido combatida por la morería que es la que dio lugar a un mundo hispano: con pecados y atrocidades incluidas. Pero de todos modos, único.

TEOLOGÍA

El sistema socrático-platónico muestra cómo las ideas habían apartado a los hombres de la realidad, tantos siglos experimentada, de la vida comunitaria como un gran bien evidente. Al mismo tiempo el individuo que provocó el desastre cívico, es un individuo que se mueve por la conveniencia puramente biológica, ello también choca con los individuos que han considerado otra vida guiada por la "areté".

Esa realidad no palpable es la gran realidad que intenta clarificar Platón. Este Platón no es el de los clichés en que se han movido las olas teológicas simplistas, y al fin frívolas.

"Se ignora totalmente la intención del pensamiento de Platón siempre que se considere como pensador **invidivualista y dualista**, que se desentiende de lo terreno, encaminando a los hombres a huir al más allá. El punto auténticamente focal de su construcción es precisamente **el volver a hacer posible la "polis", la restauración de la política**. Su filosofía gira **alrededor de la justicia**, se desarrolla en la crisis de lo político y partiendo de que **la "polis" no puede tener consistencia, si la justicia no es realidad, verdad**. El convencimiento de la fuerza vital de la verdad, que implica la idea de inmortalidad, no es parte de una filosofía que huya del mundo, sino que es **filosofía política en sentido eminente**, convencimientos e ideas que son fundamentales también para los intentos actuales de teología política y de escatología política. **Si tales intentos no se enfrentan con el problema de la muerte y de la justicia en profundidad con que lo hizo Platón, entonces no harán sino desconocer y ocultar el núcleo mismo del tema"**. (J. Ratzinger: Escatología, II,4,2b).

TEOLOGÍA

Los dos últimos libros de la Biblia y la justicia cumplida heroicamente, con inmolación, como la unión con la verdadera vida.

“Junto a Daniel hay que mencionar los dos últimos libros del A. T., el de la Sabiduría y el segundo de los Macabeos. La relación de pensamientos y experiencias de ambas obras se ve especialmente clara en la descripción de los martirios en 2Mc, que se podría resumir así: a la vista de la persecución el creyente se enfrenta con la cuestión de si debe preferir la justicia de Yahveh o su vida, su bios. Se encuentra ante la alternativa de escoger entre derecho y bios. Se encuentra ante la alternativa de escoger entre derecho y bios. El esquema relacional de obras-frutos no ayuda nada aquí. Ocurre precisamente lo contrario: la fe, la justicia llevan a la pérdida temprana y cruel de la vida. La situación del Sal 73 alcanza su suprema gravedad. En esta situación el creyente llega a ver con toda claridad que la justicia de Yahveh es mucho más importante que su propia existencia biológica y que quien muere dentro del derecho de Dios y por su causa, no se hunde en la nada, sino que entra en la realidad propiamente tal, en la vida misma. Se ve con toda claridad que justicia y verdad de Dios no son únicamente ideas o ideales, sino verdad en el sentido de realidad, realidad propiamente tal. Quien se adentra en ella no desaparece en la nada sino que penetra en la vida”. (J. Ratzinger: Escatología, II, 4, 3a).

LITERATURA

El olivo, emblema de bien sin el que no se puede vivir
Coro.

"Existe un árbol cual yo no tengo oído que haya brotado nunca en la tierra de Asia ni en la otra isla dórica de Pélope (1), árbol indomable que crece espontáneamente (2), terror de las lanzas enemigas, que abunda en esta región por doquier: el glauco olivo que alimenta a nuestros hijos. Ni un joven, ni quien se encuentra en la vejez, podría destruirlo aniquilándolo con violencia. Pues el ojo vigilante de Zeus protector de los olivos, lo observa siempre así como Atenea, la de brillante mirada". (Sófocles: Edipo en Colono, v.690-710).

Nota.- 1.- El Peloponeso

2.- "Hay aquí una alusión a lo que nos cuenta HERODOTO (VIII 55) acerca del olivo de Erección en la acrópolis de Atenas, que, prodigiosamente, había brotado al día siguiente de ser quemado por los persas".

ACTUALIDAD

La tenacidad en el mal, en el pecado y en el engaño es la única que no lleva al cielo, ni lleva el bien a la tierra.

Carmen Tomás en LA GACETA, 23-2-3

Título: Sin propósito de la enmienda.

“El presidente del Gobierno busca aguantar como sea. Le importa poco la situación de las empresas y autónomos y hace que no se entera del drama del paro. Los que vieron un cambio el miércoles pasado han tenido este fin de semana la prueba del nueve de que Trapacero no dijo una verdad y que sólo aspira, al precio que sea, a permanecer en el poder sólo en compañía de otros. Las lágrimas de cocodrilo vertidas desde la tribuna del Congreso, las apelaciones a la necesidad de llegar a acuerdos para “salvar” el país, no son más que una patraña, amén de una nueva contradicción: si estamos ya saliendo de la crisis, ¿para qué necesitamos un pacto contra la crisis?”

“No a pedir perdón por no haber visto antes la profundidad de la crisis y sus devastadoras consecuencias, no. Jamás recortes sociales como si los 4,5 millones de parados no hubieran visto ya recortado su principal derecho, el del trabajo. Para rematar el rosario de falacias, Trapacero aseguró que quiere trabajar por el bien de España, Rajoy no; echó la culpa de la burbuja inmobiliaria a Aznar; y a los mercados, de poner en duda la solvencia de España. ¿Alguna responsabilidad a? ¡Por favor!” (LA GACETA, 23-2-10).

2.-LA ORACIÓN OBLATIVA

2.- El combate de la oración. (Cat)

Asc.- Entrega cristiana y oriental

Vida de Cristo: Sale al encuentro

Hg.- Moro ora en Getsemaní

Hg.- La agonía de la conversión de Agustín

Hª.- Prendimiento de Moctezuma

Est.-La gran probabilidad en Chésteron

Lit.- La oblación humana a la locura inicua

Lit.- Casandra va decidida hacia la muerte para cumplir su camino.

Teología.- La iniquidad de Agamenón ante Ifigenia

Tlg.- Ratzinger: La absoluta necesidad de sumisión

Mg.- La oración en Getsemaní. (C. Ros).

Hg.- La llamada a Encarnita en el huerto

Hg.- La autoridad divina sobre Moro

Hª.- La llamada u. A la perfección

Hg.- La obligación de la oblación a la fe

Hg.- Moro se sincera ya condenado

Hª.- Confianza y asesinato de Pizarro

Hg.- La inmolación amorosa de Moro

Hg.- Moro en torre: esperanza, perdón, oración

Hª.- El abandono de la Reina

Hg.- Teresa de los Andes y la agonía

Hg.- Agustín hundido en el cenagal de la pubertad

2.- CATECISMO

La elección oblativa

La tentación.

Jesús no enseña el modo y manera de salir ilesos del peligro éste. "No nos dejes caer en la tentación", pedimos a Dios. "Debemos distinguir entre ser tentado y consentir", n. 2846. Pedimos "la fuerza para dejarnos conducir", n. 2848. La tentación es un combate y "este combate y esta victoria sólo son posibles -dice el Catecismo- con la oración. Por ella Jesús es vencedor desde el principio y en el último combate de su agonía", n. 2849. Es necesaria la vigilancia, pues la tentación ronda como un león rugiente y voraz. Es necesaria la perseverancia, llegar hasta el fin. El Apocalipsis nos previene: "mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela", n. 2849, Apoc. 16.

En nuestras pobres almas, no todo es coser y cantar. No es fácil. La vida real exige y nos pide muchas cosas más, mejores y más.

Y la unión con Dios, mientras en la tierra, nos pide que hagamos las cosas terrenas. Mandato divino sobre lo terreno.

Rosetón místico

Santo Tomás Moro y las tribulaciones

"Los que padecen por la voluntad de Dios, encomiendan sus almas a su fiel Creador. Queridísimos, cuando Dios os prueba con el fuego de las tribulaciones, no os extrañéis como si os sucediera una cosa muy extraordinaria, antes bien alegraos de participar de la Pasión del Señor para que cuando se revele su gloria os gocéis también con Él llenos de júbilo".

ASCÉTICA

ASCÉTICA

El camino de la identificación con Dios

"Cuanto más se preocupa un hombre de poner bajo el dominio del entendimiento y de la voluntad toda su vida instintiva y apetitiva y cuanto más hace por imitar en ello la vida de Jesucristo a la que se siente atraído y es objeto de su oración, tanto más se acrecienta su inteligencia práctica para saber apreciar rectamente los bienes que posee". (Cfr. Subida, 3, 21).

El alimento del alma no ha de ser otro que dar gloria a Dios, tener su amor y su vida en Él. El Santo lo indica, y muestra la "noche activa" que conlleva.

Mística orienta y occidental

El desdén o desatención de sí mismo que se da en los pensadores orientales, produce un vaciamiento, es como una especie de suicidio. G. K. Chesterton al estudiarlo lo identifica con una paz desesperada. Pero el camino del alma cristiana no es ese, sino de un engrandecimiento. Las dos místicas, -eso si-, coinciden en que el hombre salga de sí. Oriente desesperado queda en el aire. Dios empero nos acerca a Sí siendo objeto beatificante.

POESÍA

J. De Espronceda: El estudiante de Salamanca.

"Mientras él anda al parecer se alejan
la luz, la imagen, la devota dama,
mas si él se para de moverse dejan
y lágrima tras lágrima derrama
de sus ojos inmóviles la imagen;
mas sin que el miedo ni el dolor que inspira
su planta audaz y su impiedad atajen
rostro a rostro a Jesús Montemar mira".

"La calle parece se mueve y camina
faltarle la tierra sintió bajo el pie,
sus ojos la muerta mirada fascina
del Cristo que intensa clavada está en él".

ESCRITURA

"Apareció una figura portentosa en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Estaba encinta y gritaba entre los espasmos del parto, y por el tormento de dar a luz. Apareció otra señal en el cielo: un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en las cabezas. Con la cola barrió un tercio de las estrellas arrojándolas a la tierra". (Ap 12).

VIDA DE CRISTO

Federico Suárez: La pasión de n. s. Jesucristo, p. 39.

"El tropel de gente que iluminando apenas el entorno con las antorchas y linternas llegaron a Getsemaní no tenían señal para entrar en acción que el beso de Judas debía dar a Jesús para localizar-Le; tampoco sabían si tendrían que ir recorriendo el Huerto de los Olivos de una parte a otra hasta encontrar-Le. Mas he aquí que fue Jesús el que salió a su encuentro sorprendiéndolos desprevenidos probablemente cerca de la entrada donde había dejado horas antes a los ocho discípulos, de modo que todo aquel gentío, cohorte incluida, se vio sorprendido al oír al oír que alguien les salía al encuentro desde la oscuridad preguntándoles a quién buscaban. Al oír "Yo soy" retrocedieron (quizá atemorizados por la fama de Jesús y el conocimiento de su poder y acaso también por la sorpresa y retrocediendo quizá los de delante y tropezando con los de detrás cayeron al suelo). Es en este momento cuando podría intercalarse el pasaje de Pedro y su espada. Animados los discípulos por la respuesta de Jesús y el efecto de sus palabras y pensando acaso que el Señor iba a librarse de ellos aprovechando la confusión, le preguntaron: "Señor: ¿heriremos con la espada?", Lc 22. Pedro como de costumbre reaccionó el primero sin esperar respuesta desenvainando su espada y golpeando a ciegas; Jesús le contuvo y curó la herida al criado del Pontífice y reanudó su diálogo con los que iban a por Él: "¿A quién buscáis?", preguntó de nuevo." A Jesús Nazareno". Se identificó otra vez y pidió que dejaran ir a sus discípulos, Jn 18".

"Se le acercó entonces Judas y "Le dijo: salve Rabbí y Le besó". Pero Jesús le dijo: "Amigo, ¿a lo que has venido!, Mt 26. "¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre", Lc 22. Entonces la cohorte, el tribuno y los servidores de los judíos prendieron a Jesús y Le ataron".

Y Jesús dirigiéndose a las tubas:

"Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos a prender-Me? Todos los días estaba entre

vosotros en el Templo enseñando y no Me prendisteis: pero para que se cumplan la Escrituras", Mc 14. Y entonces "todos los discípulos abandonando-Le, huyeron", Mt 26".

Juzgaron que Jesús no iba a hacer nada por librarse de sus enemigos y por lo tanto no había nada que pudieran hacer. "Huyeron como el reconocer una derrota y el fin de la causa en la que habían creído", que no era la misma que estaba en el Corazón de Jesús.

HAGIOGRAFÍA

Peter Berglar y el horrible temor que es también en sí tentación con el que se enfrenta Tomás Moro. p. 301.

Alguien había ido a ver con su amigo la película "Anne of the thousando Days", "Ana reina por mil días"; "en ella hay una escena en la que el obispo Fisher, el prior de los cartujos y Tomás son intimidados por el rey a prestar el juramento, es decir, a firmar la fórmula prescrita para el juramento sobre la sucesión, lo que implicaba también el reconocimiento de la supremacía real sobre la Iglesia. Fisher y el prior rechazan esa exhortación y protestan tanto contra la obligación de jurar como contra el reprobable contenido del juramento. Sin embargo Tomás Moro interrogado por Enrique, "contesta con voz suave: leeré con esmero el documento y espero que mi conciencia me permita firmarlo". En ese momento el buen amigo con el que había ido al cine se reclinó hacia mí para preguntarme en voz baja: "¿Por qué Moro no puede ser tan valiente como los otros?"

"En verdad es una buena pregunta, una pregunta que Tomás Moro sin duda se habrá planteado muchas veces. De hecho esta pregunta que subyace a todo su tratado en latín sobre la Pasión, comentando también el miedo mortal de Cristo en el huerto de Getsemaní y la exclamación: "Haz que pase de mí este cáliz". Moro las entiende como palabras de ánimo a la segunda clase de mártires, la de los miedosos, y como un signo de que no es pecado buscar cualquier escapatoria honrada siempre y cuando no suponga una traición a la fidelidad... y que no es vergonzoso buscar una posibilidad de fuga, mientras no se quiebre la fe". La angustia mortal de Cristo -dice- pone en evidencia "que no es un error temer la muerte y los sufrimientos, sino más bien un gran dolor" -un dolor adicional-, "que el propio Cristo no evitó sino que llevó pacientemente. Y no podemos condenar como cobarde a una persona que tenga miedo a ser atormentada o que en secreto se evada al peligro mientras lo haga legítimamente".

"¿Con qué fuerza tiene que vivir una persona orientada hacia Dios para guardar la línea fronteriza que frecuentemente se ve y se palpa ya sólo muy

débilmente, la línea que separa "las maneras honradas y fieles de evasión", el modo "legítimo" de sustraerse a lo peor, de la traición a Dios y con ello también de la autodestrucción?"

"Las palabras que Moro dijo a su yerno camino de Lambeth y que éste no entendió, ese "The fiel is won", la batalla está ganada, no significaban que hubiese superado la angustia mortal y el miedo a los sufrimientos venideros sino que estaba tomada la decisión de aceptar ese miedo: con la ayuda de Dios se había decidido después de larga reflexión a no saltarse ningún grado de sufrimiento, a no capitular antes del huerto de Getsemaní ni querer tomar casi al asalto el monte del Gólgota. Estas palabras significan que está dispuesto a recorrer el largo y lento camino de las catorce estaciones. No podía saber Tomás en cuánto se lo acertaría Dios. Pronunció un sí antecedente al camino entero, con todas las estaciones. Y lo pronunció con la confianza de un niño pequeño que pone su manita en la de su padre. El mundo de los mayores no era capaz de entenderlo. No era táctica cuando en el ya mencionado informe "preventivo" a Conwel escribía: "entre todos los bienes terrenos ha sido el afecto del rey el que más he deseado poseer..., siento que el rey me tenga por obstinado y suponga que en lo que se refiere al importante asunto de su matrimonio o en lo que concierne al primado del Papa, me estoy pasando al bando de sus adversarios con mis palabras y mis hechos. ¡Si pudiera comprender mi corazón tan claramente como Dios, que lo conoce mejor que yo!"

HAGIOGRAFÍA

Las vísperas de la conversión de Agustín.
Louis Bertrand: San Agustín, p 225 y ss.
El entorno social morboso.

“Del imperio romano no quedaba -pasado el 384, él con 30 años pasados- más que el nombre. La víspera o al día siguiente de las grandes catástrofes hay una especie de contagio, de negro pesimismo que desalienta a las almas delicadas. Además estaba enfermo. La niebla de Milán le estropeaba la garganta y su pecho cada vez peor. Su éxito retórico es exiguo. Su ronca pronunciación cartaginesa había suscitado la burla”.

“Mas esas miserias de amor propio, esa repugnancia creciente por los hombres y por la vida era nada comparado con lo que pasaba en su interior. Agustín estaba enfermo del alma. Su habitual inquietud se convertía en un continuo sufrimiento. En determinados momentos se veía asaltado por esas grandes oleadas de tristeza que brotan repentinamente del fondo de lo desconocido. Creemos en tales ocasiones que el mundo entero se nos viene encima. La ola lo sacudía y se levantaba dolorido. Y sentía que se sentaba en él una voluntad nueva que no era la suya y bajo la cual, la otra, la voluntad pecadora, se debatía. Como si experimentase la vecindad de un ser invisible, cuyo contacto lo oprimía con una angustia llena de delicias. Ese ser quería abrirse paso en él, pero el peso de sus faltas anteriores se lo impedía. Entonces su alma lanzaba gritos”.

“Con qué voluptuosidad se dejaba mecer en esos momentos por los cánticos de la Iglesia. Los cánticos litúrgicos constituían por aquel entonces una novedad en Occidente. En el mismo año en que nos encontramos, San Ambrosio acababa de inaugurarlos en las basílicas milanesas”.

“Dante pensaba que los himnos son templos del Verbo, son también inmortales y que resonarán todavía en la eternidad”.

Él mismo nos lo dice: “cómo he llorado, Dios mío con tus himnos y tus cánticos. Cómo me exaltaban las

dulces voces de tu Iglesia. Penetraban en mis oídos y la verdad se difundía en mi corazón y el impulso de mi piedad repercutía más fuerte y corrían lágrimas y eso me hacía bien”.

“El corazón se le aliviaba de su opresión mientras que su alma se conmovía por la música divina. Agustín amaba la música con pasión. En esta época concebía a Dios como el gran músico del mundo y pronto llegará a escribir que “somos una estrofa en un poema”.

“La divinidad no era para él una fría quimera o un fantasma que se oculta en un infinito inaccesible: se convertía ahora en la misma posesión de un alma amorosa. Se inclinaba sobre la pobre criatura malparada, lo cogía entre sus brazos y lo consolaba con palabras paternales”.

“Lloraba sobre sí mismo. Veía que no tenía el valor de ser dichoso con la sola felicidad posible. En efecto, para él, de qué se trataba sino de alcanzar esa vida feliz que perseguía desde hacía tanto tiempo?”

“Lo que había buscado a través de sus amores, era el sonido total de su alma, llegar a su completa realización. Ahora bien, esta plenitud de sí mismo sólo se logra en Dios: in Deo salutari meo. Las almas que hemos herido sólo en Dios marchan al unísono consigo mismas y con nosotros. Y el dulce simbolismo cristiano lo invitaba con sus más acogedoras imágenes: las umbrías del paraíso, la fuente del agua viva, el refrigerio en el Señor, el ramo verde de la paloma anunciadora de la paz. Pero las pasiones se resistían siempre: “Mañana. Espera todavía un poco. ¿No estaremos nunca más contigo? Non érimus tecum ultra in aeternum?..”.

“Se fue a ver a un viejo sacerdote que se decía haber convertido a san Ambrosio en su juventud. Simpliciano. Posiblemente le habló de sus últimas lecturas platónicas. Y el sacerdote. Éste le puso el ejemplo de Victorino”.

“Victorino, un orador tan admirado y tan sabio que tenía una estatua en el foro romano. Este retórico creía también que es posible la fe sin las obras. Era

cristiano únicamente de inteligencia por un resto de orgullo filosófico y también por temor a comprometerse a los ojos de la aristocracia romana, todavía casi por entero pagana”.

“Simpliciano le echó en cara en vano lo ilógico de su conducta hasta que de repente un día se decidió. El día del bautismo de los catecúmenos el hombre ilustre subió al estrado preparado en la basílica para la profesión de fe de los nuevos convertidos y allí como el último de los fieles, pronunció la suya ante todo el pueblo reunido. Fue un golpe de efecto. La muchedumbre alborozada por este hermoso gesto, aclamó al neófito. De todos los rincones gritaban: Victorino, Victorino”.

“Vio en él como una indicación providencial y una lección de valentía que le afectaba personalmente”.

Poco después recibió Agustín -junto con su amigo Alipio- la visita de Ponciano, alto “funcionario del palacio”. La conversación a partir de las Epístolas de San Pablo que estaban sobre la mesa discurrió sobre la vida de San Antonio en los desiertos de Egipto”.

Ante una sociedad tan podrida sin valores ni fines realmente no valía la pena afanarse. “Para qué guardar esos bienes que la avaricia del fisco hubiera en seguida confiscado y que los bárbaros que descendieran de Alemania terminarían por apoderarse de ellos. Pero incluso admitiendo que se pudieran poner a salvo y conservar el disfrute siempre un tanto precario, ¿la vida de entonces valía la pena de ser vivida? Ya no había esperanzas para el Imperio. El tiempo de la gran desolación se aproximaba”.

Ponciano narra que estando en Treves acompañando a la Corte imperial, él y unos amigos “se encontraron con algunos ermitaños. Entraron y descubrieron un libro: La vida de San Antonio. Lo leyeron y fue para ellos el origen de una conversión fulminante, instantánea. Resueltos a unirse inmediatamente a los solitarios, los dos cortesanos no volvieron por palacio”. El tono era emocionante y Agustín se emocionó.

“También él estaba cansado del mundo y también él estaba prometido. ¿Iba a quedarse en el circo como el

emperador, ocupado en vanos placeres, mientras que otros se encaminaban hacia la única felicidad?"

"Cuando Ponciano lo dejó, Agustín se encontraba en una alteración indescriptible. El alma arrepentida de los dos cortesanos había pasado a la suya. Su voluntad se alzaba dolorosamente contra sí misma y se torturaba. Bruscamente cogió del brazo a Alipio y le dijo con una exaltación extraordinaria:

"¿Qué hacemos. Sí, qué hacemos. Nos has oído. Los ignorantes se levantan y arrebatan el cielo mientras que nosotros con nuestras doctrinas sin corazón nos revolcamos en la carne y en la sangre?"

"Alipio lo miraba con estupor: "es que en efecto - dice- mi acento tenía algo de insólito. Mi frente, mis mejillas, mis ojos, mi tez, la alteración de mi voz expresaban lo que pasaba dentro de mi mejor que las palabras".

"Unas enormes ganas de llorar y tenía necesidad de estar solo para poder hacerlo con libertad. Bajó al jardín; Alipio inquieto lo siguió de lejos; se sentó junto a él en silencio en el banco en donde se había detenido. Agustín ni siquiera se dio cuenta de la presencia de su amigo. Volvía a comenzar su agonía interior. Todas sus faltas y miserias pasadas se presentaron ante su espíritu y sintiendo hasta qué punto estaba aún apegado a ellas se indignaba contra su cobarde debilidad. Oh, quién pudiera arrancar de sí todas las bajezas. Acabar de una vez para siempre".

"De repente se levantó, fue como si un soplo de viento tempestuoso pasara sobre él, corrió al fondo del jardín, cayó de rodillas debajo de una higuera y el rostro contra la tierra, comenzó a llorar. Igual que el olivo de Jerusalén que cogió la velada suprema del Divino Maestro, la higuera de Milán vio caer sobre sus raíces un sudor de sangre. Agustín, jadeante, bajo el brazo victorioso de la Gracia, gemía. "¿Hasta cuándo, hasta cuándo, mañana, mañana? ¿Por qué no en seguida? ¿Por qué no poner fin a mis torpezas en esta misma hora?"

“En aquel instante una voz de niño proveniente de la casa vecina se puso a repetir: “Tolle, lege”, coge y lee. Agustín se estremeció: ¿qué significaba aquel estribillo? Sería una cantinela que los niños y niñas del país solían cantar. No se acordaba, no la había oído jamás. Como impelido por una orden divina púsose rápidamente de pie, corrió al lugar en donde Alipio estaba aún sentado y en donde había dejado las Epístolas de San Pablo. Abrió el libro y el primer versículo que se ofreció a sus ojos fue el siguiente: “revestios del Señor Jesucristo y no busquéis satisfacer los deseos de la carne”. La carne...el versículo sagrado le tocaba muy directamente a él, Agustín, todavía carnal. Este mandamiento era la respuesta de lo alto”.

Cerró el libro, una gran paz lo inundaba. Entró en el cuarto de Mónica para darle la noticia. “La Santa no se sorprendió en absoluto. Hacía tiempo que lo sabía. “Allí donde estoy, allí estarás tú”. Pero ella dejó estallar la alegría”. Alipio siguió leyendo: “Sostened al que todavía está débil en la fe”.

“Agustín quería ser cristiano con toda su alma: le faltaba ahora llegar a serlo”.

HISTORIA

Catorce de noviembre Cortés se hace con la persona de Montezumac.

De cómo Cortés dice a Carlos V cómo se hace con la persona de Moteczuma y cómo le convence para que se constituya en rehén -con apariencia real- bajo el mando de los españoles.

Salvador de Madariaga: Hernán Cortes, p.295.

La escena se da el 14 de noviembre de 1519.

Cortés se lo dice al Rey: "Pasados seis días después que en la gran ciudad de Temixtitán entré, e habiendo visto algunas cosas de ella aunque pocas según las que hay que ver y notar, por aquellas me pareció y aún por lo que de la tierra había visto, que convenía al real servicio y a nuestra seguridad que aquel Señor estuviese en mi poder y no en toda su libertad porque no mudase el propósito y voluntad que mostraba en servir a Vuestra Alteza; mayormente que los españoles somos algo inoportunos y importunos e porque enojándose nos podría hacer mucho daño y tanto que no hubiese memoria de nosotros según su gran poder; e también porque teniéndole conmigo todas las otras tierras que a él eran súbditas venían más aína al conocimiento y servicio de Vuestra Majestad".

Cortés no se plantea ningún problema moral. "No había razón alguna para que Cortés abrigase la menor duda sobre su derecho a apoderarse del Emperador si así lo creía conveniente". El pretexto que va a usar es un ataque contra sus tropas de Veracruz. Piensa que es preciso esclarecer. Y entretanto estará bajo su protección.

Lleva todo sus domésticos para instalarse en el palacio de su padre donde están alojados los cuatrocientos españoles.

"Moteczuma mandó a sus domésticos a prepararse un aposento en el palacio de su padre, cuartel general de los españoles y a poco tiempo, varios señores de su Cortes, quitadas todas las vestiduras y puestas por

bajo de los brazos, y descalzos, pusieron al Emperador en unas andas "no muy bien aderezadas" y en ellas se lo llevaron con Cortés y los españoles al cuartel general. Iban en mucho silencio y llorando".

Estudio

La excentricidad del mundo. Chésteron lo considera como algo inesperado, algo como mágico frente a la frialdad científica que lo narra como algo que está porque tiene que estar. (Nunca ha mostrado la menor demostración de semejante maravilla).

“Ya he dicho que sólo los cuentos de magia podían explicar mi sensación de que la vida no es sólo un placer, sino algo como un privilegio excéntrico. Y esta otra sensación de la pequeñez graciosa del universo sólo puedo expresarla mediante otro libro que todos los niños admiran: el famoso Robinsón Crusoe, libro que yo leía por aquel tiempo y cuya inmarcesible belleza se debe a que es un canto a la poesía de los límites, y hasta una novela de prudencia. Crusoe vive en una roca pequeña con las pocas y raras comodidades que ha podido arrebatarse a la mar. Lo mejor de libro consiste sencillamente en esta lista de despojos salvados del naufragio. El poema más hermoso es un inventario. Cada utensilio de cocina cobra un valor ideal por el hecho de que Crusoe pudo haberlo perdido en el mar. Es un excelente ejercicio, durante las horas muertas del día, considerar cualquier objeto, la carbonera o el armario, e imaginar el placer que hubiéramos sentido al rescatarlo de entre los despojos del barco, a orillas de la isla solitaria. Pero todavía es más tónico el recordar cómo en nada estuvo que todas las cosas se perdieran: porque todo, todo se ha salvado de un naufragio. Todos los hombres han corrido una terrible aventura, puesto que no han sido seres abortados, niños que no llegan a ver la luz. En mi infancia las gentes hablaban frecuentemente de los hombres de genio que fracasan, y muchas veces oí decir que más de uno había sido una Gran Probabilidad. Pero a mí me parece todavía más cierto que cualquiera de los que ahora pasan por la calle ha sido una Gran Probabilidad”. (G. K. Chésteron: Ortodoxia, Alta Fulla, p. 72-3).

LITERATURA

El momento en que Agamenón se adentra en el mundo maligno de la conciencia falseada y mandarinesca.

Estrofa 5^a

"Y cuando ya se hubo uncido al yugo de la ineluctable necesidad, exhaló de su mente un viento distinto, impío, impuro, sacrílego, con el que mudó de sentimientos y con osadía se decidió a todo, que a los mortales los enardece la funesta demencia, consejera de torpes acciones, causa primera del sufrimiento. ¡Tuvo en fin la osadía de ser el inmolador de su hija, para ayudar a una guerra vengadora de un rapto de mujer y en beneficio de la escuadra;" (Esquilo: Agamenón, v.215-225).

LITERATURA

En medio de la tragedia, del dolor, de las más diversas convulsiones, se cierne la justicia divina, única en la cual se salva el sentido de la humanidad.

Cassandra a pesar de morir por el cumplimiento de su deber de anunciar la verdad a los sordos y duros de corazón, no por eso desespera de la justicia.

“Por no moriremos (1) sin que los dioses tomen venganza por nosotros, pues otro vengador nuestro vendrá a su vez (2), un vástago matricida, que tomará por su padre venganza. Desterrado, errante, expatriado de este país, regresará para dar cima a esas iniquidades de su familia. Un poderoso juramento han hecho los dioses: lo traerá la plegaria de su padre muerto. ¿Por qué he de gemir y sentir por mi compasión? Puesto que primero vi terminar como terminó la ciudad de Troya, y a quien la tomó llegar de este modo a su fin por decisión de los dioses, voy a tomar la iniciativa y a entrar en la casa. Tendré valor para morir”.

“En estas puertas yo saludo al Hades y le suplico recibir un golpe certero, para que mientras fluye la sangre trayéndome la muerte con facilidad, cerrar mis ojos sin convulsiones”.

Corifeo.-“Oh mujer muy desdichada y muy sabia también, largamente te has extendido. Por si de verdad conoces tu propia muerte, ¿cómo, igual que una vaca impulsada por una deidad, marchas al altar con tal valentía”.
(Esquilo: Agamenón, v. 1289ss).

- 1.- Agamenón y ella misma
- 2.- Orestes

TEOLOGÍA

El hecho de la ocultación de la muerte que queda sin explicación. Del mismo modo que la falta de explicación del propio mundo: la modernidad con frecuencia al mundo lo explica porque sí, porque está ahí. Más irracionalidad no puede darse. Más aún se nos manda no preguntar eso. No es científico preguntar eso. Hasta hoy no se ha dado ninguna explicación. Al no creer ni en arquitectos ni albañiles, la casa se explica por sus elementos que bien se ve que están a la vista. Pero que no vengan con cuestiones de fe que obliga a aceptar arquitectos y albañiles que no están patentes en los elementos de la casa. ¡No está nada mal para ser una locura;

“A primera vista en nuestra sociedad la relación respecto de la muerte aparece curiosamente contradictoria. Por una parte, se da el fenómeno de que la muerte es tabú, algo que es inoportuno y se debe mantener oculto a ser posible, desterrándolo del campo de la conciencia. Pero se da también el hecho de que la muerte se muestra con ocasión o sin ella, lo que representa una correspondencia exacta a la destrucción de todo pudor en los demás terrenos de la vida. ¿Cómo explicar esto? Fijándose un poco más, hay que hablar de una evolución en dos fases, que se entrecruzan ciertamente en muchos aspectos, pero que también pueden diferenciar con toda claridad”. (J. Ratzinger: Escatología, Herder 1992, p. 74). Este modo de actuar se corresponde muy bien con el supremo capricho, o libertad, que se reclama por doquier. Algo que a todos nos atañe, pues el capricho o veleidad, está como muy dentro de cada cual.

TEOLOGÍA

La necesidad autosuficiente, es un contrasentido, es contra razón puesto que no hay ninguna razón que justifique tal actuación: la razón que justifica la actuación humana es la coordinación con la mente divina, y como una amorosa adoración.

“Con esa autosuficiencia, que realmente es también una negativa a la comunicación, el hombre equivoca la realidad y la propia verdad. Porque ésta su verdad es que él es pasajero, careciendo de consistencia en sí mismo. Cuanto más se aferra y se apoya en sí mismo, tanto más se apoya sobre la nada, tanto más se echa en manos de la nada, a la que está condenado si se aísla. La comunicación, que es la vida, la encuentra únicamente entregándose a la verdad y al derecho. Es esencial a su vida el que no puede tenerla sino por otros, no pudiendo jamás alcanzarla a partir de sí mismo: lo que da vida no es la obra sino la fe”. (J. Ratzinger: Escatología, II, 4, 3b).

MAGISTERIO

Carta sobre el Rosario de Juan Pablo II, n.22. Misterios dolorosos.

Carta sobre el Rosario de Juan Pablo II, n.22.

“Los Evangelios dan gran relieve a los misterio de dolor de Cristo. La piedad cristiana, especialmente en la Cuaresma, con la práctica del Vía crucis, se ha detenido siempre sobre cada uno de los momentos de la Pasión, intuyendo que ellos son el culmen de la revelación del amor y la fuente de nuestra salvación. El Rosario escoge algunos mementos de la Pasión, invitando al orante a fijar en ellos la mirada de su corazón y a revivirlos. El itinerario meditativo se abre con Getsemaní, donde Cristo vive un momento particularmente angustioso frente a la voluntad del Padre, contra la cual la debilidad de la carne se sentiría inclinada a rebelarse. Allí, Cristo se pone en lugar de todas las tentaciones de la humanidad y frente a todos los pecados de los hombres, para decirles al Padre: “No se haga mi voluntad, sino la tuya”. Este “sí” suyo cambia el “no” de los progenitores del Edén. Y cuánto le costaría esta adhesión a la voluntad del Padre se muestra en los misterios siguientes, en los que, con la flagelación, la coronación de espinas, la subida al Calvario y la muerte en cruz, se ve sumido en la mayor ignominia: “Ecce homo”.

“En este oprobio no sólo se revela el amor de Dios, sino el sentido mismo del hombre. Ecce homo: quien quiera conocer al hombre, ha de saber descubrir su sentido, su raíz y su de la cruz junto a María, para penetrar con ella en la inmensidad del amor cumplimiento en Cristo, Dios que se humilla por amor “hasta la muerte y muerte de cruz”. Los misterios de dolor llevan el creyente a revivir la muerte de Jesús poniéndose al pie de Dios al hombre y sentir toda su fuerza regeneradora”.

Josemaría Pemán

“De rebusco va el amor
desnudo el pío por las viñas,
en este trueque de amor

más que la entrega es difícil,
Amado, la aceptación".

HAGIOGRAFÍA

San Josemaría. La libertad y responsabilidad ante las exigencias divinas. (Vázquez de Prada: Dios y audacia, II).

“Un día, meditando sobre la Pasión del Señor, el sacerdote ponía los sucesos en presente. Describía la escena en el Huerto de los Olivos. La oración de Jesús **atravesada por sentimientos de soledad y desamparo; sintiéndose envuelto por las vilezas de los hombres y la horrenda maldad del pecado; bajo el peso angustioso de lo que se le venía encima, hasta el punto de sudar sangre**”.

“Las ejercitantes, llevadas por la palabra del sacerdote, seguían los pasos del Señor, como refiere Encarnita. **“Y a continuación nos dijo: Todo eso lo ha sufrido por ti. Tú al menos ya que no quieres hacer lo que te está pidiendo, ten la valentía de mirar al Sagrario y decir-Le: eso que me estás pidiendo no me da la gana**”.

“Al terminar la meditación, cuando intenté formular un propósito, alguien me tocó en el hombro y me dijo: te llama Don Josemaría”.

“No fue necesario que le preguntase nada el sacerdote. Encarnita se adelantó para decirle que estaba dispuesta a todo. El Padre empezó entonces a señalar dificultades. La vida que iba a emprender sería dura. La pobreza, grande. La renuncia a los propios gustos, total y tenía que estar lista para marchar tal vez lejos de la patria y habría de santificarse en el trabajo acabando heroicamente los detalles más pequeños de sus tareas cotidianas”.

HAGIOGRAFÍA

Márgaret veladamente le reconviene a su padre el peligro de que cuando quiera rectificar y hacer el juramento puede que sea demasiado tarde. No ve la dimensión divina de la actuación humana, no ve que a la Resurrección gloriosa, de hecho, Jesucristo, nuestro modelo, ha llegado a través del Calvario, crucificado.

“Con tonos casi de maestra al colegial, le dice que no es lo mismo imaginarse sólo una posibilidad o enfrentarse con la certidumbre. Que si llegase a la situación extrema, probablemente sí fuese a cambiar de opinión, pero que entonces, probablemente, sería demasiado tarde. “¿Demasiado tarde, hija mía?” Ruego a Dios que si quisiera cambiar de opinión, no exista ya ninguna posibilidad práctica de salvación. Pues cualquier otra posibilidad sólo podría poner en peligro la salvación de mi alma, sobre todo si procede del mero miedo. Quiera por eso Dios concederme la fuerza de permanecer fiel a mis consideraciones actuales...”.
(Péter Bergalar: Tomás Moro, Palabra, pág. 336).

HISTORIA

La llamada heroica inopinada a una persona comodona en la vida a una persona mediana como María Antonieta.

Stefan Zweig: María Antonieta, p. 7.

“A veces el destino puede trastornar la existencia de uno de tales hombres medios y con un puño dominador lanzarlo por encima de su propia medianía; la vida de María Antonieta es quizás el ejemplo más claro que la Historia nos ofrece de ello. Durante los primeros treinta años de los treinta y ocho que duró su vida, esta mujer recorrió su camino trivial, aunque siempre en una extraordinaria esfera; jamás ni en lo bueno ni en lo malo sobrepasó la común medida; un alma tibia, un carácter corriente y al principio históricamente considerada sólo una figuranta. Sin la irrupción de la Revolución en su alegre e ingenuo mundo de juegos, esta princesa de la Casa de Habsburgo insignificante en sí misma, habría continuado viviendo tranquilamente como centenares de millones de mujeres de todos los tiempos; habría bailado, charlado, amada, reído; se habría adornado; habría hecho visitas y dado limosnas; habría parido hijos y por último se habría tendido dulcemente en un lecho para morir sin haber vivido realmente según el espíritu del mundo de su tiempo. Como reina la habrían sepultado solemnemente, habrían llevado luto de corte pero después habría desaparecido por completo de la memoria de la Humanidad como todas las otras innumerables princesas”.

“Pues forma parte de la suerte de la desgracia del hombre medio el no sentir en sí mismo ningún impulso de medir sus capacidades; el no sentir la curiosidad de interrogarse acerca de su propio ser, antes de que el destino le plantee la cuestión; sin utilizarlas, deja que duerman en sí sus capacidades, que se marchiten sus propias aptitudes y que se debiliten sus fuerzas como músculos nunca ejercitados, antes de que la necesidad los tienda para una real defensa”.

“Un carácter medio necesita primeramente ser arrojado fuera de sí mismo para llegar a ser todo lo que es capaz de ser, acaso más de lo que sospechaba y sabía antes; para ello el destino no tiene otro

estímulo sino la desgracia. Y lo mismo que un artista busca intencionadamente a veces un asunto de menguada apariencia, en lugar de una que atraiga universalmente, para mejor mostrar la fuerza creadora, así también el destino busca de tiempo en tiempo un héroe insignificante para probar que también con una materia bronca, es capaz de obtener el efecto más alto y de un alma débil y mal dispuesta una gran tragedia. Una de tales tragedias y de las más hermosas de este heroísmo no querido llámase "María Antonieta".

LITERATURA

La responsabilidad moral en Esquilo ante la tentación constante.

Estrofa 1ª

“Pueden decir que la herida es de Zeus. Es posible inferir la certeza de esta afirmación: **actuó tal cual decidió. Alguien dijo que las deidades no se dignan siquiera cuidarse de los mortales que pisotean el honor de lo inviolable. No era ése un hombre piadoso. La maldición se revela en los frutos de las ilícitas osadías de quienes se muestran más orgullosos de lo que es justo, cuando en exceso sus casas rebosan sobrepasando la medida óptima. Tenga sin daño la riqueza, de modo que pueda bastarle, quien por su suerte ha logrado la sabiduría, pues no es un baluarte la riqueza para el varón que por buscar la saciedad da un puntapié al grandioso altar de la Justicia, para hacerla desaparecer**”. (Esquilo: Agamenón, v. 365-385).

HAGIOGRAFIA

La necesidad o suma conveniencia de la moralidad, hasta el grado supremo, en medio de las sociedades humanas, entre las cuales descuella el estado, y -por supuesto- también dentro de la Iglesia. Tanto la Iglesia como las demás sociedades tienen y han de tener una textura absolutamente moral. Y por muy santa que la Iglesia haya sido pensada, esa santidad ha de ser vivida por todos y cada uno de sus miembros. Y esa fidelidad no conlleva, ni mucho menos, el crear otro estado u otra Iglesia.

"Con gran seriedad y sin concesiones minimizantes se dice lo que se exige del cristiano en la persecución: "Cristo ha dicho frecuente y explícitamente que todo hombre, bajo pena de condenación eterna, está obligado a confesar abiertamente su fe (1), aun en los casos en que los hombres le fuercen y, amenazándole con la muerte, quieran obligarle a lo contrario. Me parece que en cierto modo ello incluye la obligación de mantener, a veces de forma actual, y siempre de manera habitual, la intención de, llegado el caso, querer actuar así, con la ayuda de Dios...Y si alguien nota que, al pensar en ello e imaginarse los tormentos, tiembla su corazón, debe acordarse y considerar cuán grandes sufrimientos padeció Cristo por nosotros. Debe rezar fervorosamente pidiendo que Dios le conceda la gracia, la fuerza de ser constante, si es que se presenta el caso". Estas frases significan que ningún cristiano se debe remitir confiadamente al argumento de que reniega "sólo aparentemente", porque él no tiene madera de mártir, tranquilizándose de este modo. Si Dios permite que se encuentre en tal situación, esa situación estará a su altura, pues Dios no permite que nadie sea tentado por encima de sus fuerzas. En caso contrario, no sería un Dios amoroso. No existe la caída "inocente" en el pecado". (Péter Berglar: Tomás Moro, Palabra, 1998, p 359).

1.- En la fe se incluyen todas las verdades morales dentro del cuerpo moral y universal de la única Iglesia.

HAGIOGRAFÍA

La Eucaristía como sacrificio indica la condición moral de la vida humana como tal a los ojos de Dios.

Y por eso la santidad consiste en la ofrenda absoluta de la vida.

Tomás Moro había usado el silencio mientras no se dañase con él a nadie. Una vez que ya se ve condenado, a pesar del peligro que corría por cuanto la muerte, si no se le endulzaba la muerte, era precisamente de una muerte mucho más dura: arrastrado por los caballos antes de ser degollado. Pues a pesar de eso una vez condenado no dejó de decir lo que debía

“No cabe duda de que una vez más tuvo que superar dentro de sí el ataque del miedo de la criatura. Pero ya no había otra salida: ni de la muerte, ni de la verdad. Había podido callar mientras el silencio no hería o dañaba a nadie, sino que hacía más que confirmar un derecho humano irrenunciable, y además le protegía a él mismo de las últimas consecuencias. Pero ahora que habían desaparecido todas estas razones, su obligación era hablar, para que el derecho y la verdad no quedasen oscurecidos ante los contemporáneos y las futuras generaciones. Por eso interrumpió al presuroso Lord Audeley, que se sentía absolutamente incómodo, con las palabras: “Señor Canciller, cuando yo aún era juez, se solía preguntar al inculpado, antes de imponerle el castigo, si existía alguna razón por la cual no debería ser condenado”. Audeley hizo una pausa y le preguntó si tenía algo que decir. “Puesto que veo -Sir Thomas- que estáis dispuesto a condenarme (Dios sabe cómo), quiero ahora, para desahogo de mi conciencia, exponer de manera clara y abierta mi opinión sobre la acusación y sobre Vuestro estatuto. La acusación se basa en una Ley del Parlamento que está en directa contradicción con las leyes de Dios y de su santa Iglesia, cuya suprema dirección -ya sea en su totalidad, ya en cada una de sus partes- no debe pretender arrogársela ningún soberano, por ninguna ley. Por derecho le corresponde a la Santa Sede en Roma, como un privilegio especial que nuestro propio Salvador, otorgó...”. (Peter Berglar: Tomás Moro, Palabra, pág. 379).

HISTORIA

La generosidad y franqueza de Pizarro ante todos los que le rodeaban, incluso los que le juzgaban enemigo.

Joseluis Olaizola: Francisco Pizarro, p. 214.

“El 26 de junio de 1541 amaneció muy oscuro, -era domingo- con presagios de tormenta y con muchos rumores sobre lo que estaban urdiendo los de Chile (los almagristas) de manera que convencieron al gobernador (Pizarro) sus deudos más próximos que no fuera a misa a la catedral sino que la oyera en su oratorio como tenía por costumbre los otros días de semana. Accedió su señoría aunque no de buen grado pero no consintió tomar otras medidas ni tan siquiera cerrar el gran portón que conducía al interior del palacio y que gustaba de tenerlo de par en par como muestra de que las puertas del gobernador siempre estaban abiertas para quien quisiera visitarlo. Tampoco consintió rodearse de gente de armas ni tan siquiera de portar él las suyas porque decía que los hierros eran para moverse en tierras salvajes no entre cristianos”.

El cronista Ramírez lo recalca y juzga.

“Bastara que su señoría hubiera mandado cerrar el portón para que otro hubiera sido el cantar pero cruzar la calle y encontrarse los de Chile al pie de las escaleras que conducían al comedor donde el marqués se regalaba como todos los domingos con los suyos todo fue uno. Dicen que fue soberbia por su parte no mandar cerrar puertas como si su persona estuviera por encima del bien y del mal y razón no les falta aunque más que soberbia fue que no alcanzaba a comprender que de tal manera se le pudiera perder el respeto a quien gobernaba con títulos bastantes en nombre de su majestad el emperador”.

HAGIOGRAFÍA

Moro, varón de deseos de fidelidad ante el holocausto al que ha sido condenado por amor a Dios. Escribe al Maestro Wilson, capellán real, encarcelado pero parece que duda y le envía una carta,,, cuyo final recogemos por lo que trata de la gravedad que la vida eterna y la fidelidad que exige.

“En lo que se refiere a mi persona, pido a Dios que me conceda la gracia de someterme pacientemente a sus deseos, para que su misericordia me haga llegar al lugar seguro de las alegrías celestiales, tras las tormentas dificultosas de una vida accidentada. Que Él se digne llevar, según su voluntad, también a mis enemigos (si es que tengo alguno) hacia allá, donde nos podamos volver a encontrar en el amor. Por eso quiero ya ahora dar gracias a Dios de corazón. No Os enfadéis conmigo si no os incluyo en esa oración. Espero me creáis que para mis amigos no pido peor cosa que para mis enemigos, y que para éstos no pido nada más desagradable que para mí mismo, siempre con la ayuda de Dios. Buen maestro Wilson, Os pido por nuestro Señor que recéis por mí, pues yo también lo hago por Vos, a veces también a una hora en la que me daría pena si no durmierais”. (Peter Berglar: Tomás Moro, Palabra 1993, p. 339).

HAGIOGRAFÍA

La inmolación de Tomás Moro, fruto de su amor

“El que al final su camino desembocara en el Vía crucis de Jesucristo y el que el Señor le invitara - como un amigo invita a otro- a acompañar-Le en ese camino, eso Tomás, el llamado, lo entendió como una gracia grandiosa, que le conmovía profundamente. Y del mismo modo que ninguno de los que habían estado implicados o habían asistido a la Pasión de Cristo, en la que Moro se había sumergido una y otra vez, había quedado indiferente, inalterado, así también el martirio del excanciller dejó huellas en todos los que de alguna forma habían tenido que ver con él o habían sido testigos”. (Peter Berglar: Tomás Moro, Palabra, pg. 328).

José de Espronceda: El ro de muerte.

“Tened
don Diego la espada y ved
que estoy yo muy sobre mí
y que me contengo mucho
no sé por qué pues tan frío
en mi colérico brío
vuestras injurias escucho”.

HISTORIA

La muerte de María Antonieta y la desidia de los reyes.

La memoria de María Antonieta en la corte de Austria. S
teffan Zweig.

“Tampoco al otro lado de la frontera produce gran impresión la ejecución de María Antonieta -era cosa esperada-. El duque de Coburgo, demasiado cobarde para salvarla a su debido tiempo, anuncia al ejército en una patética orden del día que será vengada el día del juicio. El conde de Provenza que con esta ejecución ha vuelto a dar un gran paso para llegar más tarde a ser Luis XVIII -sólo es preciso todavía esconder o arrojar a un lado el mozuelo del Temple-, en apariencia emocionado, encarga misas de difuntos piadosamente”.

“En la Corte de Viena, el emperador Francisco, que fue demasiado indolente para escribir siquiera una carta intentando salvar a la Reina, dispone un severo luto de Corte. Las damas visten de negro; Su Majestad Imperial no va durante algunas semanas a ningún teatro; los periódicos escriben contra los malditos jacobinos de París con una gran indignación que parece de encargo. Llévase la magnanimidad hasta aceptar los diamantes que María Antonieta le había confiado al embajador Mercy y más tarde se recibe a la hija, canjeándola por unos comisarios prisioneros; pero cuando se trata de reintegrar las sumas gastadas en las tentativas de evasión y de saldar deudas de la Reina, la Corte de Viena vuélvese súbitamente dura de oído. En general no le es agradable que se le recuerde la ejecución de la Reina; hay algo que oprime la conciencia imperial, por haber abandonado tan lastimosamente, ante los ojos de todo el mundo, a una de sus parientas. Años después, todavía observa Napoleón: “Era una máxima establecida en la Casa de Austria guardar profundo silencio sobre la reina de Francia. Al oír el nombre de María Antonieta, bajan los ojos y cambian de conversación como para librarse de un tema inconveniente y embarazoso. Es regla adoptada por la familia y recomendada a sus representantes de fuera”.

HAGIOGRAFÍA

Teresa de los Andes y la participación de la agonía de Jesucristo. P. 48.

“Una vez se me representó Nuestro Señor agonizante, pero en forma tal, que jamás lo había visto. Me tuvo ocho días sumida en una verdadera agonía, y lo veía a toda hora. Después cambió de forma, y el día del Sagrado Corazón se me presentó Jesús con una belleza tal, que me tenía completamente fuera de mí misma. Ese día me hizo muchas gracias. Entre otras me dijo que me introducía en su Sagrado Corazón para que viviera unida a Él; que uniera mis alabanzas a la Santísima Trinidad a las suyas; que todo lo imperfecto El lo purificaría”. P. 49.

He aquí el caminar divino de una alma unida a Dios.

“Una vez en la noche antes de dormir, cuando hacía mi examen de conciencia, Nuestro Señor se me representó con viveza tal, que parecía que lo veía. Estaba coronado de espinas y su mirada era de una tristeza tal, que no pude contenerme y me puse a llorar tanto, que Nuestro Señor me tuvo que consolar después en lo íntimo del alma. Duró unos dos minutos, más o menos, y su rostro quedó por mucho tiempo esculpido en mi memoria, y cada vez que lo representaba como la había visto, me sentía deshacerme de arrepentimiento por mis pecados. El amor que le tenía crecía cada vez más, y todo lo que sufría me parecía poco, y me mortificaba en todo lo que podía. Una vez que la violencia del amor me dominó, tomé un alfiler y grabé con él en mi pecho estas letras: J. A. M. (Jesús, amor mío).P.49.

HAGIOGRAFÍA

Dios versus pasiones en Agustín, y en todos los humanos

Una vez que Agustín vivió la pubertad en Madaura de Apuleyo, vuelve a Tagaste y se pasa como una año haragueando. Las pasiones le envuelven absolutamente...Dios desaparece.

“Le vemos ya despegado de su alma infantil y como separado de sí mismo. El objeto de su fe juvenil no tiene ya sentido para él. Le es, además, indiferente. Contada así por él mismo, esta primera crisis de la vida de Agustín escapa a su autobiografía: toma una significación general. De una vez para siempre, en una forma definitiva y en cierto sentido clásica, con su sutil experiencia de médico de almas, ha denunciado la crisis de la pubertad en todos los jóvenes de su edad y en todos los jóvenes cristianos que vendrán después de él. En efecto, la historia de Agustín se repite para cada uno de nosotros. La pérdida de la fe coincide siempre con el despertar de los sentidos. En ese momento crítico, en el que la naturaleza nos reclama a su servicio, se oscurece o se borra en la mayoría de la gente la percepción de las cosas espirituales. El habituarse a las brutalidades del instinto acaba por matar la delicadeza del sentimiento interior. No es la razón, sino la carne, la que aparta al adolescente de Dios. La incredulidad no hace más que suministrar excusas a la nueva vida que lleva”.

“Impulsado de esa forma, Agustín no podía detenerse en la mitad del placer: no se daba nunca a medias. En esos vulgares deleites de muchacho perverso necesitaba sobresalir, quería ser también el primero, como en los bancos de la escuela. Impulsaba y arrastraba a los compañeros. Estos a su vez lo empujaban a él”. (Louis Bertrand: San Agustín, Patmos 101, p. 79-80).

3.-1 La absoluta voluntad divina

3.1.- La justicia divina y el camino agónico (Mil)

El combate de la oración en el Catecismo

As.- El padecer recreativo.

Esc. Injusticia forma del alma

Hg.- La angustia de Agustín y la conversión

Hg.- Tomás Moro conjuga cruz y paz

H^a.- El crecimiento real en la cárcel

Hg.- Disponibilidad absoluta de todo cristiano

Hg.- La ineludible obligación en Moro

H^a.- El Rey cobarde

Hg.- La injusticia humana y Moro

Hg.- El arrojó de Teresita, 94

H^a.- La calumnia contra Atahualpa

Hg.- La santidad esforzada

H^a.- Las agonías diabólicas

Hg.- El dolor del amor divino

3.-1.- MAGISTERIO

La justicia divina y el camino agónico

Tertio Millenio Ineunte. n. 25.

“La contemplación del rostro de Cristo nos lleva así a acercarnos al aspecto más paradójico de su misterio como se ve en la hora extrema, la hora de la Cruz. Misterio en el misterio ante el cual el ser humano ha de postrarse en adoración”.

“Pasa ante nuestra mirada la intensidad de la escena de la agonía en el huerto de los Olivos, Jesús, abrumado por la previsión de la prueba que le espera, solo ante Dios, Lo invoca con su habitual y tierna expresión de confianza: Abbá, Padre. Le pide que aleje de Él si es posible la copa del sufrimiento. Pero el Padre parece que no quiere escuchar la voz del Hijo. Para devolver al hombre el rostro del Padre, Jesús debió no sólo asumir el rostro del hombre, sino incluso del rostro del pecado. “Quien no conoció pecado se hizo pecado por nosotros para que viniésemos a ser justicia de Dios en Él”, 2 Co 5”.

“Nunca acabaremos de conocer la profundidad de este misterio. Es toda la aspereza de esta paradoja la que emerge en el grito de dolor aparentemente desesperado, que Jesús da en la cruz: “Eloí, Eloí, lema sabactaní”, que quiere decir “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado”, Mc 15. ¿Es posible imaginar sufrimiento mayor, una oscuridad densa? En realidad el angustioso por qué dirigido al padre con las palabras iniciales del salmo 22 aun conservando todo el realismo de un dolor indecible se ilumina con el sentido de toda la oración en la que el salmista presenta unidos en un conjunto conmovedor de sentimientos, el sufrimiento y la confianza. En efecto continúa el salmo: “En Ti esperaron nuestros padres, esperaron y Tú los liberaste. No andes lejos de Mí que la angustia está cerca, no hay para Mí socorro”.

“El grito de Jesús en la cruz no delata la angustia de un desesperado sino la oración del Hijo que ofrece su vida al Padre en el amor para la salvación de todos. Mientras se identifica con nuestro pecado,

"abandonado por el Padre, Él se abandona en las manos del padre". Fija sus ojos en el Padre. Precisamente por el conocimiento y la experiencia que sólo Él tiene de Dios, incluso en este momento de oscuridad ve límpidamente la gravedad del pecado y sufre por esto. Sólo Él que ve al Padre y Lo goza plenamente valora profundamente qué significa resistir con el pecado a su amor. Antes aun y mucho más que en el cuerpo, su pasión es sufrimiento atroz del alma. La tradición teológica no ha evitado preguntarse cómo Jesús pudiera vivir a la vez la unión profunda con el Padre, fuente naturalmente de alegría y felicidad y la agonía hasta el grito de abandono. La co-presencia de estas dos dimensiones aparentemente inconciliables está arraigada realmente en la profundidad insondable de la unión hipostática".

"Ante este misterio, además de la investigación teológica podemos encontrar una ayuda eficaz en aquel patrimonio que es la teología viva de los santos. Ellos nos ofrecen unas indicaciones preciosas que permiten acoger más fácilmente la intuición del Espíritu Santo, o incluso a través de la experiencia que ellos mismos han hecho de los terribles estados de prueba que la tradición mística describe como "noche oscura".

"Muchas veces los Santos han vivido algo semejante a la experiencia de Jesús en la cruz en paradójica confluencia de felicidad y dolor. En el Diálogo de la Divina Providencia Dios Padre muestra a Catalina de Siena cómo en las almas santas puede estar presente la alegría junto con el sufrimiento: "Y el alma está feliz y doliente por los pecados del prójimo, feliz por la unión y por el afecto de la caridad que ha recibido en sí misma. Ellos imitan al Cordero inmaculado, a mi Hijo Unigénito, el cual estando en la Cruz estaba feliz y doliente".

"Del mismo modo Teresa de Lisieux vive la agonía en comunión con la de Jesús feliz y angustiado: ""Nuestro Señor en el huerto de los Olivos gozaba de todas las alegrías de la Trinidad, sin embargo su agonía no era menos cruel. Es un misterio pero le aseguro, de lo que puedo yo misma comprendo algo"".

"Es un testimonio muy claro. Por otra parte la misma narración de los Evangelistas da lugar a esta

percepción eclesial de la conciencia de Cristo cuando recuerda que aun en su profundo dolor, Él muere implorando el perdón para sus verdugos y expresando al Padre su extremo abandono filial. "Padre en tus manos pongo mi espíritu", Lc 23.

CATECISMO

“La oración es un don de la gracia y una respuesta decidida por nuestra parte. Supone siempre un esfuerzo, es un combate: contra nosotros mismo y contra las astucias del Tentador que hace todo lo posible para separar el hombre de la oración, de la unión con Dios....Se ora como se vive, porque se vive como se ora. El que no quiere actuar habitualmente según el Espíritu de Cristo, tampoco podrá ora habitualmente en su Nombre....El combate espiritual de la vida es insuperable del combate de la oración”. (nº 2725).

Rosetón

Palabras de Padre a E. Elissabetta Ravassio

“He venido para esta obra de amor, para ayudaros poderosamente a sacudir la tiránica servidumbre que aprisiona vuestra alma y para haceros saborear la verdadera libertad de la cual proviene vuestra felicidad que en comparación con ella, todas las alegrías de la tierra no son nada”.

ESCRITURA

La injusticia conforma al pecador

Ps. 37. “Mis amigos y los que andaban conmigo huyeron de Mí; los que tenía más cerca se Me fueron lejos; los que intentaban quitarme la vida se esforzaban en conseguirlo con calumnias y falsos testimonios. Los que pretendían hacerme daño no hablaban sino mentiras, y no hacían sino inventar falsedades contra Mí. Pero Yo como si fuera sordo no escuchaba y como si fuera mudo, callaba. Estuve en medio de mis acusadores como si no les oyera, como si no tuviera con qué defenderme y convencerles de su error”, Sl 37.

ASCÉTICA

El padecimiento activo del alma que se recrea y transforma en El Amado, dejando lo creado en la sombra.

Va por el camino del sufrimiento. Está de camino aunque el camino está en manos de Dios si es que sigue en la pura fe. "Otra causa también hay por qué en estas tinieblas ha ido el alma segura y es porque ha ido padeciendo; porque **el camino de padecer es más seguro y aún más provechoso que el de gozar y hacer**; lo uno porque en el padecer y gozar ejercita el alma sus flaquezas e imperfecciones; y lo otro porque en el padecer se van ejercitando y ganando las virtudes y purificando el alma haciéndola más sabia y cuata". (Noche 2,16,8).

El alma se va quedando sin mundo propio y va oteando en la lontananza el mundo celestial, divino. El de aquí no le llena y el de allí todavía no se le entrega. Camino en pura fe, es como si se echase en los brazos divinos pues nada le queda de lo propio y suyo.

POESÍA

El mal y el pecado humano están haciendo siempre algo: callando o hablando, durmiendo o matando. Pero nada es imposible que puedan hacer.

Torres Naharro. Al Hierro de la lanza.

"Tal lanzada no se vio
hasta los tiempos de ahora
que nuestra culpa la dio
y el Redentor la sufrió,
su Madre sola la llora".

HAGIOGRAFÍA

San Agustín se entera que unos amigos se han convertido. Está en Milán. Y entra como en el Huerto de los Olivos.

“¿Qué hacemos. Sí, qué hacemos. No has oído. Los ignorantes se levantan y arrebatan el cielo mientras que nosotros con nuestras doctrinas sin corazón nos revolcamos en la carne y en la sangre?”

“Alipio lo miraba con estupor: “es que en efecto -dice- mi acento tenía algo de insólito. Mi frente, mis mejillas, mis ojos, mi tez, la alteración de mi voz expresaban lo que pasaba dentro de mí mejor que las palabras”.

¿Qué pasa en el alma sin amor divino con todo su ser?

Tenía unas enormes ganas de llorar y bajó al jardín; Alipio inquieto lo siguió de lejos. Todas sus faltas y miserias pasadas se presentaron ante su espíritu y sintiendo hasta qué punto estaba aún apegado a ellas se indignaba contra su cobarde debilidad. Oh, quién pudiera arrancar de sí todas las bajezas. Acabar de una vez para siempre.

“De repente corrió al fondo del jardín, cayó de rodillas debajo de una higuera y el rostro contra la tierra, comenzó a llorar, la higuera de Milán vió caer sobre sus raíces un sudor de sangre. Agustín, jadeante, bajo el brazo victorioso de la Gracia, gemía. “¿Hasta cuándo, hasta cuándo, mañana, mañana? ¿Por qué no en seguida? ¿Por qué no poner fin a mis torpezas en esta misma hora?”

“En aquel instante una voz de niño proveniente de la casa vecina se puso a repetir: “Tolle, lege”, coge y lee. Agustín se estremeció: ¿qué significaba aquel estribillo? Sería una cantinela que los niños y niñas del país solían cantar. No se acordaba, no la había oído jamás. Como impelido por una orden divina púsose rápidamente de pie, corrió al lugar en donde Alipio estaba aún sentado y en donde había dejado las Epístolas de San Pablo. Abrió el libro y el primer versículo que se ofreció a sus ojos fue el siguiente:

"revestios del Señor Jesucristo y no busquéis satisfacer los deseos de la carne". La carne...el versículo sagrado le tocaba muy directamente a él, Agustín, todavía carnal. Este mandamiento era la respuesta de lo alto".

Agustín quería ser cristiano con toda su alma: le faltaba ahora llegar a serlo. Ha recibido la gracia para recibir el bautismo, y empieza a vivir santamente antes. Pasados los siglos, esto se olvidará, y entonces se pretenderá que los sacramentos ocupen el sitio que el alma anteriormente ha de abrirle a Dios. Pero jamás se da gracia auténtica, la del Dios uno y universal, que no lleve -si vera- a la Ecclesia una y verdadera y universal; ¿Y si no se da? Es que algo falta. Nuestras almas en principio mientras caminan es que algo les falta.

La obra divina en las almas

"Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo que en su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva". (1 P 1).

HAGIOGRAFÍA

Tomás Moro ante el camino de la exaltación de Cristo en sí mismo.

“Jesucristo sudó sangre en el Monte de los Olivos, vencido por el horror ante lo venidero. Lo horrible de la crucifixión y de las tres horas que le esperaban no se vio atenuado en nada. Es un tormento en que ya no se piensa en el amor, no se habla siquiera de él, ni siquiera se es consciente de él. Un tormento en que ya sólo Dios ve el cumplimiento del amor, lo acepta, lo interioriza y lo lleva a término. El participar en esa agonía de Cristo es el temor y la esperanza de todo cristiano. Tomás Moro, quien hizo grabar en mármol la petición de valor ante la muerte, como hombre de carne y hueso temblaba ante ella, le tenía espanto. Padeció tanto miedo como era tolerable y necesario para su salvación. El amor divino, que no compensa, sino que desborda y da en sobreabundancia, le concedió la alegría de la Cruz. Al final. Tomás fue capaz de abrazarla. En la Torre de Londres estaba lleno de paz. Y el camino hacia el patíbulo lo recorrió como un novio, lleno de expectación”. (Péter Berglar: Tomás Moro, Palabra, p. 175).

HISTORIA

El 12 de octubre de 1793.

Ante la muerte María Antonieta es lo que antes no había sido. Tarde al menos en la vida civil.

Stephan Zweig: María Antonieta, p. 192.

“Ahora hay ya bastante carne en el asador y el acusador público puede servir el banquete. El 12 de octubre de 1793 María Antonieta es llamada a la gran sala de las deliberaciones para el primer interrogatorio. Frente a ella se sientan Fouquier-Tinville, Herman, su adjunto, y los secretarios; al lado de ella, nadie. Ni un defensor, ni un auxiliar; nada más que el gendarme que la guarda”.

“Pero en las largas semanas de soledad, María Antonieta ha concentrado sus energías. El peligro le ha enseñado a resumir sus pensamientos, a hablar bien y a callar mejor; cada una de sus respuestas se nos muestra como sorprendentemente precisa y cortante y al mismo tiempo como cauta y prudente. Ni por un solo momento abandona su calma; ni siquiera las preguntas absurdas o pérfidas le hacen perder el dominio sobre sí. Ahora en los últimos momentos de su vida María Antonieta ha comprendido la responsabilidad que le impone su nombre; sabe que aquí en esta semioscura sala de audiencia tiene que ser la Reina que no supo ser suficientemente en los magníficos salones de Versalles. No es a un abogadillo lanzado por el hambre a la Revolución y que cree representar aquí el papel de acusador a quien ella responde ni tampoco a esos sargentos y escribanos disfrazados de jueces sino al único juez verdadero y auténtico: a la Historia. “¿Cuándo llegarás por fin a ser tú misma”?, había escrito desesperada veinte años antes su madre, María Teresa. A un palmo de la muerte comienza por sus propias fuerzas a alcanzar María Antonieta aquella grandeza que hasta entonces sólo le habían dado prestada las exterioridades”.

HAGIOGRAFÍA

Tomás Moro está resuelto a llegar hasta la inmolación de su propia vida antes de traicionar a la voluntad divina.

Estando en la Tower de Londres su hija, que sabía de la amenaza de Cromwell: "en cualquier momento podemos hacer una ley que te destruya para siempre".

Y la hija: "¿Por qué deniegas el juramento, padre?"

¿Había sido en vano todo lo hablado, todo lo explicado? "Es fácil imaginarse que de pronto le sobrevendría un inmenso y triste cansancio. Pero a Márgaret no le hizo notar nada: "¿Es posible que te suene sorprendente si te digo: un hombre puede perder la cabeza sin sufrir daño para su alma. Y aunque espero que Dios no permita que un príncipe bueno y sabio retribuya los servicios de tantos años de un súbdito fiel con tal desagradecimiento, no quiero olvidar que tales casos no son ni mucho menos imposibles en este mundo. También he considerado el consejo del Evangelio según el cual, antes de edificar un castillo para proteger el alma, se han de calcular los costes. Es más de una noche insomne, mientras dormía mi y crecía que yo hacía lo mismo, reflexioné sobre todos los peligros que se me podía presentar. Pensé en las posibilidades. Ni la mayor desgracia me encontrará desprevenido. En muchas ocasiones, ante tales pensamientos, me ha pesado el corazón; pero ni la angustia más vertiginosa pudo hacerme cambiar de opinión". (Péter Berglar: Tomás Moro, Palabra, pág. 336).

HAGIOGRAFÍA

Moro ante la tormenta turca -que padece Inglaterra a manos de sus propias autoridades inglesas- alienta a los fieles cristianos a que mendiguen la gracia de Dios para confesar heroicamente la fe y no sucumbir.

“En muchos pasajes se nota que al autor Moro, al escribir, se le mezclan la analogía “turca” y la realidad británica; así, por ejemplo, cuando dice: “En este país, como es natural, **no faltan ahora los turcos que, bajo diversos pretextos, vagabundean por aquí e indudablemente informan de todo al Gran Turco.** Por eso quiero por un lado aconsejar a todo el mundo **que rece** e invoque a Dios, para que extienda su mano, llena de gracias, sobre nosotros y, si es su voluntad, aparte de nosotros la aflicción. Por otra parte, quiero también aconsejar a todo buen cristiano que tenga presente y considere que **es muy probable que se nos avecine tal calamidad y que por eso ha de hacer sus cuentas y dejar de todo toda tacañería.** Y a todos, sean hombres o mujeres, quiero aconsejar que con la ayuda de Dios convengan de antemano qué harán, si llega el peor de los casos”. Con este comentario relaciona el sobrino Vicente la pregunta de si **“conviene de antemano considerar en el espíritu y decidir en el corazón si, en caso de caer en manos de los turcos, se ha de preferir morir que renegar de la fe...”**; la contestación del tío es muy clara. **Desecha la “salida” de que un cristiano, para escapar al martirio, pueda o incluso deba “negar a Cristo con la boca, pero guardarle la fidelidad en silencio, en su corazón”.** (Péter Berglar: Tomás Moro, Palabra, 1998, p 358-9).

HISTORIA

El principio de causalidad sigue siendo absolutamente necesario para cumplir el deber moral que afecta a individuos e instituciones sociales

El diez de agosto de 1793.

La esperanza que generan las promesas divina tienen el éxito como meta.

En otro momento se muestra a Napoleón que contempla desde el público el modo de defender o de atacar a la Bastilla como buen artillero que era. Y en por otra parte está una autoridad titubeante y otros que rodean convencidos de la fuerza ominosa de la masa movida.

Pero cuando el rey de había retirado sin dar orden ni contraorden, los suizos sólo tenían la ultimo "no atacar, sí defender". Así fue.

"De repente un estremecimiento recorre la Asamblea -que entretanto estaba reunida-. Algunos diputados saltan de sus asientos y prestan oído; las puertas son abiertas violentamente y entonces se oyen con toda claridad disparos de fusilería allí al lado en la Tullerías y después vibran las ventanas con el ahogado retumbar de los cañones. Al entrar en palacio los sublevados han chocado con la guardia suiza. En la lamentable precipitación de su huída ha olvidado por completo el Rey dar una orden o acaso posiblemente también no ha tenido la fuerza de decidirse a pronunciar claramente un sí o un no. Fieles al primer mandato no revocado de mantenerse a la defensiva, los guardias suizos defienden la jaula vacía de la monarquía, las Tullerías, y al mandato de sus oficiales han disparado algunas salvas. Han barrido ya de gente el patio; se han apoderado de los cañones que habían arrastrado allí los sublevados probando con ellos que un monarca resuelto hubiera podido defenderse honorablemente en medio de sus tropas fieles".

HAGIOGRAFÍA

Tomás se contempla rodeado por infinidad de espíritus malignos.

"Tomás se siente llevado por un versículo de los salmo a hablar de la amenaza constante por un versículo de los salmos a hablar de la amenaza constante por el "diabolus" y por los malos espíritus presentes en el mundo. Se siente advertido de su presencia y confirmado en la defensa contra ellos. Basten algunos ejemplos para mostrarlo".

"Junto al versículo "no temo a los ejércitos del pueblo, que me rodean como enemigos", Ps 3, 6, escribe el prisionero: "declaración de guerra contra los demonios". Al versículo "su garganta es una tumba abierta, aunque de adulaciones rebose su lengua", Ps 5, 11, anota: "contra los lazos de los demonios". Junto al versículo "pero me tambaleé y se alegraron y se juntaron. Se juntaron todos contra mí, para castigar al inocente", Ps 34, 16, escribe Moro la glosa marginal: "los demonios se burlan de nosotros, pero nosotros queremos ser humildes, serenos, sin impacientarnos; ayunando, rezando". Y al mismo salmo, en el versículo 29: "quienes injustamente me combaten, no se alegrarán por mí; no guiñarán los ojos quienes sin motivo me odian", anota las palabras: "también los demonios nos adulan con falso cuidado".

"Acusación falsa de testigos falsos son los que hacen caer a Moro. "No me entregues -se lee en el versículo 16 del salmo 26- al ansia de mis enemigos, pues testigos mentirosos se alzan contra mí, hombres que piensan en perdición". Y Tomás anota al margen una palabra: "calumnia", en latín, que significa violación del derecho, canallada, fraude. Sabe de qué está hablando". (Péter Berglar: Tomás Moro, Palabra, pág. 389- 390).

HAGIOGRAFÍA

Sobre la fortaleza en la caridad ante las molestias e impertinencias.

Consejos y recuerdos, p. 121.

Una hermana le dice: "sí, pero a veces ya lo sabéis se me molesta por nada; entonces me hierve la sangre".

"Comprendo muy bien que eso os cueste; pero si vierais cómo los ángeles que os miran en la palestra esperan el final del combate para arrojaros coronas y flores, como en otro tiempo se las arrojaban a los caballeros. Puesto que queremos ser pequeños mártires en nosotras está el ganarnos las palmas. Y no creáis que estos combates carezcan de valor: "El hombre paciente vale más que el hombre fuerte y el que doma su alma más que el que conquista ciudades".

HISTORIA

La cruz es una injusticia sufrida, un desierto que es preciso convertir en oasis, en el oasis de nuestra alrededor.

Joseluis Olaizola: Francisco Pizarro.

La condena de Atahualpa

“El escribano Pedro Sancho que redactó la sentencia por la que se condenaba a muerte a Atahualpa relata en ella que se tomó tal determinación después de pasarse la noche reunidos en consejo de guerra pero no dice quiénes componían tal consejo ni lo que en él se debatió. Lo que sí consta es que no fue oído el acusado a quien este Pedro Sancho al otro día le comunicó que había sido condenado a muerte. El Inca no se lo quería creer y pensaba que era como otras veces que le amenazaban de muerte bien para que se apresurase a llenar el famoso aposento de oro bien para conseguir algo de su real persona”.

“La sentencia se le comunicó en castellano del que algo entendía Atahualpa pero como no alcanzase a comprender que hubieran decidido matarlo pidió que viniera un lengua y le faltó tiempo al maligno Felipillo para presentarse en el aposento del Inca. Éste rechazó, muy dolorido diciendo que tenía un gran desdoro que viniera a hablarle de su muerte quien se la merecía cien veces por impío. Y rogó que trajesen al Domingo de Soraluze que de todos los españoles era el más versado en el quechua; pero éste que era muy de Pizarro y veía a su señor muy remiso en lo de matar a Atahualpa, se negó. Fray Valverde que por razones de su sagrado ministerio había aprendido algo de quechua para poder predicar a los indígenas se negó también alegando que si aquel desgraciado había de morir porque así lo habían decidido los que tenían poder para ello, él debía de mirar por salvar su alma, no mezclando una cosa con la otra”.

“En vista de lo cual decidieron que habían de esperar a que regresara un lengua muy formal a quien

todos llamaban don Martín, o Martinillo que andaba fuera de la ciudad con una patrulla que estaba al llegar. Un capitán de los de Almagro de quien se decía que tenía muy mal corazón, protestó arguyendo que no estaban para perder el tiempo con el enemigo a las puertas y que bien entendía el perro aquel lo que le querían decir y que si no él se lo haría saber. Y se colocaba delante de Atahualpa que miraba a unos y a otros con desprecio y le hacía gestos de que lo iban a quemar vivo y que luego esparcirían sus cenizas; y el rufián se reía y algunos con él. Pero el escribano Pedro Sancho dijo que sería una vergüenza para la justicia del emperador el que se diera muerte a una realeza sin razonarle las causas y que había que esperar”.

“El lengua Martinillo regresó al mediodía y por fin se le pudo leer la sentencia por la que se le declaraba culpable de regicidio y fratricidio en la persona de su hermano, el Inca legítimo, amén de reo de alta traición contra los españoles a los que había prometido paz y pretendía darles guerra. Negó Atahualpa los cargos y todo su afán era que viniese el gobernador y prometer que le daría más oro y plata”.

“El gobernador no fue según su sobrino Pedro Pizarro porque estaba muy apenado y no quería consentir con su presencia aquella muerte. Por su parte Ramírez considera que si bien no consintió tampoco lo impidió, por lo que no fueron pocos los que entendieron que se había lavado las manos como Pilatos pero que no por eso quedaron limpias del todo de aquella sangre”.

HAGIOGRAFÍA

La desazón que experimentaba Teresita de Lissieux en la práctica de la virtud sólo por amor de Dios.

Consejos y Recuerdos, n. 27.

"Hasta la edad de catorce años -me confidenció ella- practiqué la virtud sin sentir su dulzura; no recogía los frutos; era mi alma como un árbol cuyas flores caen a medida que se abren. Haced a Dios el sacrificio de no recoger los frutos, es decir, de sentir durante toda vuestra vida repugnancia en sufrir, en ser humillada, en ver todas las flores de vuestros deseos y de vuestra buena voluntad caer en tierra sin producir nada. En un abrir y cerrar de ojos, al momento de morir, Él hará madurar hermosos frutos en el árbol de vuestra alma".

"Dios tuvo a bien demostrarme cuánta razón tenía mi Teresa pues leí en el Eclesiástico, XI, este pasaje que le comuniqué y la encantó:

"Había un hombre falto de fuerza y muy necesitado y Dios le miró con ojos benignos, le alzó de su abatimiento y le hizo levantar la cabeza; muchos se maravillaron y glorificaron a Dios. Abandónate en Dios y sé fiel pues le es fácil al Señor enriquecer de un golpe al pobre. Su bendición se apresura a recompensar al justo y hace fructificar sus progresos en un breve instante".

HISTORIA

Valentí Puig: Historias para no repetir

"En 1953 cuando Stalin muere, muchos rusos lloran, se sienten huérfanos. Lloran incluso algunos que estaban internados en el Gulag. Habían sido treinta años del peor despotismo sanguinario ejercido ininterrumpidamente sobre doscientos millones de personas".

"Un hombre de inteligencia demoníaca, uno de los mayores genocidas de la historia de la humanidad, convencido de que la solución de todo era la muerte, atracador de bancos en su juventud de activista bolchevique, adorado por las mujeres sin ser muy mujeriego, un tipo aparentemente modesto con la cara marcada por la viruela, capaz de cóleras letales, inmensamente resentido, hipocondríaco, ejecutor de purgas sin fin, tullido del brazo izquierdo, cantor de baladas caucásicas, nuevo jinete del Apocalipsis que impidió toda libertad".

En 1930 Boris Souvarine publica una biografía de Stalin en París que está "sometido a la hegemonía ideológica de una izquierda intelectual mimética ante el totalitarismo soviético". Dicho autor "sobrevivía como alguien que se ha escapado de una leprosería sin permiso médico".

"Lo que los poetas escribieron a favor de Stalin es un capítulo en la historia de la ignominia universal. Stalin mucho más que Hitler, fue la gran idolatría del siglo XX".

"Era la época del máximo culto a la personalidad, página oscura para todo compañero de viaje del comunismo. Lady Astor, deliciosa representante del la "gauche caviar" de entonces, visita la Unión Soviética y le pregunta a Stalin: "¿durante cuanto tiempo continuará matando gente. Le responde: "tanto tiempo como sea necesario". Ella pasó a otro asunto y le pide ayuda para encontrar una niñera rusa para sus hijos".

Dicho autor, 1935, al ir "escribiendo su "Stalin"
dejó de ser comunista.

La serpiente. Moliere, 1856.

"Siempre da la serpiente pagas traidoras:
la leche que bebiera trueca en ponzoña.
La ingratitud en ella se ha espejeado:
se abreva en beneficios y escupe daños".

Salmo: canto del Apocalipsis, 11.

"Ellos vencieron en virtud de la Sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte,
por esto estad alegres cielos
y los que moráis en sus tiendas".

HAGIOGRAFÍA

El mundo celestial que contempla Santa Teresa

René Füllopp-Millet

“Cuando el Cielo bajó a la Tierra en sus visiones, cuando el Señor hablaba en Su revelación, el significado profundo de su sufrimiento llegó a hacerse manifiesto”.

“Fue transfigurada hasta alcanzar la bienaventuranza celestial. Un día, en que con dificultad pudo soportarlo por más tiempo, mientras estaba arrodillada orando en casa de doña Guiomar, un ángel se le apareció: “vía un ángel -dice- cabe mí en forma corporal. En esta visión quiso el Señor le viese así. No era grande ni pequeño, hermoso mucho, el rostro encendido que parecía de los ángeles muy subidos que parece todos se abrasan. Deben ser de los que llaman querubines que los nombres no me los dicen. Más bien veo que en el Cielo hay mucha diferencia de unos ángeles y otros, que no lo sabría decir. Veíanle en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Esto me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas: al sacarle me parecía las llevaba consigo, y me dejaba abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo y aun harto. Es un requiebro tan suave, que pasa entre el alma y Dios que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento”.

3.2. El trance agónico

3.- 2.- El **pavor** del Señor (De Eucaristía).

Cat.- Las dificultades de la oración

Asc.- Lo fácil es mortal

Vida de Cristo: **cobardía** de Pilato

Hg.- Moro aterrorizado

Hg.- Juana se rinde aterrorizada

Hª.- El Cristo de Lepanto y la oblación

Lit.- Casandra, vidente, sufre ante la maldad pg. 112

Hg.- Tomás consolado en la cárcel

Hª.- El bien inmoral que tienta

Hg.- La libertad y la verdad en Moro

Hª.- La decisión de atacar en Lepanto

Hg.- El amor de los santos

3.- 2. MAGISTERIO

Ecclesia de Eucaristía de Juan Pablo II, n. 4.

La hora de la redención, la cruz.

El seguimiento heroico, las enseñanzas durísimas, la corrección recia.

“La hora de nuestra redención. Jesús, aunque sometido a una prueba terrible no huye ante su hora. “Qué voy a decir: Padre, líbrame de esta hora. Pero si he llegado a esta hora para esto”, Jn 12, 27. Desea que los discípulos le acompañen y sin embargo debe experimentar la soledad y el abandono: “Con que no habéis podido velar una hora conmigo. Velad y orad, para que no caigáis en tentación”, Mat 26,40-41. Sólo Juan permanecerá al pie de la Cruz, junto a María y a las piadosas mujeres. La agonía en Getsemaní ha sido la introducción a la agonía de la Cruz del Viernes Santo. La hora santa, la hora de la redención del mundo”.

CATECISMO

Dificultades para orar

“Hay que hacer frente a la sequedad, tristeza de no entregarnos totalmente al Señor, porque tenemos muchos bienes; decepción por no ser escuchados según nuestra propia voluntad herida de nuestro orgullo que se endurece en nuestra indignidad de pecadores, alergia a la gratuidad de la oración.....Es necesario luchar con humildad, confianza y perseverancia, si se quieren vencer los obstáculos”. (n° 2728).

Rosetón

Teresa de los Andes y la participación de la agonía de Jesucristo. P. 48.

“Una vez se me representó Nuestro Señor agonizante, pero en forma tal, que jamás lo había visto. Me tuvo ocho días sumida en una verdadera

agonía, y lo veía a toda hora. Después cambió de forma, y el día del Sagrado Corazón se me presentó Jesús con una belleza tal, que me tenía completamente fuera de mí misma. Ese día me hizo muchas gracias. Entre otras me dijo que me introducía en su Sagrado Corazón para que viviera unida a Él; que uniera mis alabanzas a la Santísima Trinidad a las suyas; que todo lo imperfecto El lo purificaría". P. 49.

ASCÉTICA

"El mundo, el demonio y la carne son unos aventureros que **aprovechándose de la debilidad del salvaje que llevas dentro, quieren que a cambio del pobre espejuelo de un placer -que nada vale- les entregues el oro fino y las perlas** y los brillantes y rubíes empapados en la sangre viva y redentora de tu Dios que son el precio y el tesoro de tu eternidad". (Camino, n° 708).

PADRES

"Levántate Jerusalén, mira que viene tu luz; la gloria del Señor amanecerá sobre ti".

"Aquella luz intemporal y manifestada en el tiempo, invisible por naturaleza y hecha visible en la carne, aquella luz que envolvió a los pastores y que guió a los magos en su camino. Aquella luz que estaba en el mundo desde el principio, por la cual empezó a existir el mundo, y que el mundo no la reconoció. Aquella luz que vino a los suyos y los suyos no la recibieron".

"¿A qué gloria se refiere? Ciertamente a la cruz, en la que fue glorificado Cristo, resplandor de la gloria del Padre, tal como afirma Él mismo en la inminencia de Su Pasión: Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en Él". (Andrés de Creta, PG 97, 1002).

VIDA DE CRISTO

La cobardía de Pilatos

Federico Suárez: la Pasión, p. 120.

Después de que Pilatos cede y se lava las manos y los judíos piden que caiga su sangre sobre ellos.

"Pilatos era la autoridad pero como era hombre sin entereza ni valor moral había ocasiones en que no se atrevía a ejercerla. Él sabía que Tú eras inocente y sin embargo te entregó a una muerte ignominiosa. Se dejó presionar por el vocerío y los gritos de una masa de hombres incapaces de pensar con su propia cabeza, manejados a placer por los jefes que sí piensan y saben muy bien lo que quieren".

"Pilatos hizo esfuerzos -débiles pero llenos de buena voluntad-, intentó convencer a los Judíos de tu inocencia, intentó aplacar a tus acusadores prometiéndoles castigar-Te esperando que se darían por satisfechos;". Te puso a nivel de un ladrón homicida y sedicioso, de un indeseable para ver al cabo cómo le salía mal la jugada y el pueblo prefería a un ladrón y asesino antes que a Ti y humillaba a la misma autoridad forzándola a que pusiera en libertad a un peligroso malhechor cuyos delitos pedían un castigo ejemplar.

"Pilatos quería tu libertad pero no estaba dispuesto a pagar el precio. Quizá se creyó hábil pensando que dialogando, haciendo concesiones, iba a lograr el efecto deseado. Y en lugar de lo que esperaba se encontró haciendo lo que no quería hacer. Tenía buena voluntad, no Te quería mal, pero Te hizo todo el daño posible; podía haber-Te ahorrado los azotes, las burlas y la humillación si Te hubiera declarado culpable y mandando ejecutar en el acto la sentencia de muerte. Pero no quiso tu libertad arrojando carnaza a aquella jauría aulladora esperando aplacar su odio".

"Un hombre sin reciedumbre ni fortaleza, sin agallas para hacer lo que debía, de buenos sentimientos (al menos en esta ocasión), pero sin valor para pronunciarse resueltamente y con todas sus consecuencias a favor del inocente. Pilatos era no un

hombre de Derecho, sino un hombre a quien le importaba sobre todo su carrera. Y como para él esto era lo principal, transigió con la injusticia porque la pareció que lo contrario podía serle muy perjudicial".

HAGIOGRAFÍA

Tomás Moro ante el trance supremo.
Peter Berglar: Tomás Moro, p. 272.

"Al final de su vida el Cuerpo de Cristo se hace para Tomás la realidad del Amor que comprende todo y llena toda el alma. Con Jesús se arrodilla en el Huerto de Getsemaní, tiembla con Él, se entristece con Él hasta la muerte, se horroriza con Él ante el tormento venidero; ve, siente, lleva con Él la miseria futura de sus hermanos, reza con Él. y pide: "Gloriosísima y bendita Trinidad, justamente castigas-Te para siempre a muchos ángeles rebeldes que tu bondad había creado con dulce misericordia para que participaran en la gloria eterna. Planta en mi corazón la suave docilidad necesaria para con Tu gracia seguir las inspiraciones de mi buen ángel y resistir las vanidosas inspiraciones de los ángeles caídos. Por la amarga pasión de Cristo Te pido me hagas partícipe de su eterna felicidad junto con los santos espíritus que entonces perseveraron y hoy están para siempre en tu gloria fortalecidos por tu gracia". Y escucha la contestación: "Ten ánimo, débil corazón, no desesperes. A pesar de estar lleno de miedo y fatigado y en gran peligro de padecer los más dolorosos sufrimientos...no tengas temor pues Yo mismo el Señor de todo el mundo he sentido aún mucho más miedo, tristeza y agotamiento. Y padecí también mucho más sufrimiento interior al pensar cuán pronto me sobrevendría el padecimiento más amargo. El valiente podrá encontrar mil mártires gloriosos cuyo ejemplo podrá seguir alegremente. Pero tú, ovejita miedosa, débil e ingenua, piensa que es suficiente para ti que Me sigas a Mí que soy tu pastor y cuido de ti. Desconfía pues de ti mismo y pon tu confianza en Mí".

"Llegaba para Tomás Moro la hora en que se acababa el hablar y el escribir. El gran silencio: sólo quedaba callar y recostar con Juan durante la Última Cena la cabeza sobre el pecho del Maestro y percibir en los latidos del corazón del Divino Amigo un mensaje inmensamente consolador".

HAGIOGRAFÍA

El proceso fraudulento contra Juana de Arco que cede y rectifica.

Mark Twain: Juana de Arco, n. 68, 69, 70.

Año 1431. Mes de mayo. Ruen.

Va hacia el cadalso.

“Debéis jurar ahora mismo o seréis quemada inmediatamente.

“Al escuchar tan horribles palabras se dio cuenta del lugar donde estaba y de la pira dispuesta con las brasas encendidas y preparadas para iniciar el fuego. Como una sonámbula se levantó del asiento y daba pasos de un lado a otro murmurando incoherencias. Los jueces se inclinaron ante ella gritando en tonos distintos: firmad, firmad y seréis salva”.

Juana entre sollozos exclamó: “por favor dejadme. No hacéis bien en acosarme”.

“Juana tenemos piedad de vos y nos compadecemos de vuestra desgracia. Arrepentios. Arrepentios de lo dicho o tendremos que aplicaros el castigo”.

“En esos momentos se oyó la voz de Cuachon desde la otra plataforma que sonaba con fuerza bajo el dosel leyendo la sentencia de muerte”.

“Por entonces Juana se encontraba agotada. Se mantenía de pie mirando con ojos extraviados alrededor. Luego cayó de rodillas e inclinando la cabeza dijo: me someto”.

“La acusada firmó ((no sabía leer)) pero ¿qué? Estampó su firma reconociendo que se confesaba bruja, que mantenía relación con el diablo, que blasfemaba contra Dios y sus ángeles, que estaba ansiosa de verter sangre humana, organizaba rebeliones y guerras. Que era

cruel y malvada, enviada de Satanás y reconocía con su firma que aceptaba llevar vestidos de mujer”.

“Cauchón levantó la excomunión devolviéndola al seno de la Iglesia. Esas palabras sí las oyó tal como pudo comprobarse al ver la cara de felicidad que se difundió en su rostro”.

“Y para que se arrepienta de sus crímenes y no pueda repetirlos, la condenamos a prisión perpetua alimentada con el pan de la aflicción y el agua de la angustia”.

Pero la habían prometido que todo iría bien para ella y que se vería libre de la cárcel, y que quedaría en manos de la Iglesia y custodiada por mujeres en lugar de los brutales soldados ingleses. Nada de lo prometido.

“Pobre niña engañada, se quedó muda, como fulminada. Daba pena verla. Le habían traicionado, mentido y tratado de forma indigna. Sin poder aguantar más bamboleándose cubrió su rostro con las manos y entre sollozos se alejó”.

Al día siguiente en la cárcel donde se le obligó brutalmente a vestirse de nuevo la ropa masculina para indicar que desobedecía lo jurado.

“Tenía derecho -responde- a vestirme esta ropa ya que las promesas que se me hicieron no se han cumplido. Ni se me ha permitido ir a Misa ni recibir la comunión ni quitarme estas cadenas”.

“Prefiero morir a seguir como estoy. Pero si me libráis de estas esposas, permitís que asista a Misa y me trasladáis a otra cárcel en la que me vigilen mueres seré dócil y haré todo lo que más os guste”.

Para poder condenarla de nuevo. Coauchon pregunta si ha vuelto a tener Voces: “Sí -respondió ella- mis voces me explicaron que hice muy mal abjurando de todos

mis actos y opiniones anteriores. Fue el miedo que tuve a la hoguera lo que me llevó a decir todo eso".

Y "ahora serena y descansada, con lo que recobró su valor y lealtad innata a la verdad. Hablaba con energía y calma sabiendo que sus palabras firmarían la sentencia de muerte en el mismo fuego que tanto horror le causó. La respuesta fue sincera y libre, la iba a conducir a la hoguera". Mauchon al margen de la declaración escribió: "responsio mortífera".

A otra pregunta parecida: "si hice alguna retractación en el patíbulo fue por miedo al fuego y por tanto sin valor para alterar la verdad que ahora declaraba".

HISTORIA

El Cristo de Lepanto y la oblación de la vida

Un momento antes batalla de Lepanto, antes de iniciarse. Estuvieron como cuatro horas preparándose para el enfrentamiento.

“El joven almirante, con su armadura dorada, fue en un barco rápido, de nave en nave, llevando un crucifijo de hierro, que mostraba a los que iban a luchar. “Ea, soldados valerosos -gritó-, tenéis el tiempo que deseasteis; lo que me tocaba, cumplí; humillad la soberbia del enemigo, alcanzad gloria en tan religiosa pelea, viviendo y muriendo siempre como vencedores, pues iréis al Cielo”. La presencia de su gallarda juvenil y el sonido de su voz fresca produjeron un efecto sorprendente. Un grito inmenso le contestó en cada barco. Y una larga aclamación atravesó el mar rutilante, cuando el estandarte de la Liga del Papa, con la imagen de Cristo Crucificado, iluminado por el sol, se alzó en la Real, junto a la bandera azul de Nuestra Señora de Guadalupe. En el mástil delantero de su capitana Don Juan había colgado un crucifijo, lo único que pudo salvar cuando un incendio destruyó su casa de Alcalá”. (William Thomas Walsh: Felipe II, Espasa Calpe, pág. 573).

LITERATURA

Casandra sufre por su clarividencia las maldades humanas.

Casandra. Antístrofa 6ª

“¡Ay, ay vida envidiable del ruiseñor canoro; Le han otorgado los dioses un cuerpo dotado de alas (1) y una dulce vida sin lágrimas. En cambio, a mí sólo me espera que me rajen con una espada de doble filo”.

Coro.- “¿De dónde sacas esas funestas desgracias que te asaltan con violencia bajo la inspiración de alguna deidad? ¿Por qué esos presagios horrendos cantas con ritmo, con lúgubres gritos y tonos agudos? ¿De dónde conoces en tu profético camino los hitos que indican desastres?” (Esquilo: Agamenón, v. 1143-1155).

HAGIOGRAFÍA

El consuelo de la amistad en la cárcel entre Tomás Moro y Antonio Bomvisi.

“Durante todo el tiempo de prisión, Antonio Bomvisi, un viejo amigo de Moro, había demostrado ser un fiel ayudante. Aunque su familia, procedente de Lucca, se había establecido en Londres ya a finales del siglo XV, se le tenía por extranjero. Por eso le estaba permitido mandar tres veces a la semana alimentos a los presos Fisher y Moro, y hacerles llegar en el invierno ropa caliente. A él le da Tomás en una carta de despedida -la penúltima escrita por él- las gracias de manera conmovedora: “quiero decirte en algunas líneas cómo me levantaron la moral en mi desgracia las pruebas de amistad...Desde siempre consideré nuestro mutuo acuerdo como algo maravilloso...Querido Antonio, el más querido de mis amigos, pido al Altísimo -más ya no puedo hacer- que te recompense abundantemente todos los beneficios que me prestas a diario...que Él se apiade de nosotros y nos haga llegar de esta accidentada vida a la paz del cielo, donde ya no es necesario escribir cartas, donde ya no nos separan muros, donde ya ningún carcelero escucha nuestras conversaciones. Allí gozaremos de la felicidad eterna con Dios Padre, con su Hijo único, nuestro Señor y Redentor Jesucristo, y con su Hijo único, nuestro Señor y Redentor Jesucristo, y con el Espíritu Santo, el Consolador, que procede del Hijo y del Padre. Que, en la esperanza de estas alegrías, Dios todopoderoso se digne concederte a ti, mi querido Antonio, a mí y a todos los hombres, la gracia de valorar en muy poco todas las riquezas de este mundo, toda la gloria y hasta la vida....”. A su firma, Tomás añade las palabras: “sería necesario poner la palabra “tuyo” delante de mi nombre; pues ya sabes que has ganado todo mi cariño con todos tus favores. Además, he llegado a un punto en el que ya no doy importancia a quién pertenezco aquí abajo”. (Péter Berglar: Tomás Moro, Palabra, pág. 384).

HISTORIA

La tentación de los espías incaicos a los españoles en la persona del soldado Cosme Regalado.

José Luis Olaizola: Francisco Pizarro.

Los espías incas querían saber si los barbudos que habían aparecido eran seres humanos y mortales. El espía se introdujo en el campamento, todavía en el norte del Perú, en unos días en que Pizarro estaba descubierta para cerciorarse del camino mejor para atravesar los Andes y acceder a la residencia veraniega de Atahualpa.

“El orejón se concertó con uno de sus chasquis quien accedió a facilitarle a su propia esposa, joven y agraciada, la cual adecuadamente instruida se situó a prudente distancia del soldado que dormía la siesta y le despertó con risas y provocaciones. Al mismo tiempo le ofrecía unos frutos muy apreciados para la sed con lo que le quedó claro al infortunado Cosme Regalado que le estaba brindando algo más que quitarle la sed de los labios. Se levantó con no menos regocijo y ésta echó a correr bosque adentro camino de una lagunilla que había cerca de allí en la que disimulados entre los juncos les aguardaban su marido y el orejón. La siguió el soldado y cuando la vio dentro del agua se quedó remiso pero al fin tentado por aquellas risas decidió entrar. Entonces el chasqui se sumergió en las aguas de la laguna y buceando tiró de las piernas de Cosme Regalado poniendo fin a su vida. Lo sacaron a la orilla y tumbado sobre la hierba lo tuvieron un buen rato para confirmarse que era hombre y no dios y que por lo tanto ni iba a resucitar”.

“Atahualpa se alegró en demasía de que fueran hombres y no dioses ya que como comenta Ruiz de Arce en el memorial a sus hijos: “ahí estuvo su mal pues si bien es cierto que no éramos dioses, estábamos dispuestos a comportarnos como tales ya que en ello nos iba la vida”.

HAGIOGRAFÍA

La libertad en Tomás Moro, no es el ídolo moderno maldito. La libertad en Moro es el deber que la conciencia reclama ante Dios para poderle obedecerle.

“En el fondo no se trata de “prestar un juramento” o “no prestarlo” ni de encontrar razones para lo uno o lo otro, sino del derecho a decidirse según la conciencia personal, por una u otra opción. Este derecho Moro lo defiende contra todo tipo de objeciones, entre otras la siempre repetida de que resultaba incomprensible, quizá incluso soberbio, decidir de manera distinta a la mayoría. O también contra el reproche de que la “desobediencia al rey” también iba contra los mandamientos de Dios, y que ese pecado les hacía imposible, también a los amigos de buen voluntad, el ayudar a Moro. Tomás no entra al argumento de que tales razones aplazan el problema, puesto que no se refieren a la libertad de decidir sino al contenido de las decisiones. Entristecido por el hecho de que según parece, no conseguía que le entendiera ni siquiera la persona más querida, dice: “Margaret, hija mía, hemos discutido estos asuntos más de una y dos veces; esa misma historia y esos mismos temores ya me los has contado. Y cada vez te he explicado que ningún hombre habría prestado con más alegría que yo el juramento, si hubiese visto la posibilidad de cumplir la voluntad del Rey sin ofender al mismo tiempo a Dios..., mas tengo que atenerme a mi conciencia según la cual no tengo ninguna otra posibilidad de actuar. No me he formado mi opinión tras ocuparme ligeramente del asunto; sino que he estudiado la cuestión durante muchos años, bajo los aspectos más diversos y considerando todas las posibilidades. Y nunca leí u oí algo -y con gran probabilidad tampoco en el futuro encontraré nada- que pudiese cambiar mi convicción. No encuentro salida. Dios me pone ante la alternativa: o le disgusto fatalmente o tengo que tomar sobre mí toda la desdicha humana que Él quiera hacerme llegar como penitencia por todos mis restantes pecados”. (Peter Berglar: Tomás Moro, Palabra, pág. 333).

HISTORIA

Las fuerzas españolas en Messina camino de Lepanto, la postura valiente del santo Padre para salvar Europa, la purificación de la tropa. Toda la tropa confiesa y comulga. Todos los barcos llevan la vera cruz".

William Thomas Walsh: Felipe II, Espasa-Calpe, 1976 , p. 568.

23 de agosto de 1571. 1 de septiembre reunión de toda la escuadra. 008 hace 536 años.

"El 23 de agosto, cuando llegó don Juan de Austria a Messina, el puerto era un confuso bosque de mástiles. El 1 de septiembre toda la escuadra se reunió; había 208 galeras de las cuales 90 eran de España y sus dominios, 106 de Venecia y 12 del Papa, y más de 100 bergantines, fragatas y transportes, casi todos enviados por España, con 50. 000 marinos y esclavos de galeras y 31. 000 soldados, 19. 000 de ellos pagados por el rey Felipe (incluyendo los alemanes e italianos), 8. 000 venecianos, 2000 del ejército de papa y 2. 000 voluntarios principalmente españoles".

"Las galeras españolas eran sin comparación las mejor construidas, las mejor equipadas y las mejor mandadas; naves aptas para la más recia batalla. Los buques venecianos eran muy malos; en una inspección que don Juan hizo a algunos de ellos comprobó con el natural disgusto que no tenían tripulación suficiente: algunos apenas tenían marineros; en todos eran escasos los soldados. Distribuyó en los peor equipados unos 4.000 hombres de la famosa infantería española e italiana".

Se celebró consejo de guerra con al que "asistieron 79 oficiales. Algunos defendieron el que se hiciera una mera campaña de defensa, puesto que los turcos eran evidentemente superiores en número y el riesgo sería especialmente grande si sobrevinieran tempestades, ya próximas de otoño. Otros dijeron que si bien las galeras turcas eran mas numerosas no eran tan eficaces y además algo debería dejarse al azar".

“Pero la idea del Papa era favorable a luchar por encima de todo, y este espíritu invencible del viejo santo del Vaticano fue tal vez el factor decisivo. Cuando el Nuncio, el obispo Odesciichi llegó para bendecir la escuadra y repartir una parte de la Vera Cruz entre las tripulaciones -de suerte que cada barco tuvo un trocito de la Madera Santa- trajo también para don Juan la solemne certeza del Papa Pio V de que si daba batalla, Dios le daría la victoria. Si quedaran derrotados, el Papa prometía, “ir él mismo a la guerra con su pelo blanco para avergonzar a los jóvenes indolentes”. Pero con valor todo saldrá bien”.

“Ante la sugestión del Santo Padre don Juan adoptó un “modus operandi” rara vez empleado en las escuelas navales. Se prohibió a las mujeres fueran a bordo de los navíos y se castigaron las blasfemias con la muerte. Mientras se esperaba un viento propicio y el regreso de una escuadrilla exploradora con las noticias de dónde se encontraban los turcos, el generalísimo ayunó tres días; todos sus oficiales y hombres hicieron otro tanto. Los relatos contemporáneos concuerdan en que ni uno solo de los 81. 000 marineros y soldados dejaron de confesar y de recibir la Santa Comunión. Hasta los esclavos de las galeras fueron desatados de sus largos bancos y conducidos en fila a tierra para confesarse con los numerosos sacerdotes que trabajaban noche y día en el colegio de los jesuitas ayudando a los capellanes de las galeras”.

“San Francisco de Borja y su Compañía jugaron un papel importante en la preparación de la jornada. Seis jesuitas que hablaban castellano fueron los capellanes de la escuadra española. De los capellanes a bordo de la Real, dos eran jesuitas. Mientras Borja iba de camino hacia España con el sobrino del Papa para prolongar la eficacia de la Liga e intentar arreglar todas las diferencias entre la Santa Sede y España, sus discípulos, con los dominicos, franciscanos, capuchinos y otros, iban y venían entre la ruda gente de las galeras; hombres muchos de ellos escoria y hez de las ciudades más viles, algunos criminales, condenados a las galeras por repugnantes fechorías; y levantaban los corazones de esta chusma y limpiaban de todo pecado a la escuadra de Dios y el ejército de Dios”.

"Lo mejor de mi vida es el dolor: Tú sabes/ cómo soy; Tú levantas esta carne que es mía;/ Tú, esta luz que sonrosa las alas de las aves;/ Tú, esta noble tristeza que llaman alegría". (Sacra).

Esencias del alma: la vida interna del alma.

"Revestios de Nuestro Señor Jesucristo, decía san Pablo a los Romanos. -En el Sacramento de la Penitencia es donde tú y yo nos revestimos de Jesucristo y de Su merecimientos", (Camino, 310).

HAGIOGRAFÍA

San Luis Rey de Francia va a visitar a fray Egidio discípulo de san Francisco.

Floreциllas, c. 34.

“Fuese san Luis rey de Francia en peregrinación a los más famosos santuarios del mundo y como oyese celebrar la mucha fama de santidad de fray Egidio entró en deseo de visitarle personalmente y en efecto vino a Perusa donde vivía entonces fray Egidio y llegando a la puerta del convento de los frailes como un pobre peregrino desconocido con pocos compañeros preguntó con gran insistencia por fray Egidio no diciendo al portero quién era ni porqué lo llamaba. Fue el portero a fray Egidio y le dijo que en la puerta estaba un peregrino que preguntaba por él; y Dios le inspiró y reveló que aquél era el rey de Francia por lo que súbitamente y con gran fervor salió de su celda y corrió a la puerta y sin más preámbulos como si siempre se hubieran visto con grandísima devoción se arrodillaron y se abrazaron los dos y el abrazo fue tan familiar y cariñoso como pudiera serlo el de dos amigos íntimos; pero a todo esto no hablaban sino que estaban abrazados en silencio como en señal de caritativo amor que los unía. Y después de permanecer así largo rato sin decirse palabra alguna se separaron el uno del otro; san Luis prosiguió su viaje y fray Egidio se volvió a su celda. Saliendo el rey, un fraile preguntó a otro de sus compañeros quien era aquél que por tanto tiempo había estado abrazado con fray Egidio a lo que le respondieron que era Luis rey de Francia que había venido a ver al venerable fray Egidio”.

“Cundiendo la noticia entre los demás frailes tuvieron todos grandísimo disgusto de que fray Egidio no le hubiese hablado ni una sola palabra y reprendiéndole por esto le dijeron:

“Oh Egidio, por qué has estado tan descortés con un rey tan santo que ha venido de Francia para verte y oírte alguna buena palabra y tú no has sido para decirle nada?”

"A lo que contestó fray Egidio: hermanos carísimos, no debéis maravillaros de esto porque ni yo a él ni él a mí podíamos articular palabra porque tan pronto como nos abrazamos la luz de la sabiduría me manifestó y reveló su corazón y a él mi corazón; y así guardando en el corazón por obra la divina gracia lo que yo quería decirle a él y él a mí, nos conocimos mejor que si nos hubiésemos hablado con la boca y fue mayor el consuelo que sentimos que si con la palabra hubiéramos querido explicar lo que sentíamos en el corazón, por los defectos del humano lenguaje el cual no puede claramente expresar los secretos misterios de Dios; hubiéramos caídos más bien en el desconsuelo que experimentado verdadera consolación; por esto debéis saber que el rey se fue de aquí muy contento y maravillosamente consolado".

4.- La adoración absoluta de Dios

4.- La divinidad y el horror. (De Eucaristía)

Cat.- La oración, adoración a la Belleza

Hg.- Moro ante lo tremendo

H^a.- El sosiego real ante la vileza

Hg.- Moro y la filiación divina en el horror

H^a.- La autoridad excelente y radiante

Hg.- Teocentrismo en el dolor

H^a.- El juicio injusto e irreverente

Hg.- La identificación con el Señor

4.- MAGISTERIO

La presencia divina y el horror

Ecclesia de Eucaristía. Prenda de vida eterna.

N. 19. "La **tensión escatológica** suscitada por la Eucaristía expresa y consolida la comunión con la Iglesia celestial. No es casualidad que en la anáforas orientales y en las plegarias eucarísticas latinas se recuerde siempre con veneración a la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor, a los ángeles, a los santos apóstoles, a los gloriosos mártires y a todos los santos. Es un aspecto de la Eucaristía que merece ser resaltado: mientras nosotros celebramos el sacrificio del Cordero, nos unimos a la liturgia celestial asociándonos con la multitud inmensa que grita: "La salvación es de nuestro Dios que está sentado en el trono y del Cordero", (Ap 4,10). La Eucaristía es verdaderamente un resquicio del cielo que se abre sobre la tierra. Es un rayo de gloria de la Jerusalén celestial que penetra en las nubes de nuestra historia y proyecta luz sobre nuestro camino".

CATECISMO

El centro sobrenatural de la oración

"La oración es el amor a la Belleza absoluta (filocalia), y sólo se deja cautivar por la gloria del Dios vivo verdadero...la oración cristiana no puede dissociarse de la vida". (nº 2726).

Rosetón

He aquí el caminar divino de una alma unida a Dios.

Teresa de los Andes

"Una vez en la noche antes de dormir, cuando hacía mi examen de conciencia, Nuestro Señor se me representó con viveza tal, que parecía que lo veía. Estaba coronado de espinas y su mirada era de una tristeza tal, que no pude contenerme y me puse a llorar tanto, que Nuestro Señor me tuvo que consolar después

en lo íntimo del alma. Duró unos dos minutos, más o menos, y su rostro quedó por mucho tiempo esculpido en mi memoria, y cada vez que lo representaba como la había visto, me sentía deshacerme de arrepentimiento por mis pecados. El amor que le tenía crecía cada vez más, y todo lo que sufría me parecía poco, y me mortificaba en todo lo que podía. Una vez que la violencia del amor me dominó, tomé un alfiler y grabé con él en mi pecho estas letras: J. A. M. (Jesús, amor mío). P. 49.

Sacra.

“Cerró la noche sobre Egipto
como cilicio de tinieblas,
para tu pueblo amanecías
bajo los techos de las tiendas”.

HAGIOGRAFÍA

El peligro de defección en la perspectiva.

Tomás sabe que se mete en una ruta amarga, y no está seguro de su debilidad.

"Si de pronto estuviera dispuesto a ceder, si mi cobardía me hiciese emprender el camino falso, pensaré en cómo Pedro invocó a Cristo en medio de la ráfaga de viento pidiéndole que le ayudara. Estoy seguro de que extenderá hacia mí su santa mano y me salvará de ahogarme en la tempestuosa mar. Y si el Señor permitiera que siguiera haciendo el papel de San Pedro, de manera que me olvidara por completo, jurara y prestara perjurio..., aun así seguiría esperando que como a San Pedro, me mirara lleno de suave compasión. Volvería a darme fuerzas y nueva valentía, para poder mantener las convicciones de mi conciencia y experimentar ya aquí en la tierra el daño y la vergüenza merecidas por mis pecados. Te aseguro, Margaret, que no me hundiré si no es por culpa propia. Quiero encomendar a Dios todo mi destino con la mayor de las confianzas. Y si me condenara por mis pecados, eso sería sólo prueba de su justicia. Pero en verdad, Meg. Creo que en su cariñosa compasión se dignará salvar mi alma, para que eternamente pueda exaltar su misericordia. Por eso no debes entristecerte por todo aquello que aún podrá sucederme en este mundo. Nada sucede contra la voluntad de dios. El destino que me tiene preparado sólo puede ser el mejor, aunque según criterios humanos parezca de lo más duro". (Péter Berglar: Tomás Moro, Palabra, pag. 337).

HISTORIA

El paso de María Antonieta del Temple a la Conserjería.

Año de 1793. Primavera. Su hijito el Delfín ya hace algún tiempo que le fue arrebatado para siempre y encomendado a la educación de Simón el zapatero y convicto republicano. Hébert sigue con sus rudas maneras.

Stefan Zweig: María Antonieta, p. 366.

“Tampoco se espanta María Antonieta cuando pocos días más tarde a las dos de la madrugada suena de nuevo un rudo golpe a su puerta. Después de haberle quitado el marido, el hijo, el amante, la corona, el honor, la libertad, ¿qué puede hacer aún el mundo contra ella? Se levanta tranquilamente, se viste y hace entrar a los comisarios. Léenle el decreto de la Convención que ordena que la viuda de Capet sea trasladada a la Conserjería ya que se ha convertido en acusada. María Antonieta escucha tranquilamente y no responde palabra. Sabe que una acusación del tribunal revolucionario es lo mismo que una condena y que la Conserjería es igual a la casa de los muertos. Pero no suplica, no discute, no procura obtener un aplazamiento. No responde ni una palabra a aquellos hombres que como asesinos vienen a sorprenderla con tal mensaje en medio de la noche. Con indiferencia deja que le registren los vestidos y le quiten lo que tiene consigo. Sólo le es permitido conservar un pañuelo y un frasquito de sales. Entonces tiene que despedirse otra vez -¡cuántas veces lo ha hecho ya!- de su cuñada y de su hija. Sabe que son los últimos adioses. Pero el mundo la ha acostumbrado ya a las despedidas”.

“Sin volverse, derecha y firme, dirígese María Antonieta hacia la puerta de su habitación y desciende muy rápidamente la escalera. Rechaza toda ayuda; fue superfluo dejarle el frasquito con fuertes esencias para el caso en que quisieran abandonarla sus fuerzas: ella misma está fortalecida interiormente. Hace mucho tiempo que ha sufrido lo más duro: nada puede ser peor que su vida en estos últimos meses. Ahora viene lo más fácil: la muerte. Casi se precipita a su encuentro. Con tal rapidez sale de esta torre de espantosos recuerdos

que -acaso empañados sus ojos por el llanto- se olvida de inclinarse en la baja puertecilla de salida y se golpea violentamente la frente contra la dura viga. Los acompañantes corren solícitos junto a ella y le preguntan si se ha hecho daño. "No -responde serenamente-, ya no hay ahora cosa alguna que pueda hacérmelo".

HAGIOGRAFÍA

La autoridad divina y la sumisión esperanzada y confiada. Tomas ante los miedos, males y tentaciones.

“Mientras pudo hablar y escribir, Moro nunca buscó adormecer los miedos del hombre por medio de una relativización de las verdades de fe, sino consolar por medio de un amoroso tomarse en serio la doctrina de la fe. La majestad de Dios, fundida con su paterna bondad, exige al hombre respeto adorante e invita a filial confianza. Por eso, en el salterio de Moro se encuentran muchas veces las expresiones “maistas Dei” y “fiducia in Deum”, confianza en Dios. A Dios se debe dirigir la oración de acción de gracias, como en el salmo 84, que comienza con las palabras: “Gracia has concedido, Señor, a tu tierra” y al que Tomás comenta: “Oración tras la victoria...sobre los turcos o sobre los malos espíritus de la tentación; o como acción de gracias tras superar la peste, la sequía, tras la lluvia”. Y a Dios se debe dirigir la oración que expresa el ansia de Él, como en el Salmo 83, donde se dice. “¡Cuán amables son tus moradas, Señor de los ejércitos celestiales; Mi alma se deshace en ansia de los atrios del Señor”. Y, al margen, el comentario de Moro: “Oración de un prisionero o un enfermo, atado a su lecho y suspirando por la casa de Dios, o de un creyente, ansiando el Cielo”. (Peter Berglar: Tomás Moro, pág. 392- 3).

HISTORIA

Toda la vida humana ha de recurrir siempre a la universalidad de la verdad y de la justicia. Por ellas nos viene la paz y la unidad. Cuando de ellas se prescinde se firma y acepta la desesperación sin posible solución

El golfo Estrada por avatares que no son del caso ostenta el poder en Méjico estando Cortés presente, quien lo había agregado a la Cristiandad y al Rey de España; éste Estrada afrenta a Cortés poniendo en peligro la estabilidad social.

“Estrada no tenía para con él respeto alguno. Un día por ejemplo condenó a uno de los criados de Cortés a cortarle la mano. Cortés, que ejercía de hecho sobre los españoles de Méjico y sobre los naturales bastante poder efectivo para destruir a Estrada en una hora, soportó la afrenta con gran dignidad y sofocó un intento de motín. Pero para nada servía tanta abnegación con gente que no tenía la altura moral necesaria para apreciarla, y Estrada desterró a Cortés de Méjico. “Doy gracias a Dios -dijo Cortés a los que fueron a notificárselo- que es servido que de las tierras y ciudades que con mis compañeros he descubierto y ganado, derramando de día y de noche mucha sangre y muerte de tantos soldados, me vengan a desterrar personas que no son dignas de bien ninguno, ni de tener los oficios que tienen de Su Majestad. Iré a Castilla a dar relación de ello a Su Majestad y a demandar justicia”.

Ordás le pide que se haga tratar de señoría y se ponga dosel. Pero Bernal Díaz razona en su crónica diciendo: “Era tan tenido y estimado este nombre de Cortés en toda Castilla como en tiempo de los romanos solían tener a Julio César o a Pompeyo, y en nuestros tiempos teníamos a Gonzalo Hernández por sobrenombre Gran Capitán, y entre los cartagineses, Aníbal, o de aquel valiente, nunca vencido caballero Diego García de Paredes”. (Salvador de Madariaga: Hernán Cortés, Austral, pág. 516).

HAGIOGRAFÍA

Tomás Moro en la Tower piensa en la redención, en la conversión de las almas a Dios.

“Incluso a la espera de la pronta muerte, los pensamientos y la oraciones de Moro nunca giran en torno a sí mismo; al mirar su propia miseria, que necesita de la salvación, siempre tiene también ante los ojos los pecados y las ignominias de los demás cristianos. En el pecado personal. Y en la penitencia por él: **toda culpa de un hombre afecta a todos, se refiere a todos**. Los estados, tras catástrofes o guerras, dictan “**leyes de compensación por los daños**”, que se basan en el deber moral de que **la miseria general tiene que ser repartida entre todos los miembros de la comunidad y que quienes han sufrido menos tienen que ayudar a salir adelante a quienes más daños han padecido**. La “**ley divina de compensación**”, que lleva el nombre de Jesucristo, es tan sublime y de tan misteriosa profundidad que escapa a nuestra comprensión. Pero si sabemos que **quien es miembro del Cuerpo místico de Cristo, quien forma parte de él, actúa con, pena con y sufre con y por todos los demás miembros, más; por todos lo que tienen rostro humano**”.
(Péter Berglar: Tomás Moro, Palabra, pag. 391).

HISTORIA

La primera entrada de María Antonieta ante la Asamblea francesa. Es el 5 de mayo de 1789.

(El día anterior en la procesión se habían entremezclado vivas a ella y al duque de Orleáns).

“Al día siguiente, en la apertura de la Asamblea Nacional, la espera una nueva ofensa. Mientras que el Rey, a su entrada en la sala, es aclamado con vivos aplausos, ni un solo labio se mueve al llegar la Reina: un silencio glacial y manifiesto sale a su encuentro como una viva corriente de aire: “Voala la victime”, murmura Mirabeau a uno de sus vecinos, y hasta un espectador ajeno a la cuestión, el gobernador norteamericano Morris, se esfuerza en animar, pero sin éxito, a sus amigos franceses para que tornen menos ofensivo este hostil silencio por medio de una aclamación. “La Reina lloraba -escribe en su diario este hijo de una nación libre-, y ni una sola voz se elevó a favor suyo. Hubiera alzado yo mi mano, pero no tenía allí ningún derecho a expresar mis sentimientos y en vano rogué a mis vecinos que lo hicieran”.

“Durante tres horas tiene la reina de Francia que permanecer sentada, como en el banquillo de los acusados, delante de los representantes del pueblo sin que la saluden ni le presten ninguna atención; sólo cuando se levanta, después del interminable discurso de Necker para retirarse de la sala con el Rey, algunos diputados, por compasión alzan un tímido Vive la Reine. Conmovida María Antonieta de las gracias a aquellos pocos con una inclinación de cabeza y por este gesto enciende las aclamaciones de todo el auditorio”.

HAGIOGRAFÍA

San Josemaría. La libertad y responsabilidad ante las exigencias divinas. (Vázquez de Prada: Dios y audacia, II).

“Un día, meditando sobre la Pasión del Señor, el sacerdote ponía los sucesos en presente. Describía la escena en el Huerto de los Olivos. La oración de Jesús atravesada por sentimientos de soledad y desamparo; sintiéndose envuelto por las vilezas de los hombres y la horrenda maldad del pecado; bajo el peso angustioso de lo que se le venía encima, hasta el punto de sudar sangre”.

“Las ejercitantes, llevadas por la palabra del sacerdote, seguían los pasos del Señor, como refiere Encarnita. “Y a continuación nos dijo: Todo eso lo ha sufrido por ti. Tú al menos ya que no quieres hacer lo que te está pidiendo, ten la valentía de mirar al Sagrario y decir-Le: eso que me estás pidiendo no me da la gana”.

“Al terminar la meditación, cuando intenté formular un propósito, alguien me tocó en el hombro y me dijo: te llama Don Josemaría”.

“No fue necesario que le preguntase nada el sacerdote. Encarnita se adelantó para decirle que estaba dispuesta a todo. El Padre empezó entonces a señalar dificultades. La vida que iba a emprender sería dura. La pobreza, grande. La renuncia a los propios gustos, total y tenía que estar lista para marchar tal vez lejos de la patria y habría de santificarse en el trabajo acabando heroicamente los detalles más pequeños de sus tareas cotidianas”.

5.- La limitación del mal temporal.

5.- La limitación del mal temporal. (Spe salvi)

Asc.- La huida de las almas

Hg.- Buscar estar en la cruz

H^a.- Soldados pobres y valientes

Lit.- Edipo se reúne con sus hijas

Hg.- El desdén del mundo en Moro

H^a.- La búsqueda absurda del mal

Hg.- La Eucaristía en el martirio de Tomás

H^a.- La soledad ante la muerte

Hg.- Lágrimas de Mónica y desdén de Agustín

H^a.- Defensores de Atahualpa

5.- MAGISTERIO

La limitación del mal temporal

El dolor amoroso y transformador ante el mal terrenal.

“Podemos tratar de limitar el sufrimiento, luchar contra él, pero no podemos suprimirlo. Precisamente cuando los hombres, intentando evitar toda dolencia, tratan de alejarse de todo lo que podría significar aflicción, cuando quieren ahorrarse la fatiga y el dolor de la verdad, del amor, y del bien, caen en una vida vacía en la que quizás ya no existe el dolor, pero en la que la oscura sensación de la falta de sentido y de la soledad es mucho mayor aún. Lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar en ella y encontrar en ella el sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito”. (Spe salvi, n° 37).

Rosetón

María al padre Gobby, el el 28 de marzo 1986.

“Revivid Conmigo, Madre herida y afligida estos inefables momentos de su dolorosa pasión”.

“La agonía de Getsemaní; la traición de Judas; el abandono de sus discípulos; la negación de Pedro; los ultrajes y condenación del tribunal religioso; el juicio ante Pilatos; la horrible flagelación y coronación de espinas; su dolorosa subida el Calvario; el espasmo de las manos y los pies traspasados por los clavos y las tres interminables horas de atroz agonía, suspendido en la Cruz”.

“He aquí el Cordero de Dios que sin balido, se deja conducir al matadero. He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo”.

ESCRITURA

David tiene que huir, sube la cuesta de los Olivos, de David y se somete a Dios en semejante situación.

2 Sm. 15.

"David subió la cuesta de los Olivos, la subía llorando, la cabeza cubierta y los pies descalzos. Y todos sus compañeros llevaban cubierta la cabeza y subían llorando. Al llegar a Bajurín salió allí uno de la familia de Saúl insultándolo según vení. Y empezó a tirar piedras a David y a sus cortesanos y le maldecía: vete, asesino, canalla. El Señor te paga la matanza de la familia de Saúl cuyo trono has usurpado. Eres un asesino". Un cortesano quiere ir a por él. David intervine: "No os metáis en mis asuntos. Déjale que maldiga que si el Señor le ha mandado que maldiga a David, ¿quién va a pedir-Le cuentas?"

"Un hijo mío salido de mis entrañas intenta matarme y os extraña que ese benjaminita. Dejadlo que me maldiga porque se lo ha mandado el Señor. Quizá el Señor se fije en mi humillación y me pague con bendiciones estas maldiciones de hoy".

ASCÉTICA

Hildegard Waach: San Juan de la Cruz, p.138.

"La ascensión del alma a Dios no es otra cosa que la transformación progresiva, la preparación para el término que es la unión de amor. Esto no excluye el que el alma pueda ser muy activa pero incluye que en último término sea Dios mismo el que la transforme".

El mismo san Juan de la Cruz el "La llama de amor vida" lo dice.

"Nos conviene notar la causa por qué hay tan pocos que lleguen a tan alto estado de perfección de unión de Dios; en lo cual es de saber que no es porque Dios quiera que haya pocos de esos espíritus levantados, que antes querría que todos fuesen perfectos, sino que halla pocos vasos que sufran tan alta y subida obra; que como los prueba en lo menos y los halla flacos, de suerte que luego huyen de la labor, no queriendo sujetarse al menor desconsuelo y mortificación, de aquí es que no hallándolos fuertes y fieles en aquello poco que les hacía merced de comenzarlos a desbastar y labrar, echa de ver que lo

serán mucho menos en lo mucho, y así no va adelante en purificarlos y levantarlos del polvo de la tierra por la labor de la mortificación para la cual era menester mayor constancia y fortaleza que ellos muestran. Y así hay muchos que desean pasar adelante y con gran continuación piden a Dios los traiga y pase a este estado de perfección y cuando Dios los quiere comenzar a llevar por los primeras trabajos y mortificaciones según es necesario, no quieren pasar por ellos, y hurtan el cuerpo, huyendo el camino angosto de la vida buscando el ancho de su consuelo que es el de su perdición y así no dan lugar a Dios para recibir lo que le piden cuando él se lo comienza a dar. Y así se quedan como vasos inútiles porque queriendo ellos llegar al estado de los perfectos no quieren ser llevados por el camino de los trabajos de ellos, pero ni aun casi comenzar a entrar en él sujetándose a lo que era menos, que era lo que comúnmente se suele padecer”.

POESÍA

Rubén Darío

“Hondas negruras de abismo
y espanto fatal,
lividez de cataclismo
o anuncio mortal”.

HAGIOGRAFÍA

El Padre Pío

La cruz, el dolor, el sometimiento supremo, como camino y luz verdadera. La oscuridad es vencida por la luz.

“Casi todos vienen a mí para que les alivie la Cruz, son muy pocos lo que se me acercan para que les enseñe a llevarla”.

“Si no tienes ni suficiente oro ni suficiente incienso para ofrecer a Jesús, al menos tendrás la mirra de la amargura; y me conforta saber que Él acepta con gusto, como si quisiera que este fruto fuera puesto en su nacimiento y en su muerte”.

“Jesús glorificado es hermoso; pero a mí me parece que lo sea mayormente crucificado. Busca más estar en la cruz que al pie de la misma; desea más [agonizar con Jesús en el huerto que compadecerlo porque así te asemejas más al divino prototipo](#)”.

HISTORIA

Cortés decide ir a Méjico estando en Tlaxcala y las informaciones es que es imposible adentrarse más como no sea para fracasar.

Salvador de Madariaga: Hernán Cortés, p. 237.

“Pronto se supo en el real la decisión que Cortés había tomado de ir a Méjico y al punto surgió la oposición que era de esperar entre los soldados ricos del partido “cubano” provocando vigorosa reacción por parte de los de siempre habían apoyado a Cortés de quien dice Bernal Díaz “que yo y otros pobres soldados ofrecido teníamos siempre nuestras ánimas a Dios que las crió y los cuerpos y heridas y trabajos hasta morir en servicio de Nuestro Señor Dios y de su Majestad”.

LITERATURA

Edipo se siente feliz de abrazar a sus hijas liberadas por Teseo.

“Tengo lo que más quiero. Ni aun si muriera sería ahora enteramente desgraciado, por el hecho de estar vosotras dos a mi lado. Apoyaos, hijas mías, una en cada costado abrazando a vuestro padre, y poned fin a la soledad anterior de este desgraciado vagabundo. Contadme lo que ha sucedido en pocas palabras, ya que a vuestra edad un breve discurso es suficiente”.
(Sófocles: Edipo en Colono, v. 1110-1120).

HAGIOGRAFÍA

Moro se acerca a la inmolación final a manos de la perfidia humana,

"Tampoco él había nacido manso de corazón. Había conocido el orgullo, la superioridad, la egocéntrica alegría mundana, pero se habían derretido como trozos de hielo al sol. Paso a paso se había ido acercando al humilde varón de dolores, hasta estar finalmente, como Éste ante Pilatos, mudo ante los poderosos del mundo. Si Aquél que estaba totalmente sin culpa, desde la Cruz había dicho las insondablemente amorosas palabras "perdónales porque no saben lo que hacen", entonces el injustamente condenado, sufriendo su sino amargo, pero nunca totalmente libre de culpa, es decir, de forma no totalmente inmerecida, también tenía que perdonar".

"Más aun: tenía incluso que estar agradecido por intrigas y enemistades, por dolor y acoso, pues eran causa de su salvación".

Tomás ante la cuna de Belén, con el Niño, María y José reza y escribe: "Dame tu gracia, buen Señor; para tener en poco este mundo", escribe al margen. Un mundo que no cumple lo que promete. Es cosa del cristiano mantener la alegría en el apuro. "Haz que lleno de alegría, querido Señor, piense en Ti y que devotamente pida Tu ayuda", se dice en la página que muestra a Cristo atado ante el gobernador. Y en la imagen dedicada a la anunciación de los ángeles a los pastores anota: "al reconocer mi maldad, mi miseria, y hacerme humilde en Tu mano". Sabe que no puede haber alegría y paz si no nacen de cada corazón, de cada persona. "Hoy os ha nacido el Redentor", cantaron los ángeles. "Ecce homo", gritó Pilatos al populacho, mientras les mostraba al rey del escarnio. El varón de dolores: es el Redentor. La corona de espinas: gaudium mágnum, alegría grande. La Cruz: felix culpa, oh feliz culpa. ¿Quién puede entenderlo? "Haz que mi última hora siempre la tenga ante mi mente -escribe Tomas-, que ante mis ojos tenga siempre al compañero de viaje, la muerte". (Péter Berglar: Tomas Moro, Palabra, pág. 394).

HISTORIA

La historia, la nuestra también, la de nuestra época y la de nuestras instituciones, habría que estudiarlas sobre todo desde la mezquindad. El día que esto hiciéremos habremos empezado el verdadero camino de la esperanza.

“No cabe duda del desagrado de Cortés al tener que infligir tal indignidad a Guatemocín. “Cortés -escribe Torquemada- contradecía afirmando que no convenía irritar a Dios que les había dado tan gran victoria”. Pero Alderete “le imputaba que había escondido aquellas riquezas y abiertamente le pedía que le hiciese dar tormento; y con insolencia lo solicitaba por ser criado de Juan Rodríguez de Fonseca, Obispo de Burgos, Presidente del Consejo de las Indias, a quien Fernando Cortés no tenía por amigo”. Añade además Torquemada que “Cortés mandó quitar a Queahtemoc del tormento, con imperio y despecho, teniendo por cosa inhumana y avara tratar de tal manera a un rey”. (Salvador de Madariaga: Hernán Cortés, Austral, pag. 460).

HAGIOGRAFÍA

Tomás Moro ante el trance supremo.
Peter Berglar: Tomás Moro, p. 272.

"Al final de su vida el Cuerpo de Cristo se hace para Tomás la realidad del Amor que comprende todo y llena toda el alma. Con Jesús se arrodilla en el Huerto de Getsemaní, tiembla con Él, se entristece con Él hasta la muerte, se horroriza con Él ante el tormento venidero; ve, siente, lleva con Él la miseria futura de sus hermanos, reza con Él. y pide: "Gloriosísima y bendita Trinidad, justamente castigas-Te para siempre a muchos ángeles rebeldes que tu bondad había creado con dulce misericordia para que participaran en la gloria eterna. Planta en mi corazón la suave docilidad necesaria para con Tu gracia seguir las inspiraciones de mi buen ángel y resistir las vanidosas inspiraciones de los ángeles caídos. Por la amarga pasión de Cristo Te pido me hagas partícipe de su eterna felicidad junto con los santos espíritus que entonces perseveraron y hoy están para siempre en tu gloria fortalecidos por tu gracia". Y escucha la contestación: "Ten ánimo, débil corazón, no desesperes. A pesar de estar lleno de miedo y fatigado y en gran peligro de padecer los más dolorosos sufrimientos...no tengas temor pues Yo mismo el Señor de todo el mundo he sentido aún mucho más miedo, tristeza y agotamiento. Y padecí también mucho más sufrimiento interior al pensar cuán pronto me sobrevendría el padecimiento más amargo. El valiente podrá encontrar mil mártires gloriosos cuyo ejemplo podrá seguir alegremente. Pero tú, ovejita miedosa, débil e ingenua, piensa que es suficiente para ti que Me sigas a Mí que soy tu pastor y cuido de ti. Desconfía pues de ti mismo y pon tu confianza en Mí".

"Llegaba para Tomás Moro la hora en que se acababa el hablar y el escribir. El gran silencio: sólo quedaba callar y recostar con Juan durante la Última Cena la cabeza sobre el pecho del Maestro y percibir en los latidos del corazón del Divino Amigo un mensaje inmensamente consolador".

José de Espronceda

“En medio de su delirio y agonía
trémulo y fatigoso se despierta;
un helado sudor su cuerpo enfría,
su carne horripilada y yerta;
siente el robusto brazo que porfía
aun por ahogarle; a desprender no acierta
el lienzo que a su cuello él mismo liga
y él cree el brazo tenaz que le fatiga”.

HISTORIA

María Antonieta en la prisión de la Conserjería

Es entrado el verano de 1793. Allí encontramos ya a María Antonieta, la que fue llevada hacia el abismo siempre por sus amigos.

Steffan Zweig: María Antonieta

“La Conserjería, esta antesala de la muerte es entre todas las prisiones de la Revolución la que está sometida a reglamento más severo. Antiquísimo edificio de piedra, con muros impenetrables y puertas gruesas como un puño provisto de barreras, rodeado de toda una compañía de guardias, podría ostentar sobre el dintel de su puerta la frase de Dante: “**Dejad toda esperanza**”. Un sistema de vigilancia conservado durante siglos y agravado grandemente desde los encarcelamientos en masa del Terror, **hace imposible toda comunicación con el mundo exterior**. Ninguna carta puede ser enviada fuera, ninguna visita recibida pues el personal de vigilancia no se recluta como en el Temple entre guardianes aficionados sino entre carceleros de oficio que están prevenidos contra todas las arterías. Además como medida de precaución están mezclados entre los acusados los llamados “**mautons**”, **soplones profesionales que informarían anticipadamente a las autoridades de toda tentativa de evasión**. En todas partes donde un sistema está experimentado durante años y años, parece sin sentido que un individuo aislado pretenda oponerle resistencia”.

“**Pero** (misterioso consuelo frente a toda potencia colectiva) **el individuo aislado, si es tenaz y resuelto, al final acaba casi siempre mostrándose como más fuerte que todo el sistema**. Siempre el elemento humano en cuanto su voluntad permanece inquebrantable **arruina todas las disposiciones de papel**; éste es el caso de María Antonieta. También en la Conserjería al cabo de algunos días, gracias a aquella notable magia que en parte proviene del brillo de su nombre en parte de la noble, fuerza de su conducta, **ha convertido en amigos, en auxiliares y servidores, a todos aquellos hombres que debían guardarla**. La mujer del portero no tendría reglamentariamente que hacer otra cosa sino

barrer la habitación y prepararle groseros alimentos. Pero guisa para la Reina con tierno primor los manjares más selectos; se ofrece para peinarla; hace venir expresamente y a diario de otra parte de la ciudad una botella de aquella agua que prefiere María Antonieta. La criada de la portera a su vez aprovecha cada momento para deslizarse rápidamente junto a la prisionera y preguntarle si puede servirla en algo. Y los severos gendarmes con sus bigotes retorcidos, con sus anchos sables retiñidores y los fusiles incesantemente cargados, que en realidad debían prohibir todo esto, ¿qué es lo que hacen? Traen todos los días a la Reina - según lo prueba el testimonio de un interrogatorio-, a su propio coste un ramo de flores frescas compradas en el mercado por su voluntad para adornar su desolada habitación. Es justamente entre el más bajo pueblo, que vive más próximo a la desgracia que la burguesía, donde se desarrolla con lastimosa fuerza la compasión hacia aquella princesa tan detestada en sus dichosos días. Cuando cerca de la Conserjería las mujeres del mercado saben por madame Richard que el pollo y las hortalizas están destinadas a la Reina escogen escrupulosamente lo mejor y con enojado asombro, Fouquier-Tinville tiene que hacer constar en el proceso que la Reina gozaba en la Conserjería de facilidades mucho más importantes que en el Temple. Precisamente allí donde reina la muerte del modo más cruel se desarrollan en el hombre los sentimientos de humanidad como inconsciente defensa".

HAGIOGRAFÍA

El amor eterno de Mónica por su hijo y la esperanza eterna por la que sufre.

Louis Bertrand: San Agustín, p.134.

"A fuerza de rezar tuvo un sueño que apresuró su determinación ((de acercarse a su hijo)) que se había ido de casa como preceptor de un hombre y amigo muy rico llamado Rominiano.

"Le pareció -narra el mismo Agustín- estar de pie sobre una regla de madera y he aquí que vió venir hacia ella un joven resplandeciente, alegre y risueño, mientras que ella estaba sumergida en una profunda tristeza. Entonces el joven le preguntó la causa de su aflicción y de sus continuas lágrimas. Y mi madre - dice- habiéndole respondido que lloraba mi perdición le ordenó de alejar de sí todo temor y de tener en cuenta que donde ella estaba allí estaba yo también. Habiendo obedecido mi madre me descubrió a su lado, de pie sobre la misma regla".

"Loca de alegría -prosigue el texto- por esta promesa del cielo Mónica rogó a su hijo que volviera a casa. Volvió en efecto; pero con las argucias de un sofista criticó a su madre tratando de arrancarle su felicidad. Le dijo:

"Ya que según tu sueño debemos estar los dos sobre la misma regla, eso prueba que tú te harás maniquea".

- "No -replicó Mónica-: El no ha dicho que yo estaría donde tú estás sino que tú estarías donde yo estoy".

"Agustín confiesa que este firme sentido común causó en él una cierta impresión. Sin embargo no se convirtió. Durante nueve años más continuaría siendo maniqueo".

Y entonces sucede la refrita escena con el obispo a quien ella invita a discutir con Agustín pero no acepta y -continúa el autor-: "respondió muy atinadamente a su madre que un espíritu tan sutil y penetrante no podía perseverar por mucho tiempo en sus

groseros errores; y alegaba su propio ejemplo pues él también había sido maniqueo. Mónica insistió llorando. Ante esto el obispo cansado de sus ruegos y conmovido por sus llantos, le respondió con una rudeza llena de bondad y compasión: "vete en paz, mujer, así Dios te de vida, que no es posible que se pierda el hijo de tantas lágrimas".

"Lo cierto es que más tarde Agustín vio en las lágrimas de su madre como un primer bautismo de donde salió regenerado. Después de haberlo engendrado según la carne, Mónica lo engendró con sus oraciones y sus gemidos a la vida espiritual. Agustín hacía llorar a Mónica. Mónica lloraba por Agustín".

"Que una africana lleve su piedad hasta el fanatismo, que se esfuerce en ganar a su hijo para la fe, que lo deteste y lo rechace con imprecaciones si se ha alejado de ella es cosa que siempre se ha visto en África. Pero que una madre se aflija por la idea de que el alma de su hijo está perdida para la otra vida, que se estremezca y se desespere con el pensamiento de que disfrutará de una felicidad de la que él estará excluido, que ella entrará en un lugar de delicias en el que su hijo no podrá estar, eso era cosa nunca vista hasta entonces. "Allí donde yo esté estarás tú también", cerca de mí, junto a mi corazón, unidos nuestros corazones con un mismo amor: esta unión de las almas después de la muerte constituye toda la esperanza y dulzura cristianas".

HISTORIA

La ejecución de Atahualpa el 26 de julio de 1533.

Joseluís Olaizola: Francisco Pizarro, p.196.

“En el atardecer del 26 de julio de 1533 se le aplicó garrote a Atahualpa y murió con tanta dignidad y conformidad que dio mucho que pensar. López de Gómara uno de los más famosos cronistas de Indias dice:

“No hay que reprender a los que lo mataron pues el tiempo y sus pecados los castigaron después pues todos ellos acabaron mal, como veréis en el proceso de la historia. Murió Atahualpa con valor y si de corazón pidió el bautismo dichoso él y si no pagó las muertes que había hecho”.

“Al otro día, domingo 27 de julio se celebraron solemnes funerales por su alma en la principal iglesia de Cajamarca y todas las autoridades del cabildo le esperaban en la puerta del templo, el gobernador sombrero en mano y vestido de negro, como si se tratara de las exequias de un rey. En medio de la ceremonia hubo un revuelo por culpa de algunas señoras hermanas y esposas del difunto que querían ser enterradas en la misma huesa que su señor, para así poder servirlo en la otra vida. Hubo que suspender el oficio para razonarles sobre semejante desatino pero aún así hubo alguna que por su cuenta se ahorcó con sus propios cabellos”.

Y como había Felipillo y el afán Almagro creído el bulo de que el país estaba alzado, resulta que “cuando Hernando de Soto regresó de su expedición de la huamacuchos montó en cólera y dijo que todos aquellos días no había avistado ninguno de los indios que se decían alzados ni en tres leguas ni en treinta y hasta llegó a acusar a Pizarro de que lo había apartado de la ciudad para poder matar a su gusto a Atahualpa. El mismo Hernando de Soto fue quien envió un memorial a la corte de Castilla denunciando la muerte y el emperador hizo llegar un escrito a Pizarro en el que le decía que le había “desplacido mucho la muerte del Inca especialmente porque se había invocado la justicia del emperador y éstas no eran maneras de hacer justicia”.

Pero cuando Pizarro recibió esta advertencia ya había conquistado la ciudad del Cuzco, estaba por fundar Lima, todo el Perú parecía ofrecerse a sus pies y el emperador olvidado el incidente le concedió el título de marqués aunque sin especificar de dónde porque según reza el oficio de su concesión "no se sabe el nombre que tiene la tierra que se os dará".

"A falta de esta especificación a don Francisco se le conoció como el marqués gobernador o el marqués de la Conquista".

6.- El comportamiento de los santos

6.- El comportamiento de los santos. (Cat)

Asc.- Dios instalado en el alma

Hg.- Juana licencia el ejército

Hg.- Tomás Moro y Boecio ante el sufrimiento

H^a.- El negativa a rendirse

Lit.- Edipo manda que se obedezca s. a Dios

Hg.- Tomás y la agonía del Señor

Hg.- Una q. Los obispos firmaron Tomás dimite

H^a.- La generosidad de Olid

Lit.- El dulce modo de engañar a los troyanos

Hg.- La absoluta adoración de Moro

H^a.- La epopeya en entredicho

Hg.- Sufrir la injusticia

6.- CATECISMO

Los santos ante la fuerza del mal

"Abrahán creyó **contra toda esperanza**", (Rm 4), la Virgen llegó hasta **"la noche de la fe"**. "También nosotros teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, **sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe**", Heb 13. (nº 165). Y en María: **"cuando Jesús, su Hijo, murió en la cruz, su fe no vaciló"**, nº 149.

ASCÉTICA

Cuando el hombre instala a Dios en sí mismo

Ahora el alma -dado el aborrecimiento de sí- entra en una determinación que la lleva a adentrarse más en Dios. "El alma ve en sí una verdadera determinación y eficacia de no hacer cosa que entienda ser ofensa de Dios ni dejar de hacer lo que le parece cosa de su servicio". (Noche 2, 16, 14) Y en esta noche del espíritu "va más aprovechando cuando cuando camina a oscuras y no sabiendo", (Id 2, 16, 8).

POESÍA

Josemaría Pemán: Ante el Cristo de la buena muerte.

"Y Tú Rey de las bondades
que mueres por tu bondad,
muéstrame con claridad
la Verdad de las verdades
que es sobre toda verdad".

HAGIOGRAFÍA

Juana de Arco es vencida por su propio Rey y reducida a la inactividad licenciando el ejército el 13 de noviembre de 1429.

Mark Twain: Juana de Arco, p. 310.

“Se pasaba el tiempo recluida en el sector reservado a ella entre pensamientos y devociones que alternaba con algunos ratos en los que imaginaba arriesgadas tácticas militares, que ya nunca podría dirigir. Con imaginación organizaba grupos de ejército, marchas y puntos de encuentro con el enemigo y formaciones de batalla. Era la única distracción para su tristeza y forzada inactividad en la que se refugiaba como descanso de la mente y alegría para su corazón. Nunca se quejaba. No fue su costumbre. Prefería sufrir en silencio pero daba la impresión de ser un águila enjaulada que languidecía por falta de aire puro, lejos de las cumbres, perdida la inefable sensación de libertad”.

“Francia estaba infestada de ladrones y soldados desmandados dispuestos a cometer cualquier atropello. También subsistían fortalezas borgoñas rebeldes que muchas veces era preciso reducir por las armas. En estas ocasiones le autorizaban a Juana que asaltara dichas plazas, lo que suponía para ella una fuente de emociones para el cuerpo y espíritu que la llenaba de satisfacción. Impresionaba verla conducir un asalto detrás de otro sin desanimarse bajo la tempestad de proyectiles lanzados por el enemigo”.

“Un día un gran soldado tocó retirada por la dureza de la lucha. Y le añadió que debía de “estar loca para seguir en aquel lugar con sólo una docena de hombres. Los ojos de la Doncella brillaron con un extraño fuego y se volvió hacia él gritando”:

“¡Una docena de hombres; ¡Por Dios, si tengo cincuenta mil! ¡Y no me moveré de aquí hasta conquistar la plaza! ¡Tocad a carga!”

“Todos se lanzaron sobre las murallas y la fortaleza cayó en nuestras manos. El viejo D-Aulón se

quedo viendo visiones. Pero lo que Juana quiso decir fue que reunía en su corazón la fuerza de 50.000 hombres, expresión simbólica que resultaba la frase más cierta que nunca se pronunciara”.

A finales de mayo de 1430 llegaron a las cercanías de Campiege para auxiliarla contra el duque de Borgoña que la tenía cercada. **Atravesaron todas las guardias de noche sin responder al “alto” sino con silencio absoluto.**

Día 24 de mayo de 1430. Tiene un grupo de caballería compuesto por 600 hombres. Todo fue bien pero (**recuérdese que las voces ya la había comunicado hace mucho tiempo que sería apresada**) pero en un momento no se sabe como, el hecho es que se quedó sola, quizá porque corrió la voz entre la tropa de que había muerto.

“Mientras Juana intentaba detenerlos para continuar al ataque gritando que tenían asegurada la victoria pero todo en vano. Los franceses pasaron sobre ella como una marea incontenible. Se negó a ponerse a salvo. Fueron cogidas en un movimiento envolvente. Murieron sus hermanos. Su guardia murió”.

“Inmediatamente después se escuchó un alarido triunfal y un tropel de soldados acometieron a Juana que seguía defendiéndose con denuedo y habilidad hasta que agarrada por la capa fue derribada del caballo y hecha prisionera. La condujeron al campamento del duque de Borgoña seguida por el ejército victorioso”.

Según las normas de la guerra podía ser rescatada. Pero ni el Rey ni nadie, ofreció rescate alguno por ella. **“La desolación general era imposible de explicar. ¡El espíritu de una nación estaba cubierto de negros crespones!”**

HAGIOGRAFÍA

Un cristiano estoico, Boecio, y una contemplativo, Moro, ante la muerte injusta.

"El escrito de Boecio, en cierto modo carente de compromiso, también lo puede leer con provecho un no cristiano culto. Pues aunque también la obra de Moro posee rasgos de "autoconsolación" y de darse ánimos a sí mismo y no le falta el "bon sens" común, humano, lo mismo que la de Boecio, en humor y conocimiento del hombre inglés supera la obra del filósofo de la Antigüedad tardía. Tomás no habla de la "vida" y "la muerte" y "el hombre"; no compone, de manera elegante y elevada, conceptos generales hasta formar un "breviario para tiempos de crisis" -"¿cómo comportarse en el sufrimiento?" sino que mira incesantemente a Aquél a quién escupieron, abofetearon, burlaron y flagelaron; a Aquél a quién las espinas del miedo por el hombre, del conocimiento y la compasión por él se le adentran tan profundamente en el corazón como las espinas de la corona de escarnio en la cabeza. Y, a su vez, Él le mira incesantemente: Él, que camina por el camino del sufrimiento; Él, que pende de la Cruz; pero también Él, que ha resucitado".

"Así esta "Conversación de la consolación en el sufrimiento, compuesta en el año del Señor de 1534 por Sir Thomas More, caballero, cuando estuvo preso en la Torre de Londres" supone mucho más de lo que en un principio deja entrever el título. Es la modesta y conmovedora invitación a hacerse sencillo, a prepararse con confianza filial para la felicidad que resulta de abrirse al sufrimiento, cortejo amoroso de Cristo".
(Péter Berglar: Tomás Moro, Palabra, 1993, p 333-4).

HISTORIA

Los mejicanos buscan refugio entre los españoles el 13 de agosto de 1521.

"El trece de agosto de 1521, Cortés lanzó el último ataque de aquel sitio tesonero comenzado a fines de mayo. Alvarado dirigía el ataque desde Tucuba; Cortés desde la calzada principal, la de Iztapalapa; Sandoval desde el agua. Aun en aquel último momento, Cortés intentó salvar lo que quedaba de Méjico del último desastre que le esperaba, a manos de miles de fieros tlaxaltecas: subió a una azotea y se dirigió con palabras de paz a sus enemigos. El Ciuacotl en persona le contestó que Guatemocín no vendría ante Cortés en ninguna manera, antes bien quería morir. "Vuélvete a los tuyos -replicó Cortés- y preparaos para morir".

"Se llenaron las calles de naturales no combatientes que huían en bandadas hacia el real de los españoles y Cortés tuvo que colocar soldados suyos en las encrucijadas para impedir que los tlaxcatecas les diesen muerte, a pesar de lo cual, escribe al Emperador, "no se pudo tanto estorbar, como eran tantos, que aquel día no mataron y sacrificaron más de quince mil ánimas".

"El rápido avance de los dos ejércitos españoles obligó a los restos de la guarnición a refugiarse en las canoas y Sandoval, que lo observó al punto, puso a su bergantines en persecución de los fugitivos dando órdenes de que se procurase coger a Guatemocín y de que se le tratase bien. Uno de los maestros, García Holguín, observó una canoa algo distinta de las demás, y como sus ballesteros se aprestaban a disparar, vio que los mejicanos hacían señas, apuntando al Uei Tlatoani que iba a bordo. Así quedó apresado Guatemocín, provocando violenta discusión entre Sandoval y García Holguín sobre quién tenía derecho a llamarlo su prisionero. Cortés cortó el debate reclamándolo al instante".

LITERATURA

El secreto de la paz en Edipo reside en la autoridad que lo conozca: la reverencia a las normas divinas, a la justicia divina.

“Y tú guárdatelo siempre para ti mismo y, cuando llegues al final de la vida, indícaselo sólo al mejor y que él no deje de revelárselo al siguiente. Es así como habitarás una ciudad que no será devastada por los hombres “sembrados” (1). Innumerables ciudades, aunque uno las gobierne bien, **caen en la insolencia con facilidad**. Pero los dioses se dan buena cuenta, a pesar de que haya pasado el tiempo, de cuando alguien se vuelve hacia la locura con desprecio de las normas divinas. Esto no quieras experimentarlo tú, hijo de Egeo”. (Sófocles: Edipo en Colono, v. 1530-1540).

1.- Los tebanos o cadmeos nacidos de los dientes sepultados del dragón que sombró Cadmo.

HAGIOGRAFÍA

Visión magnífica de los males y sufrimientos de Moro. La providencia y la gracia no son ajenas en absoluto.

"Al escribir esto, Tomás, en su interior ya había hecho las cuentas con la vida. Suponiendo que las cosas se desarrollaran de forma consecuente tenía que contar con la muerte violenta en Tyburn. Sólo ante esta horrorosa perspectiva cobran todo su peso las palabras finales de Antonio: "En nuestro temor queremos tener presente la agonía de Cristo ante su muerte, la agonía que para consuelo nuestro quiso padecer antes de su Pasión, para que ningún temor nos llevara a nosotros a la desesperación. Y siempre querremos pedir su ayuda, la que responda a su voluntad. Entonces nunca tendremos que atemorizarnos. Porque o bien apartará de nosotros la muerte, o nos conformará de tal manera que nos hará entrar alegremente en el cielo. Y entonces habrá hecho mucho más por nosotros que si apartara la muerte. También hizo Dios más por Lázaro al ayudarlo a morir de hambre ante la puerta del rico, que si le hubiese llevado a la puerta toda la comida del rico Epulón; y así ayuda también más a alguien liberándolo de este mísero mundo a través de una muerte muy dolorosa y conduciéndolo a la felicidad eterna, que tan sólo salvándolo de una situación horrible. Aunque por supuesto que con éste también es misericordioso". (Péter Berglar: Tomás Moro, Palabra, pág. 362-3).

HISTORIA

La vida humana es siempre azarosa y sujeta a las fuerzas con que cuenta la criatura racional: la verdad de la realidad y su carácter prospectivo, universal y por lo mismo unida. No existe universalidad sin unidad. Por lo tanto rota la unidad se ha roto la universalidad, y por lo mismo se ha tocado el abismo del absurdo y sin-sentido. ¡La historia humana es una sucesión de estupideces confesadas alocadamente y a sabiendas de ser contradictorias y contrarias.

El choque de Olid, otros aventados y los de Cortés más cercanos a la unidad.

Atrapado Cortés por Yucatán pero parece ya hacia la zona central (porque habla de montañas escarpadas), mientras buscaba a Olid alzado en armas, se encuentra con una mujer que habla de haber servido a los españoles.

“Pero Cortés tenía que ir con mucha cautela al acercarse a sus compatriotas. ¿Quiénes eran? Si eran los de Olid, ¿estarían con él o con el capitán rebelde?” Envía a Sandoval en canoa quien se hace con cuatro españoles pescando que narran el fin desastrado de la rebelión de Olid.

Choque entre rebeldes.

“Francisco de Las Casas había llegado a Las Hibueras con una armada bastante fuerte para imponerse a Olid pero no a una tormenta que le precipitó contra la costa, destrozándole los barcos y poniendo a los hombres en grave peligro; Olid se apoderó de Las Casas y luego, con las tropas suyas y las nuevas, avanzó contra Gil Dávila, otro conquistador que a la sazón andaba operando por cuenta propia en aquellas regiones, venciénolo y tomándolo también prisionero”.

Bien Olid se hace con todo. “Olid era un andaluz bravo y confiado que se contentó con desarmar a sus prisioneros, pero los dejó en libertad y aun acostumbraba a comer a la misma mesa con ellos. “Señor capitán -le decía Las Casas medio en burlas medio en serio-, mire bien por su persona que un día u otro

tengo de procurar de le matar". Olid se reía, y teníanlo como cosa de burla. Pero un día que habían cenado juntos los tres, ya alzados los manteles y retirados los pajes, mientras hablaban de las conquistas de Méjico y ventura de Cortés, echó mano Las Casas de un cuchillo de escribanía muy agudo que llevaba escondido y cogiendo de las barbas a Olid se lo clavó en la garganta; los soldados de Cortés que estaban en el secreto añadieron tantas heridas que Olid no se pudo valer, aunque como era muy recio y membrudo y de muchas fuerzas, se escabulló dando voces. "¡Aquí del Rey e de Cortés contra este tirano!" dijeron a voces Las Casas y Dávila. "Pues como oyeron el nombre de su majestad y de Cortés todos los que venían a favorecer la parte de Cristóbal de Olid no osaron defendelle". Después de un proceso en regla, claro que en nombre de Cortés (y del Rey, por supuesto), Olid pereció en la horca". (Salvador de Madariaga: Hernán Cortés, Austral, pág. 504).

LITERATURA

La funesta y dulce tentación de Troya.
Esquilo.

Estrofa 3ª

“Podría decir que, al principio, a la ciudad de Troya llegó es espíritu de bonanza sin viento y el dulce ornato de la riqueza, el tierno dardo de la mirada, la flor del amor que muerte el corazón. Pero torció el camino y llevó a cabo la amarga consumación de la boda, la de la funesta llegada y trato funesto par los hijos de Príamo, con la misión recibida de Zeus, protector de los huéspedes, una Erinis que hizo llorar a muchas esposas (1)”. (Esquilo: Agaménón, v 740-750).

1.-Igual que en el ejemplo del cachorrillo que llega a ser león, Helena une en sí misma el encanto de la Erinis que porta el castigo de Paris y los suyos.

HAGIOGRAFÍA

Comentario de Tomás Moro en la Tower a los pies de la escena de los Reyes Magos.

Contempla a los Reyes Magos "en quienes sabiduría, esplendor y riqueza del mundo adoran al Niño, cuya impotencia esconde la omnipotencia de Dios, el misterio del amor. Moro pide a Dios que le prepare bien para la muerte: "para que nunca deje de considerar el Infierno y pida perdón antes de que se acerque el Juez, considerando en el corazón lo que Jesucristo sufrió por mí". Como niño llegó el Amor al mundo, como Juez retornará. Pero como Hijo del hombre en la Cruz está entre nosotros. "Haz que como mejor amigo -escribe el prisionero al margen del grabado- reconozca a mi peor enemigo. Los hermanos de José, si le hubieran tratado con cariño y simpatía, no habrían podido hacerle tanto bien como por su odio y envidia".

Oración del mártir

"Tu gracia dame, buen Señor,/ para tener en poco este mundo;/ para unir fuerte mi alma a Ti,/ para no depender de boca de hombre y de mano de hombre./ Haz que acepte el estar solo/ y que no tenga deseos de compañerismo del mundo". (Péter Berglar: Tomás Moro, Palabra, pág. 394).

HAGIOGRAFÍA

Tomás Moro empieza los pasos de su Calvario.

Peter Bergalar:Tomás Moro,p.65.

"Para el Lord-Canciller el 16 de mayo de 1532, un día después de la sumisión de los obispos británicos a Enrique VIII que le aceptaron como cabeza de la Iglesia en Inglaterra (aunque con la cláusula exculpatoria de "en cuanto que lo permita la ley de Cristo", cláusula que pronto quedaría suprimida), la situación de cara al futuro y vistas las cosas sólo humanamente se presentaba como un callejón sin salida. Por eso devolvió al Rey el sello del Reino".

Como no quería azuzar una ruptura que pudiese atraer la muerte "no se apartó del escenario de la política con una "declaración de principios" sino con un atestado médico. "De salud hace algunos meses que no me siento muy bien -escribe a Cochlaeus-; aunque mi aspecto no era tal que la gente me hubiese de tener por muy enfermo, yo realmente me sentía muy mal. Y probablemente habría empeorado de día en día si hubiese seguido llevando la carga de Canciller; el médico no quería garantizar una mejoría en caso de que no me retirara completamente; y ni siquiera con un cambio de circunstancias quería comprometerme una curación completa".

"En una carta a Erasmo, escrita el mismo día, Moro especifica más su enfermedad: "mi pecho ha sido atacado; pero sufro un agobio constante y un miedo angustioso". Podemos con estos datos diagnosticar un asma cardíaco, de tipo psicossomático; Tomás sabía lo que le oprimía y por qué el corazón le pesaba de miedo".

HISTORIA

La audacia de Cortés que les lleva a arriesgar sus vidas yendo hacia delante y no hacia atrás donde el peligro no es menor.

Salvador de Madariaga: Hernán Cortés.

“Hubo muchos soldados que insistieron en los peligros de un avance hacia ciudad tan fuerte como Méjico para una tropa agotada como la española. Menos paciente esta vez que en la anterior, Cortés contestó medio enojado que “valía más morir por buenos como dicen los cantares que vivir deshonorados”; palabras que provocaron la intervención de los soldados que le eran favorables y que lo habían alzado como capitán para decirle “no curase de corrillos ni de oír semejantes pláticas”.

“Sus argumentos que aconsejaban una prudente retirada pisaban terreno firme. Su argumentación hubiera sido irrefutable si los españoles hubiesen estado en situación de poder escoger. El único argumento que Cortés podía oponerles era que puesto que ya habían avanzado tanto, había menos riesgo en la audacia que en la cautela -aunque desde luego el riesgo de la audacia no podía ser mayor-. Cortés arguyó así ante su gente desarrollando esta idea con toda pertinencia; pero las crisis de esta índole no se resuelven con el cerebro sino con el corazón”.

“Cortés es uno de los hombres de acción más constantes, más calculadores, más cuidadosos que la historia ha conocido. Si por lo tanto a pesar de obstáculos que nadie había calculado mejor que él se decidió a seguir adelante, ¿cuáles eran la fuerzas que le hacían sentirse de talla para habérselas con tan potente adversario?”

“La primera era una fe sin límites en el valor de los españoles. Esta fe que va a durar en España hasta la batalla de Rocroi, era desde luego una fuerza subjetiva inexpresable en términos de razón. El único ejemplo similar que se ofrece a la imaginación es la seguridad de sí que posee la marina británica de nuestros días. Pero es curioso observar que mientras

podría creerse que este sentimiento de fe en el valor español que animó a España durante siglos había surgido precisamente de las fabulosas conquistas que Cortés había llevado a cabo con un puñado de compañeros, sus propias palabras demuestran que procedían más bien de una gloria acumulada desde el año luminoso de 1492 que vio a la vez la conquista de Granada y el descubrimiento del Nuevo Mundo, gloria que reflejaba con imperial esplendor los ejércitos y armadas del joven Emperador, monarca de casi todo el Mundo Viejo y de todo el Nuevo que iban gradualmente revelando sus soldados allende los mares, mientras el Gran Capitán Gonzalo de Córdoba escribía con la espada en las tierras italianas brillantes páginas de nueva estrategia, de nueva táctica y hasta de nueva acometividad. "Y yo los animaba -escribe Cortés al Emperador- diciéndoles que mirasen que eran vasallos de Vuestra Alteza y que jamás en los españoles en ninguna parte hubo falta".

ASCÉTICA

Recuerdos y consejos de Teresita del Niño Jesús.

N. 5. "Deberíamos estar muy contentas de que el prójimo nos vitupere alguna vez pues si nadie se ocupase de hacerlo, ¿qué sería de nosotras? Va en ello nuestra ganancia".

"En una fiesta de la Comunidad en la que se había representado una "piadosa recreación" compuesta por ella fue censurada por su larga duración y se la mandó interrumpir. Yo la sorprendí entre bastidores enjugándose algunas lágrimas; luego habiéndose recobrado permaneció tranquila y dulce bajo la humillación".

"Sor Teresa del Niño Jesús aceptaba con una alegría celestial cualquier reproche no sólo de las Superiores sino también de las inferiores. Así se dejaba decir por parte de las novicias cosas desagradables sin reprenderlas nunca en el momento".

N.6. "Estoy dispuesta a aceptar las observaciones cuando son justas le decía yo; puesto que obro mal, me avengo a ello. Pero no puedo soportar las reprobaciones cuando no he faltado".

"A mí -replicó ella- me sucede todo lo contrario: prefiero ser acusada injustamente pues así no tengo nada que reprocharme y se lo ofrezco a Dios con alegría; después me humillo al pensar que sería muy capaz de hacer aquello de que se me acusa".